

Tamamaru
Illustrator Kinta

5

My Quiet
BLACKSMITH
Life in Another World





C O N T E N T S

Prologue

Your Weapon of Choice Is...?

Chapter 1

The Family who Lives in the Forest

Chapter 2

Twin Blades of Lightning

Chapter 3

Picnic Time

Chapter 4

Family Member No. 8

Chapter 5

Toward a Life of Abundance

Chapter 6

Family Road Trip

Chapter 7

Conquering the Forest

Chapter 8

She Who Entered the Forest

Chapter 9

The Dragon

Chapter 10

The Showdown

Chapter 11

Until We Meet Again

Epilogue

The Dragon Dyad

The Story of How We Met VII

A Certain Forest Abode

Afterword

Prólogo: ¿Tu arma preferida es...?

La mayoría de las personas, cuando se les preguntó acerca de su impresión de cierta región, sí, esa región, seguramente respondieron: "Es un lugar al que no debes entrar".

Esto era cierto para la mayoría de la gente. Dentro de los límites de esta región, bestias peligrosas deambulaban libremente y se sabía que atacaban a los visitantes desprevenidos sin previo aviso, poniendo fin a la vida de sus víctimas de forma prematura y permanente.

Para los habitantes del mundo, este lugar era conocido como la Selva Negra.

No había una sola alma que no supiera de la infame extensión boscosa y las profundidades laberínticas del bosque que a menudo confundían a los viajeros. Era el hogar de animales salvajes como lobos y osos. Según los rumores, incluso las bestias mágicas hacían sus nidos en el bosque.

En ese momento, una sombra solitaria atravesó la temible Selva Negra. A pesar de la penumbra que la rodeaba, la viajera tenía la capucha puesta, por lo que era imposible ver su rostro. Sin embargo, se podría suponer por su figura que el viajero probablemente era "ella".

La mujer se abrió camino entre los árboles. Ella había salido hace sólo unos momentos de un enfrentamiento con una manada de lobos... y salió victoriosa. Aunque confiaba en poder repeler cualquier ataque que se le presentara, no quería matar innecesariamente. Este deseo era en parte sentimental y en parte práctico; cuanto menos posibilidades de lesión y menos energía desperdiciara, mejor.

El bosque en sí era enorme, pero la mujer sabía a dónde tenía que ir. Para llegar a salvo a su destino, era imperativo que no perdiera el tiempo en cosas superfluas.

Durante su viaje, de vez en cuando se detenía para observar su entorno. El denso follaje obstruía gran parte de la luz, pero aquí y allá la luz del sol aún se abría paso a través de las hojas y las ramas, iluminando el bosque a su alrededor y destacando las flores solitarias.

“Este es un buen bosque. Excepto por los lobos —murmuró el viajero. El canto de los pájaros, aunque silencioso, llenó sus oídos. Ella respiró hondo. “Qué raro que un lugar fuera del reino de los demonios tenga una concentración tan densa de energía mágica. Solo ese descubrimiento hace que este viaje valga la pena”.

Un trozo de la sonrisa torcida de la mujer asomaba entre las sombras de su capucha.

Magia estática acumulada en el reino de los demonios, haciendo que el ambiente sea inhóspito para los humanos. La magia en el reino humano era todo lo contrario, aunque parecía menos concentrada: aún tenía que encontrar una región con tanta energía mágica como este bosque.

Suponiendo que un desastre golpeará el reino de los demonios, los refugiados podrían salvarse huyendo al Bosque Negro. Tal escape estaba prohibido para la propia viajera, pero la comprensión, sin embargo, alivió su corazón.

Se apresuró hacia adelante con un resorte extra en su paso, ansiosa por encontrar su objetivo incluso un poco más rápido.

La mujer pronto llegó a su destino.

“Exactamente donde ella dijo que estaría.”

Se paró frente a un espacio sin árboles que parecía haber sido despejado por el giro de una espada blandida por algo gigante. En medio del claro había una cabaña de madera.

Un segundo edificio con paredes de piedra se pegaba a esta cabaña, y gruesas columnas de humo salían de una chimenea en su techo. Un sonido metálico sordo resonó desde el interior y resonó suavemente por todo el claro. Seguramente allí fue donde se llevó a cabo el trabajo.

El viajero vio una puerta excavada en el edificio de piedra y caminó hacia ella. Una representación de un adorable gato fornido fue tallada en la madera. Levantó un puño y llamó a la puerta.

Después de un breve momento, el acento relajado de un hombre vino desde adentro. "Viniendo. Espera un segundo."

Fiel a su palabra, la puerta se abrió en poco tiempo, revelando la figura de un hombre de unos treinta años. Llevaba puesto un delantal y tenía unos ojos que a la mayoría de la gente le costaría llamar amables.

"¿Es esta la fragua del Maestro Eizo?" preguntó la mujer en voz algo baja. Se asomó por la puerta y vio a una mujer pelirroja de aspecto experto parada detrás del hombre. Cuando la viajera miró más adentro de la habitación, vio algo que la hizo levantar una ceja.

Dentro de la fragua había un elfo.

El viajero había oído que uno de los hombres bestia, un enano y una joven dama de alto rango vivían aquí, pero pensar... un elfo también estaba en su grupo...

Sin darse cuenta de los pensamientos internos de la mujer, el hombre asintió casualmente en respuesta. "Sí. Has venido al lugar correcto."

"Bueno. Soy Ekaterina. Ekaterina Pisorante".

"Ya veo", dijo el hombre. Parecía que el nombre no le sonaba.

La mujer de repente se dio cuenta de que aún no se había quitado la capucha. Su alivio al encontrar su objetivo había borrado todos los demás pensamientos.

"¿No reconoces mi nombre?" ella preguntó. "Tal vez no sea tan conocido aquí".

La mujer se bajó la capucha. Tenía rasgos dignos, piel oscura y grandes cuernos que brotaban de su cabeza; todas estas eran características distintivas de la raza demoníaca.

"Puedes conocerme como la reina de los demonios", afirmó Ekaterina. "Escuché que forjarás armas para cualquiera que venga aquí solo, sin importar su identidad. ¿Es eso correcto?"

Los ojos del hombre se abrieron en estado de shock. La reina demonio lo miró, con una sonrisa traviesa jugando en sus labios.

Capítulo 1: La familia que vive en el bosque

Después de nuestro viaje habitual a la ciudad, regresamos a la cabaña. Como siempre, lo primero que hicimos fue descargar el carro y guardar las provisiones.

"¿A dónde va esto?"

La pregunta vino de Samya, una bestia tipo tigre. Ella era una residente de este bosque desde hace mucho tiempo, y la rescaté hace un tiempo cuando resultó herida en un ataque de oso.

Señalé. "Justo ahí."

"Te tengo", dijo, caminando para poner los suministros donde le había indicado.

A continuación, Rike, una mujer enana, se acercó a mí. Llevaba al hombro una bolsa de mineral. Vale la pena mencionar que Rike también fue mi aprendiz.

"Oh, ¿puedes poner eso allí?" Yo le pregunte a ella.

"Lo haré, jefe", respondió ella.

Diana, la joven dama de la familia Eimoor y la hermana menor del Conde Eimoor, estaba guardando los enseres domésticos como si fueran rollos de tela. Lidy, una elfa, estaba ayudando con la comida y los ingredientes.

Salí donde Krul, nuestro dragón familiar, estaba esperando. Se había unido a nuestra casa hace un tiempo. Expresé interés en tener un caballo y, en cambio, Camilo nos ofreció a Krul. En este momento, ella estaba resoplando emocionada, todavía entusiasmada por nuestro viaje. Había pasado un tiempo desde la última vez que había tenido que arrastrar un carro por una distancia tan larga.

Y finalmente, nuestro miembro más nuevo de la familia era Helen, una mercenaria. Sin embargo, ella no podría volver a esa profesión por algún tiempo debido a algunos problemas con el imperio vecino, por lo que actualmente se estaba quedando con nosotros.

Con un par de manos extra, tuvimos todo resuelto en poco tiempo.

Hoy, junto con los productos habituales, también habíamos comprado juegos de cama de Camilo. Los guardamos en las habitaciones recién construidas de la cabaña, una de las cuales se convertiría en la de Helen a partir de ahora.

Además, habíamos procurado para Helen algunas necesidades diarias. Cualquier otra cosa que necesitara, la compraríamos según fuera necesario.

Helen había estado pidiéndole ropa prestada a Diana, quien estaba encantada de compartirla, diciendo: “Mi hermano me empacó mucha ropa de casa”. La ropa no le quedaba exactamente a la perfección, pero Helen la estaba usando de todos modos, esperando hasta que tuviéramos la oportunidad de confeccionarla.

Una vez que se hizo todo el trabajo de clasificación, le dije a Helen: “Guardamos las noches después de nuestros viajes a la ciudad para el tiempo libre. Gástalo como quieras.

"¿En realidad?" Helen dijo.

Asenti. "Sí." Por supuesto, Helen no tenía mucho todavía, por lo que sus opciones eran limitadas.

"En ese caso, voy a ver cómo está el dragón", declaró, vibrando con inquietud. Parecía que ella había estado interesada en Krul desde el principio.

Diana levantó una mano y dijo: “Iré contigo”.

Bueno. Helen estará bien con Mamá Diana a su lado.

"No creo que pase nada, pero ten cuidado de todos modos", le instruí.

Ambos asintieron.

"Entendido", dijo Helen.

“Entendido”, agregó Diana.

Se dirigieron hacia la puerta, pero en ese momento, recordé algo que había querido decirles a los dos.

“Diana”, llamé a sus espaldas, “por cierto, Helen se unirá a nosotros durante nuestras sesiones de entrenamiento a partir de esta noche”.

Diana me miró con los ojos muy abiertos. "¿En realidad?"

Helen había sido capturada y mantenida cautiva en el imperio; acabábamos de regresar de una misión para sacarla de esa situación. Sin embargo, el hecho de que hubiera necesitado que la rescataran no significaba que fuera débil. Todo lo contrario, en realidad. En el combate uno a uno, Helen era más fuerte que yo, y esperaba que el combate fuera una buena forma de que ella recuperara algo de confianza.

"Sí, ya hablé de eso con Helen", le expliqué.

Los dos lo habíamos discutido en el camino a casa desde el imperio. Se había mostrado reacia al principio, pero ante mi insistencia, finalmente asintió. Había sido un leve asentimiento, pero ella asintió de todos modos.

Cuando Catalina, una sirvienta de la familia Eimoor, escuchó que Helen estaría entrenando conmigo y Diana, comentó con envidia: "Oh, fui tan afortunada como mi señora".

En ese momento, Diana le dijo a Helen: "Tengo muchas ganas de aprender de ti".

"No me voy a contener", respondió Helen.

"Tanto mejor", dijo Diana.

"Sin heridas graves, por favor", les grité a los dos.

Pero estaban charlando entre ellos con entusiasmo. Me pregunto... ¿cuántas de mis palabras realmente llegaron a sus oídos?

No pude ver ninguna desventaja en este plan. Pensando en el futuro, cualquier posibilidad de mejorar nuestras habilidades de combate solo podría ser algo bueno. Casi todos en la familia eran mujeres, lo que arrojó muchas dudas sobre las nociones obsoletas de este viejo fósil de la Tierra sobre los hombres que tienen que tomar el manto del luchador.

Tenía ganas de trabajar, así que me dirigí al taller.

"Rodeado de mujeres, eh," murmuré.

El hecho de que yo fuera el único hombre en la casa me había molestado en el pasado... Pero no era como si hubiera planeado que esto sucediera. ¡Incluso Krul era mujer!

Había pasado una buena cantidad de tiempo desde que vine por primera vez a este mundo. ¿Quién hubiera pensado que, incluso después de todo este tiempo, todas las personas con las que me llevaba bien eran mujeres?

Es cierto que me había acercado a Marius, Camilo y el trío de cocineros, pero hasta ahora no había ningún hombre que viniera a vivir con nosotros. En este mundo, la mayoría de los hombres mayores de cierta edad habrían tenido una profesión regular, lo que habría hecho difícil visitar nuestra forja. En ese sentido, no era extraño en absoluto que cada visitante a la fragua hubiera sido una mujer, pero aun así... ¿no es nuestra familia un poco desequilibrada?

Cuando entré en la fragua, miré hacia el santuario kamidana donde había colocado una estatuilla de diosa. No pude evitar pensar que su sonrisa (sin importar que la hubiera tallado yo mismo) parecía sugerente.

Regresamos a la cabaña poco después del mediodía y trabajé en la fragua hasta la noche. Aunque había estado fuera de casa durante más de una semana, no me sentía oxidado, gracias en parte al hecho de que había reparado espadas como parte de mi tapadera mientras estuve en el imperio.

Había una segunda razón por la que había vuelto a mi rutina sin problemas: en realidad estaba confiando en las habilidades de trampa. Me los había concedido una entidad poderosa llamada Perro Guardián cuando me mudé a este mundo.

Bueno, dado que todavía estoy en buenas condiciones, no debería haber ningún problema para que mañana comience a trabajar como es debido.

Y así, terminé el día. Mientras estaba en medio de ordenar, los chasquidos de madera que estaban colgados en la fragua me alertaron que la puerta principal en la sala de estar se había abierto. Mi apuesta era que Diana y Helen habían regresado.

Escuché un parloteo animado proveniente de la sala de estar. ¡En poco tiempo, la puerta de la fragua se abrió de golpe! Como era de esperar, Helen había sido la que abrió la puerta. Entró y dijo: "Caramba, Eizo, ¿ya terminaste?".

"Sí. El sol comenzó a ponerse y, para empezar, no estaba trabajando en nada tan serio", respondí. "¿Querías algo?"

"No particularmente. Rike dijo que estabas aquí cuando te lo pedí, así que pensé en venir y echar un vistazo. Eso es."

Me pareció escuchar un dejo de decepción en la voz de Helen, así que deliberadamente mantuve mi tono optimista y respondí: "Mañana comenzaré un proyecto y necesitaré su ayuda. Serás capaz de observar al contenido de tu corazón entonces."

"¿Eh? ¿Hablas en serio?"

"Por supuesto," le aseguré. "Lo prometí, ¿no?" Le había hecho esa promesa cuando la rescaté, pero tal vez ya lo había olvidado. Pero al contrario de lo que estaba pensando, Helen respondió: "Ah, sí. Gracias." Su mirada se dirigió hacia abajo mientras me agradecía, y por su semblante, parecía que realmente recordaba.

"Puedes agradecerme una vez que haya terminado". Le di unas palmaditas en el hombro, y el movimiento fue algo torpe (porque ella era más alta que yo). Luego, me dirigí de nuevo a la sala de estar.



A la mañana siguiente, fui con Krul a buscar agua al lago, como era nuestra rutina habitual. Parecía feliz de ir conmigo... pensé. En realidad, no podía leer las expresiones de los dragones, por lo que mi interpretación era en parte una ilusión.

Como estábamos en el lago, aproveché la oportunidad para lavarme también, charlando con Krul todo el tiempo.

"¿Diana se hizo cargo de mí mientras yo no estaba?" Yo pregunté.

"Kuluuu", gorjeó ella.

No tenía forma de entender los matices de su respuesta, pero de alguna manera, sonaba como si estuviera diciendo: "Sí".

Gracias a mi tiempo de calidad con Krul, mi día tuvo un comienzo conmovedor.

“¿Regresamos?”

“¡Kululululu!”

Regresamos juntos a la cabaña, yo con las jarras de agua sobre los hombros y Krul con ellas colgadas al cuello. Otra instantánea de nuestro tranquilo día a día.

En casa, terminamos de desayunar y lavar la ropa antes de sentarnos juntos para nuestra reunión matutina.

Inicié la discusión declarando: “Hoy forjaré una espada para Helen”.

"¿Deberíamos los demás continuar con nuestro horario habitual?" preguntó Rike.

"Sí. Puedes seguirme mientras trabajo hoy. ¿Puedes hacer más placas de metal con algo de tiempo extra?"

Los cinco intervinieron con sus acuerdos.

Comienza un nuevo día en Forge Eizo.

Primera orden del día: enciende el lecho de fuego y forja usando magia. No entendía los principios detrás del poder que estaba canalizando, pero al menos, no tuve que cantar ningún encantamiento largo.

La magia era más como... un campo de partículas en el aire. Tomando estas partículas y comprimiéndolas, podría generar calor para encender un fuego. Esa era la idea general al menos. Funcionó de manera similar a los sistemas de compresión adiabáticos. ¡Ya sabes, del tipo en el que la carrera de compresión de un pistón en un cilindro genera una chispa con pop!

Sin acceso a la magia, habría tenido que alimentar el fuego con carbón caliente o construir uno completamente desde cero. El primero era el más preferible de los dos, pero la magia se llevó la palma en términos de simplicidad. Era prácticamente como si estuviera usando un encendedor.

Me pregunto cuántos usuarios de magia en este mundo son como yo... personas cuyos poderes se limitan a encender un pequeño fuego.

Una vez que las llamas se habían extendido por el lecho de fuego, inserté una placa de metal para calentar. Esperé, observando cuidadosamente para ver cuándo alcanzaba la temperatura maleable perfecta, momento en el que lo transferí al yunque y martillé el metal para aplanarlo.

Antes, cuando forjé el primer juego de espadas de Helen, no entendía la magia, pero ahora sabía más sobre ella. Esta vez, golpeé con atención para asegurarme de que estaba entretejiendo correctamente la magia en la estructura del metal. Al golpear la placa caliente, lentamente la convertí de una losa rectangular en una cuchilla adecuada.

Nuestra línea regular de espadas cortas siempre se fundió vertiendo metal fundido en moldes. Rike y yo haríamos los ajustes finales a las cuchillas endurecidas y sin moldear. Sin embargo, como estaba haciendo un modelo personalizado para Helen, estaba forjando su espada desde cero en lugar de fundirla.

Las hojas forjadas eran de mejor calidad que las hojas fundidas... Bueno, en realidad, ese no siempre fue el caso. Ambos tenían sus propias características distintivas.

La razón por la que estaba forjando la espada de Helen era simplemente porque podía atrapar más esencia mágica en el metal de esta manera. Cada golpe de mi martillo cambiaba la forma e imbuía el acero con más magia.

El resplandor rojo febril del metal abrasador y el destello de las partículas mágicas me cautivaron.

Rike suspiró con nostalgia, sus ojos pegados a mis manos. "Ha pasado más de una semana desde la última vez que te vi trabajar, jefe, y recuerdo una vez más lo increíble que eres".

Pero la propia Rike también había mejorado hasta el punto en que podía tejer magia mientras forjaba. Como alguien que poseía el talento natural de los enanos para la herrería y que había aprendido los métodos élficos para manipular la magia, estaba destinada a convertirse en una formidable herrera en el futuro.

Las espadas largas y las espadas cortas de nuestra última entrega se fabricaron todas bajo la supervisión de Rike. Habían sido de tan alta calidad que prácticamente eran lo suficientemente buenos como para ser etiquetados como productos modelo de élite de Forge Eizo.

“Miré hacia otro lado por un segundo, y has crecido tanto. Tampoco puedo darme el lujo de ser descuidado —le dije con una sonrisa.

"En absoluto", respondió ella. “Todavía tengo mucho camino por recorrer”.

A pesar de lo que había dicho, todas mis habilidades procedían de trampas, por lo que la única forma en que podía mejorar era forjando nuevos tipos de armas para profundizar mi dominio. Desde esa perspectiva, Rike tenía la sartén por el mango; no solo estaba llena de potencial, sino que para ella, el cielo era el límite.

Mentor of the Legendary Blacksmith Rike suena bien, ¿eh?

Me encontré riéndome sin querer mientras golpeaba el metal con mi martillo.

Para los modelos de nivel de entrada y élite, las piezas de empuñadura y protección de la pala formaban parte del molde para el yeso, por lo que salían ya formados. Cuando se trataba de forjar una espada, obviamente, esas partes separadas tomaban tiempo para dar forma.

Esculpí la hoja y la empuñadura de una placa, pero hice la protección por separado de una pieza que había cortado de una segunda placa. Por supuesto, me esforcé especialmente en entretejer magia en la guardia también.

Decidí la longitud relativa de la hoja y la empuñadura con mis trucos; esto aseguró que, una vez que juntara todo, la espada estaría perfectamente equilibrada para el uso de Helen.

Deslicé el protector en la empuñadura, lo deslicé hasta la base de la hoja y luego golpeé para apretarlo. Al final, se sentó cómodamente contra el cuerpo de la espada. Con esto, el trabajo de modelado general estaba completo.

Helen había estado observando mi trabajo todo el tiempo. Ahora, le pasé la espada corta completa para que la inspeccionara. "Aún no he envuelto la empuñadura con cuero, pero dale algunos golpes de prueba".

"Genial", dijo ella, tomándolo en la mano.

La mitad del taller se diseñó como un espacio para atender a los clientes, y debido a que era más espacioso, allí fue donde Helen se mudó para realizar su prueba.

Sus movimientos fueron forzados al principio, pero gradualmente, se deshizo de su vacilación y comenzó a blandir la espada con vigor. La hoja cortó el aire con un silbido audible. Parecía como si estuviera bailando. Con su altura y esbelta figura, en otro mundo, podría haber sido bailarina.

Los demás hicieron una pausa en lo que estaban haciendo para observar a Helen. Diana, en particular, miró con una expresión concentrada, probablemente en la búsqueda de técnicas que pudiera usar ella misma.

No me sorprendería si Diana lo mejora un poco durante nuestra sesión de entrenamiento de esta noche.

Sin embargo, no podía seguir viendo a Helen para siempre. "¿Cómo se siente?" Yo pregunté.

Helen se congeló en su posición con la espada lanzada frente a ella.

"IN-CRE-IBLE!!!" ella bramó.

Todos nos estremecimos sorprendidos por su volumen. El aire parecía que todavía estaba temblando. Un susurro del exterior me dijo que Krul también debe haberse asustado. El ruido no había escapado a la atención de Diana, así que salió por la puerta del taller para ver cómo estaba.

Helen corrió hacia mí en un salto gigante. "¡Se siente exactamente como los últimos que me hiciste!" Ella exclamo. Ella instintivamente sostuvo la espada lejos de mí. Como se esperaba de un profesional.

"Eso espero", respondí. "Lo forjé intencionalmente de esa manera. Esta nueva espada debería ser más duradera que las anteriores, pero no hay forma de ponerla a prueba en este momento".

Ahora mismo... y mientras ella esté aquí, de verdad.

"Entonces realmente es un reemplazo perfecto. Asombroso."

Asenti. "Debiera ser."

Pero en realidad, me molestó que la espada fuera más o menos una réplica. Lo había forjado de la misma manera a propósito, por lo que no fue como si el resultado fuera una sorpresa. Sin embargo, para subir de nivel mis trampas, ¿no había nada más que pudiera hacer...?

"¡¡¡Lo tengo!!!" Sin querer, mi grito sonó tan fuerte como lo había sido el de Helen. Todos los demás se sacudieron de nuevo. "Lo siento, Helen, pero voy a tener que volver a forjar esa espada".

"¿Qué? ¿Vas a desechar esta belleza de espada?"

sonreí "Sí." Casi lo había olvidado. Todavía tenía eso esperando en reserva. "Voy a rehacerlo combinando acero y apoitakara".

"Apo... popo... ¿Qué? Nunca he oído hablar de eso", dijo Helen con un movimiento de cabeza. "¿Es diferente del mithril?"

"Sí. Es un mineral raro extraído en el norte. Tampoco circula mucho, así que no me sorprende que no lo sepas —expliqué. "Pude conseguir algunos con la ayuda de Camilo".

Teniendo en cuenta su experiencia como mercenaria y su gran experiencia, esperaba que estuviera relativamente bien versada en materias primas, si no en minerales específicamente, pero su conocimiento no parecía extenderse a apoitakara.

Tal vez el hihirokane, un metal que brillaba como llamas ardientes, era el más famoso de los minerales del norte.

"Appoitakara es ligero pero fuerte, aunque no estoy seguro de cómo se compara con orichalcum o adamantita. No voy a forjar la espada completamente a partir de ella, por lo que el resultado final podría no ser dramáticamente diferente".

"¿Pero seguirá siendo mejor que este?"

"Probablemente sí. No deberías sentir ninguna diferencia notable cuando lo manejas. El mayor cambio será..."

"¡Continuar!" instó Helena.

"—la forma en que brilla," terminé.

"¿Llegar de nuevo?"

"Appoitakara irradia una luz azul".

"O-Oh, ¿es eso cierto?"

"Sin embargo, no tiene mucho propósito".

Aparentemente, la luz tuvo un efecto contra las bestias mágicas apariciones (según una entrada en mis datos instalados), pero debido a que tales encuentros eran extremadamente raros, el brillo azul era solo decoración el noventa y nueve por ciento del tiempo.

"Entonces, te pido que seas paciente un poco más mientras rehago la espada".

"Eso está bien para mí, pero..." Hizo una pausa.

"¿Qué tienes en mente?"

"¿Está seguro? Esas cosas deben valer una pequeña fortuna, ¿verdad?"

No te preocupes por eso. Es un regalo para uno de mi familia. Además, la mitad de mi motivación es simplemente satisfacer mi propia curiosidad".

"Si tú lo dices, entonces, gracias".

Puede que Helen no haya oído hablar del mineral antes, pero tuvo el buen sentido de suponer que era caro. No sabía si ella se daría cuenta de que nuestro suministro de apoitakara valía alrededor de tres monedas de oro (aunque solo habíamos pagado dos).

"Por supuesto. Eres de la familia —dije.

Tomé un cuchillo nuevo que estaba sobre el mostrador, el proyecto en el que había estado trabajando ayer, y se lo ofrecí a Helen. "Toma esto también".

"¿En realidad?"

"Además de Krul, todos en la familia tienen uno", le dije.

Todos los demás sacaron sus propios cuchillos de sus bolsillos.

Un tipo normal que se hubiera topado con cuatro personas sacando sus cuchillos a la vez habría dado media vuelta para echar a correr, pero el cuchillo era la prueba de que su portador era miembro de esta forja.

Helen se hundió de repente sobre una rodilla, como un caballero a la espera de una condecoración. "Es un gran privilegio y un honor recibir este regalo".

"C-Correcto..." tartamudeé.

Me quedé sin palabras, pero Helen solo sonrió y tomó el cuchillo ofrecido con un toque suave. "He tenido audiencias con tipos elegantes antes. ¿Te sorprendí?"

"Eso es decirlo a la ligera", respondí, sabiendo que mi expresión todavía era de sorpresa.

Me había tomado por sorpresa el comportamiento fuera de lugar, pero era más que eso. Por un segundo, pensé que podría haberse dado cuenta del secreto de su derecho de nacimiento. Sin embargo, después de una observación adicional, ese no parecía ser el caso. Lejos de mí

revelar la verdadera razón detrás de mi conmoción, así que lo cubrí con una sonrisa irónica. “No me asustes así. Acabo de perder algunos años de mi vida”.

"¡Eso sería una tragedia! ¡Una pérdida para el mundo entero, jefe!" exclamó Rike. "¡Cada trabajo que traes a este mundo es significativo!"

Risas y risas llenaron el taller.

Mientras seamos una familia, podremos capear cualquier tormenta. Puede que no tenga ninguna prueba, pero no la necesito. Solo sé que estaremos bien.

Fui a pararme frente a la kamidana. Aplaudí dos veces para presentar mis respetos antes de retirar el appoitakara que había guardado allí.

El metal estuvo a la altura de su reputación. Teniendo en cuenta el tamaño del paquete, era sorprendentemente ligero. Si tuviera que usarlo todo, lo calentaría en la fragua, pero como solo quería romper un pedazo, lo deslicé en el lecho de fuego.

Una vez caliente y listo para trabajar, marqué una línea en su superficie con un cincel. Luego, lo pasé al yunque y comencé a martillar. El objetivo era doblar y romper el metal en la costura que había tallado.

Aunque no estaba reteniendo mi fuerza, el metal resistió mis golpes.

Me apoyé mucho en mis trampas. Después de una cantidad considerable de tiempo, finalmente logré que el metal se doblara como yo quería. Le di la vuelta para doblarlo hacia atrás en la dirección opuesta. Después de repetir el proceso varias veces, finalmente, el metal cedió y se partió.

Había sido un trabajo arduo solo marcar el appoitakara y romper una pieza del tamaño adecuado. Si romper el hierro se calificó en el nivel uno de dificultad, appoitakara calificó al menos en el nivel diez. Su herrero promedio no habría podido hacer nada.

El bajo suministro de Appoitakara no se debió solo a que solo se extrajo una pequeña cantidad; también fue porque el metal era difícil de trabajar.

Ni siquiera había tenido la oportunidad de ensuciarme las manos de verdad, pero el día ya había terminado.

Justo antes de quedarme dormido esa noche, de repente se me ocurrió una idea brillante. "¿Por qué no lo derrieto todo en la fragua y lo divido en trozos utilizables antes de dejar que se enfríe y se vuelva a solidificar?" murmuré.

Pero... esa era una historia para otro día.

Capítulo 2: Hojas gemelas de relámpagos

A la mañana siguiente, salí al lago por agua, me lavé, desayuné y luego entré al taller. Completé la última parte de mi rutina matutina, rezar en el kamidana, y luego me dispuse a abordar el appoitakara.

Esta vez, en lugar de hacer una aleación de appoitakara y acero, mi plan era intercalar appoitakara entre capas de acero. Esto significaba que cuando afilaba la hoja al final del proceso de forja, el acero se quitaba del borde para exponer el appoitakara... si todo salía bien, claro.

Por suerte, mis tramposos no saltaban y gritaban: "¡De ninguna manera! ¡Imposible!" así que era optimista de que todo saldría bien.

Siempre podría empezar de cero si fallaba, pero me quedaría con un trozo de acero y appoitakara. Solo de pensar en qué hacer con ese metal me dolía la cabeza. Esperaba fervientemente no tener que lidiar con eso.

El primer paso fue calentar la pieza de appoitakara en la cama de fuego. Aproveché mis trucos para determinar cuándo el metal alcanzó su temperatura de forja. La mayoría de los metales (incluido el mithril con el que había trabajado) adquirirían un color blanco resplandeciente teñido de rojo una vez que estaban buenos y calientes. Sin embargo, appoitakara emitió un brillo azul en su lugar.

Los herreros generalmente usaban el color para estimar la temperatura del fuego o del metal. En ese sentido, las propiedades únicas de appoitakara dificultaron esa determinación, y la cantidad de artesanos en este mundo que podían trabajar con appoitakara probablemente era extremadamente limitada. Si alguien quería usarlo, necesitaba aprender a leer su progresión de color única a través de la experiencia práctica.

"Pero no hay duda de lo exquisito que es", me encontré murmurando sin querer.

El rubor de luz azul a través de la superficie del appoitakara fue suave y apacible; parecía como si alguien hubiera sacado una rebanada del metal, revelando el color debajo.

Rike miró fijamente el metal azul radiante y luego agregó: "Pero es hermoso de una manera diferente al mithril".

"Sí, así es," dije. "Va a ser difícil recordar esta coloración".

Con mis trucos, me las arreglaría. Rike era una historia diferente, pero sin embargo, como enana, todavía tenía una ventaja sobre los humanos en lo que respecta a la herrería.

“Haré todo lo posible por memorizarlo”, declaró Rike. “Oportunidades como esta son difíciles de conseguir”.

"Te estoy apoyando."

Tres piezas de oro estaban lejos de ser calderilla. Con ese precio, no íbamos a comprar appoitakara a montones. Sin embargo, si podíamos permitirnoslo no era exactamente el problema. No estábamos sufriendo por el dinero; si hubiera sido una cuestión de dinero que teníamos en el banco (metafóricamente), lo habríamos hecho funcionar. Más bien, el precio fue tan espantoso en primer lugar debido a la escasez de suministro.

Teniendo esto en cuenta, observé atentamente el appoitakara, y una vez que estuvo a la temperatura adecuada, lo pasé del fuego al yunque y comencé a golpearlo. El tiempo que había trabajado con el mithril, el metal se había vuelto más resistente con cada pizca de magia que había entretejido. Esperaba que el appoitakara se comportara de manera similar y eventualmente se convirtiera en una bestia con la que trabajar, pero después de algunos golpes, me di cuenta de que estaba equivocado.

El appoitakara no se endurecía más, que era otro aspecto que lo diferenciaba del mithril. Sin embargo, por la forma en que comenzaba a adquirir un brillo fosforescente, me di cuenta de que el metal estaba absorbiendo la magia: el brillo aumentaba con cada golpe de mi martillo.

En cierto sentido, me sentí aliviado de que el metal se comportara bien, pero, sinceramente, ya era extremadamente resistente a la conformación. De hecho, este appoitakara había comenzado más duro que el mithril después de que lo había imbuido completamente con magia. Además, appoitakara se enfrió rápidamente. Un corto tiempo fuera del fuego fue todo lo que necesitó para que el metal se volviera demasiado sólido para martillararlo.

Lo que estaba tratando de decir era que incluso extender el metal en una fracción minúscula requirió un esfuerzo hercúleo... después de lo cual tendría que volver a ponerlo directamente en el fuego.

"Un cuchillo hecho completamente de appoitakara podría ser capaz de traernos diez de oro", murmuré mientras esperaba que el metal se recalentara.

Helen respondió: “Veinte de oro. Fácil.” Le estaba dando a Rike una carrera por su dinero en el concurso de quién podía mirar el appoitakara con más intensidad.

"¿Crees?" Yo pregunté.

"Sí. Las armas hechas de metales raros siempre tienen un precio alto. Además de eso, agregue la calidad excepcional de su trabajo y el precio seguramente se disparará. Ciertamente no podría pagarlo con mi salario, pero no habría escasez de personas esperando para comprarlos, incluso a ese precio ridículo".

"Bueno saber. Ese dato será útil cuando esté fijando el precio de las cosas en el futuro".

Por el momento, estábamos confiando casi todo el inventario de Forge Eizo a Camilo y dejando los precios a su juicio. Confiaba en que no nos engañaría con nuestro dinero, pero podría facilitar nuestras negociaciones en el futuro si la fragua fijaba los precios de las armas no convencionales (como las hojas dobles que estaba forjando para Helen). Las tarifas que tomamos para solicitudes especiales generalmente quedaban a discreción del comisionado, pero aún así sería bueno tener un precio aproximado en mente en caso de que fuera difícil resolver la discusión de otra manera.

La experiencia de Helen como mercenaria significó que tenía una idea de los precios de diferentes bienes. Con su ayuda, debería tratar de familiarizarme con el panorama del mercado poco a poco.

En el transcurso del día, calenté y recalenté, martillé y volví a martillar el appoitakara innumerables veces. Por la tarde, finalmente estaba satisfecho con la longitud de la tira de metal.

Lo último que hice durante el día fue romper la tira de appoitakara por la mitad, lo cual no fue poca cosa en sí mismo. Afortunadamente, fue muy fácil en comparación con dar forma al metal.

Así concluyó el primer día de forjar a Helen un nuevo par de espadas.

Después de mis tareas matutinas del día siguiente, pasé a trabajar en las capas de acero que formarían el exterior de la hoja que rodea el núcleo de appoitakara.

Debido a lo difícil que había sido manejar el appoitakara, me sorprendió una renovada sensación de aprecio por el acero. Había tenido la misma experiencia después de mi período con el mithril, pero esta vez la sensación fue aún más aguda. La forma en que el acero respondió obedientemente a la dirección del martillo y cambió de forma exactamente como yo quería fue realmente una bendición.

El sonido metálico de mi martillo resonó rítmicamente por todo el taller. Dado que el trabajo de hoy era rudimentario, solo estaba martillando acero normal, Rike ya no estaba observando. Helen también cambió a lanzar espadas cortas junto a Diana.

Cuando revisé a Helen, descubrí que era bastante experta; al igual que Diana, había aprendido rápidamente las técnicas. Supongo que dado que ambos ya conocían bien el tema del armamento (aunque desde una perspectiva de consumo más que de producción), tenían una especie de intuición física para el proceso.

“Dime”, comentó Helen mientras miraba su trabajo.

"¿Qué es?" Yo pregunté.

“¿Hiciste mis últimas espadas así? ¿Usando estos moldes?”

"No. Les di forma martillando el metal,” expliqué.

"¿Cual es la diferencia?"

“Aaah, er...” Dudé un momento pero decidí decirle la verdad. "Puedo tejer más magia en el metal al golpearlo".

"¿Qué no puedes hacer, Eizo?"

"Rike también puede forjar con magia".

Junto a nosotros, Rike flexionó sus bíceps y adoptó una pose, cortando una figura impresionante. Contrariamente a su aspecto infantil, estaba atada con músculos. Sin embargo, su factor de ternura aún eclipsaba su lado duro. En cuanto al porcentaje, era setenta a treinta... a favor de la ternura. Obviamente.

"¿No te vas a arrepentir?" Helen preguntó.

"¿Lamentar qué?" pregunté de vuelta.

"Diciendome."

"Está bien. Eres familia."

Eso fue correcto. Helen ya era parte de la familia. Claro, no había pasado ni una semana desde que se mudó, pero no había duda de que era una de nosotros.

Le sonreí a Helen, quien se sonrojó y bajó la cara. Una mujer con la apariencia de Helen debería haber tenido al menos uno o dos pretendientes en el pasado, pero que ella reaccionara de esa manera... ¿Era raro que tuviera interacciones aisladas con hombres?

Diana, que nos estaba observando, intervino: “Aaah, sí, recuerdo cómo era cuando empecé a vivir aquí”.

No recordaba a Diana actuando tanto como una doncella inocente. (¿Tal vez es porque ella creció con varios hermanos?) Sin embargo, pensé que podría estar muy molesta si decía eso, así que mantuve la boca cerrada.

“Vamos, volvamos al trabajo”, dije, y todos volvieron a sus tareas individuales. Volví mi atención al acero.

Hice cuatro pequeñas barras de acero que eran un poco más gruesas que las dos capas de appoitakara que hice ayer.

Intercalé una pieza de appoitakara entre dos barras de acero y recogí las tres capas con mis tenazas para insertarlas en el lecho de fuego. Si hubiera estado tratando de soldar acero con acero, habría tenido que preparar una capa de relleno como el bórax, pero por el momento, iba a hacer lo mejor que pudiera con lo que tenía.

Es hora de ver qué pasa.

El rango de temperatura para cuando el appoitakara era maleable era estrecho, pero aún se superponía con el del acero. Observé la amalgama de metales como un halcón, esperando que alcanzaran el rango limitado cuando ambos metales estuvieran lo suficientemente calientes para trabajar con ellos.

Otra diferencia entre el acero y el appoitakara que tuve que tener en cuenta fue su nivel de dureza. El acero era más blando, por lo que se aplanaba más cuando lo martillaba. Esta fue realmente una prueba de las habilidades de un herrero: mis disculpas por realizar la prueba con trampas.

Cuando los metales se calentaron por completo, quité las capas del lecho de fuego para martillar. Tal vez porque había appoitakara debajo del acero, pero el metal se sentía diferente de lo habitual cuando lo golpeé.

Pude manipular los metales durante más tiempo de lo que originalmente había previsto antes de tener que devolver el bloque al fuego. El acero tardó en enfriarse en comparación con otros metales. Además de eso, el appoitakara también permaneció caliente hoy más tiempo que ayer.

Más tiempo, por supuesto, no significaba mucho. Hice lo que pude en el tiempo que tenía. Por corto que fuera, aún podía imbuir el acero completamente con magia. Los dos metales

se fusionaron muy bien, incluso sin el uso de un relleno, un resultado que debo, como siempre, a la gracia de mis trampas.

Después del almuerzo, continué martillando los dos bloques de metal en capas hasta que llegó la noche. Al final del día, finalmente estaba feliz con la longitud. Naturalmente, me aseguré de que los dos platos largos y delgados fueran gemelos idénticos tanto en longitud como en peso.

Golpeé las finas losas con los nudillos. El sonido que hacían era ligeramente diferente al del acero simple... pero tal vez eso era solo mi imaginación.

Aunque todavía tenía que arreglar los perfiles de las espadas y afilar sus bordes, eso era divertido y lo reservaría para mañana. Decidí dejarlo por hoy.

Día tres: comencé calentando una de las placas de metal en capas en el lecho de fuego. La temperatura del metal aumentó gradualmente hasta que alcanzó el rango en el que era maleable. Lo saqué, lo puse sobre el yunque y le di forma. Como ya tenía la longitud correcta, me concentré en refinar el perfil de la espada.

Le di forma a la hoja para que su sección transversal tuviera la forma de un diamante en bruto. Luego, aplané una punta de la espada para formar la columna vertebral. Reduje la hoja hasta un punto que comenzaba alrededor de las tres cuartas partes de su longitud.

Frente a la punta puntiaguda, hice un poste delgado. Una vez que forjara una empuñadura y una protección de acero y los uniera, el poste se convertiría en el núcleo de la empuñadura.

El sonido de mi martillo golpeando el metal resonó por todo el taller. Rike se estaba concentrando en hacer espadas cortas en lugar de observarme. Después de todo, mi trabajo de herrería del día no se desvió mucho de mis esfuerzos habituales y ya había demostrado cómo leer la temperatura del metal.

El sonido de su martillo armonizaba con el mío. Ninguno de los dos sonaba como el simple sonido del metal contra el acero, sino que sonaba musical. Nos habían regalado esta experiencia varias veces en el pasado, pero con los dulces tonos del appoitakara agregados a la mezcla, la melodía era especialmente distinta hoy.

"Puede ser porque tiene capas de acero, pero el appoitakara tiene un timbre diferente al que tenía el mithril, ¿no es así?" comentó Rike. Lidy asintió con la cabeza.

Rike me había estado observando cuando reparé la hoja de mithril, un trabajo que había emprendido a pedido de Lidy.

"¿En realidad?" Helen preguntó. Ella no había estado allí en ese momento y no sabía cómo sonaba el mithril cuando lo golpeaban.

"Hizo estos sonidos puros y limpios", dijo Samya, recordando.

"Así es," estuvo de acuerdo Diana.

Ambos estaban familiarizados con las cualidades musicales del mithril también.

"Hombre, desearía haber estado allí", comentó Helen, frunciendo los labios. Estaba claro que estaba disgustada por ser la única persona aquí que estaba fuera del circuito. Sin embargo, solo había sido una cuestión de tiempo.

"Tendrás otra oportunidad uno de estos días," prometí mientras continuaba martillando la espada.

No había muchos herreros por aquí que tuvieran las habilidades para forjar con mithril. En la capital, habría un puñado de artesanos que deberían poder manejar el metal raro. Sin embargo, la única persona en estos lugares que también podía incorporar magia en mithril, dejando de lado cualquier arrogancia y el hecho de que fui bendecido con trampas, era yo.

¿Cómo podría estar seguro? Bueno, simplemente porque, para empezar, no había niveles adecuados de magia en la ciudad y la capital. Teniendo en cuenta eso, cualquiera que estuviera buscando un herrero que viviera en una región mágica probablemente solo encontraría unos pocos.

Por supuesto, no había elegido vivir aquí por un conocimiento previo de la magia.

Lo que quería decir era que había muchas posibilidades de que cualquier mithril que circulase por el reino finalmente llegara a nuestra forja, por lo que Helen debería tener muchas oportunidades de experimentar la música de mithril por sí misma. Cuando se presentaba una oportunidad, no había ninguna garantía de que Helen estuviera aquí, pero ciertamente esperaba tener la oportunidad de mostrárselo mientras vivía con nosotros.

En respuesta a mis palabras, Helen inclinó la cabeza minuciosamente antes de volver a su propia tarea. Me volví hacia el mío también.

No hace falta decir que, en este punto, dar forma a las hojas con capas de appoitakara llevó más tiempo que dar forma a las hojas de acero. Para mi alivio (a pesar de la lucha adicional), todavía pude terminar las cuchillas dobles a primera hora de la tarde.

Después de eso, forjé una empuñadura y un guardamanos de acero. Como no tuve que lidiar con appoitakara, terminé rápidamente. En la base de la empuñadura, grabé el logotipo de Forge Eizo del gato corpulento.

Aunque no estaba seguro, sospechaba que había mejorado mis habilidades tanto en términos de calidad como de velocidad. Sin embargo, como yo no era el que más sabía sobre el trabajo de otros herreros, le mostré las espadas a Rike.

"¿Qué opinas?" Yo pregunté. "Creo que son bastante decentes para dos días de trabajo".

"¿Decente? Cualquiera consideraría estas armas de primera clase", respondió Rike de inmediato.

El significado de sus palabras no me había dado en el clavo y le pregunté: "¿Estás seguro de que no estás exagerando?".

"Hay herreros por ahí que perderían toda esperanza si vieran estas espadas y escucharan cuánto tiempo les llevó forjarlas".

Mirando la expresión seria de muerte de Rike, dejé de pensar en bromear. —Mientras no seas uno de ellos —dije con severidad.

"Siempre supe que eres lo mejor de lo mejor, jefe", respondió ella. "Incluso si no puedo alcanzar tu nivel, todavía voy a escalar lo más alto que pueda. No escatimaré ningún esfuerzo.

"Pero asegúrate de no esforzarte demasiado", le advertí.

Dios no permita que trabaje demasiado hasta el punto de colapsar. Todavía era joven (la verdad es que yo no era un experto en cómo envejecían los enanos), pero con suerte vigilaría su futuro.

Volviendo a las espadas, para el siguiente paso, usé un cincel para grabar diseños en las partes planas de las hojas. Me limité al motivo del rayo, similar a cómo decoré el primer par de espadas de Helen. Mi cincel talló profundamente en el acero para revelar el appoitakara subyacente.

Los relámpagos eran rayos azules contra el acero plateado; los bordes desnudos de las hojas y los diseños de relámpagos en las partes planas brillaban con el azul característico de appoitakara.

Este par de espadas estaba innegablemente destinado a la mano del mercenario conocido como Lightning Strike. Que estén a la altura de su reputación.

Instalé las empuñaduras y los protectores en las espadas y envolví las empuñaduras con cuero, terminando justo antes de que el sol se hundiera en el horizonte. Para entonces, Rike y los demás ya estaban limpiando sus puestos.

Cuando vi que Helen tenía un momento libre, le ofrecí las espadas dobles.

“Toma, he terminado. Ya empieza a oscurecer, pero ¿por qué no les das una oportunidad? Afilaré y puliré los bordes más tarde”.

Helen sopesó las espadas recién forjadas en sus manos. “¿Qué? ¡!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!!
Ella exclamo.

Su voz retumbante resonó en la fragua. Escuché un golpe al otro lado de la puerta que conducía al exterior; Helen probablemente le había dado otro susto a Krul.

“Vamos al patio,” sugerí. "Podemos calmar a Krul y tú puedes probar las espadas".

"¿Yo puedo?!" Helen preguntó.

"Por supuesto."

Puede que en el futuro me encarguen forjar una espada ornamental, pero esta vez hice que las hojas dobles de Helen fueran fuertes y estuvieran listas para resistir un uso intensivo. Aunque... estaría mintiendo si dijera que no había considerado la apariencia en absoluto cuando decidí usar appoitakara.

De todos modos, había hecho las cuchillas para una persona específica. Seguramente, ¿no había nada de malo en que el futuro propietario los probara?

Me levanté, quité el pestillo de la puerta y la abrí. Tal como esperaba, Krul estaba esperando afuera con expresión preocupada. Abrí la puerta lo suficiente para que pudiéramos pasar.

"Ahí ahí. ¡La hermana mayor Helen estaba demasiado entusiasmada con su felicidad! No hay de qué preocuparse —susurré, acariciando el cuello de Krul.

"Kulululu", trinó, acomodándose un poco.

Dije "ligeramente" porque cuando vio a los demás salir detrás de mí, se animó de inmediato. Tal vez pensó que íbamos a salir a jugar con ella.

Rike y Lidy se quedaron para hacerle compañía a Krul (ella tenía debilidad por Mama Diana, pero disfrutaba pasar tiempo con todos nosotros), mientras Samya, Diana y yo nos reuníamos para ver a Helen probar las espadas.

Antes de que Helen comenzara, le advertí: “Aún no he afilado los bordes, así que ten cuidado de no cortarte”.

Hizo caso omiso de mi advertencia y caminó hacia el centro del jardín. Asegurándose de que estaba a una distancia segura de mí y de los demás, comenzó su prueba.

Helen se lanzó a su secuencia con algunos movimientos ligeros, pero rápidamente aumentó la velocidad hasta que pudimos escuchar el sonido agudo de las espadas girando en el aire. Sus movimientos eran elegantes, como si estuviera realizando un nuevo estilo de gimnasia, una impresión que solo se fortalecía con su alta estatura y su esbelta figura.

Las hojas dobles destellaron, moviéndose tan rápido que ocasionalmente se confundían en una sola. Acababa de recoger las espadas hace unos momentos, pero parecía como si las hubiera estado empuñando durante varios años.

Después de probar la sensación de las espadas, comenzó a fluir a través de una rutina que usaba todo su cuerpo. Todos sus movimientos eran increíblemente rápidos. Podía seguir donde comenzaron sus movimientos de alguna manera, pero al instante siguiente, ya habría completado su maniobra.

"¿Puedes decir cuándo está a punto de atacar?" Le pregunté a Diana y Samya.

Diana respondió: “En absoluto. La he estado viendo entrenar todos los días desde que se unió a nosotros, pero todavía no puedo decirlo”.

Diana no pudo seguir el ritmo de Helen durante nuestras sesiones de entrenamiento nocturnas, lo que no era sorprendente teniendo en cuenta la agilidad de Helen. Sin embargo, solo habían sido un par de días de práctica.

Helen lanzó todo su cuerpo a sus ataques, como si estuviera bailando. Gradualmente aumentó la variedad de sus movimientos. A veces se movía como agua que fluye, a veces como una tempestad salvaje.

El resplandor azul del appoitakara siguió sus movimientos, evocando la imagen de una nube de tormenta cubierta de relámpagos. En mi mundo anterior, había un término de cierta película popular sobre una ciudad flotante legendaria, y encajaba perfectamente con la escena que estaba mirando: el nido del dragón.

La velocidad de Helen crecía y crecía, y su círculo de movimiento se hizo cada vez más amplio, hasta que finalmente...

"¡¡Haaa!!!" ella gritó cuando llegó a su punto máximo. En un estallido de movimiento, voló hacia adelante varios metros, con dos colas gemelas de luz azul eléctrica moviéndose detrás de ella. Fiel a su apodo, fue como presenciar un rayo.

Es posible que las cuchillas aún estuvieran desafiladas, pero el último ataque habría podido dividir una roca en dos de todos modos.

Se quedó inmóvil, jadeando, con las espadas todavía extendidas. En este clima, sentí que casi podía ver salir vapor de ella.

Una vez que tuvo un momento para recuperarse, la llamé. "¿Cómo se sostienen?" Por su actuación, las hojas deberían haber superado al menos a la espada promedio, pero no estaba de más preguntar.

Recuperó el aliento y se dio la vuelta para mirarnos, una intensa energía brotó de ella en oleadas. Samya, Diana y yo retrocedimos. Dio un paso hacia nosotros... pero cambió de opinión y se detuvo para dejar las espadas con cuidado en el suelo, una a cada lado de ella.

En el siguiente segundo, saltó. Se había agachado para dejar las espadas, que era la postura perfecta desde la que lanzarse hacia adelante. Me congelé de la sorpresa, y Helen me abordó con gusto y me apretó con fuerza. Dada nuestra diferencia de altura, sus brazos se envolvieron perfectamente alrededor de mi pecho.

"¡Ellos son perfectos! ¡¡¡Solo sabía que eras el mejor, Eizo!!!"

"¡Ay ay ay ay!" protesté. Estaba atrapado, incapaz de mover un solo músculo. "¡Muéstrale a un hombre algo de misericordia!"

¡Vaya, duele solo respirar!

"Ahora sé por qué te llaman Lightning Strike", dijo Samya con calma, ignorando mi difícil situación, y Diana corrió presa del pánico para salvarme de las garras de Helen.

Al final, se necesitó el poder combinado de Diana, Samya y Rike para quitarme a Helen de encima. Había sido imposible para Diana sola.

Lidy, cuya especialidad no era la fuerza física, no se había unido a la refriega. Tenía un tipo de magia somnífera en su arsenal, pero me había dicho antes que la magia solo aumentaba la somnolencia existente del objetivo, por lo que podría haber sido completamente ineficaz contra alguien que ya estaba alterado.

Krul tampoco echó una mano. Era lo suficientemente poderosa como para rivalizar con la fuerza de uno o dos caballos, así que si su ayuda hubiera sido necesaria, entonces Helen

habría sido una especie de superhumana... Mis costillas y mi columna vertebral habrían estado en grave peligro.

El abrazo aplastante había sido bastante malo. Juré que había oído crujir mis huesos.

“G-gracias”, les dije a los demás cuando finalmente estuve libre.

Tuve una sensación de déjà vu. Esto había sucedido antes, cuando forjé el primer juego de espadas dobles de Helen. O... ¿había sido cuando los reparé? Bueno, había pasado menos de un año desde que me trajeron a este mundo, no pudo haber sucedido hace tanto tiempo y, sin embargo, se sentía como si hubiera sido para siempre.

Helen se marchitó. "M-Mi culpa, Eizo..."

Teniendo en cuenta todo lo que había pasado, no podía culparla por emocionarse demasiado con la primera cosa buena que le había pasado en mucho tiempo.

"Estoy bien. No te preocupes por eso —le aseguré. "Solo estoy feliz de que estés feliz".

Helen asintió, animándose un poco. "Bueno."

Durante nuestra reunión matutina del día siguiente, les sugerí a todos: “¿Por qué no nos tomamos un descanso mañana? Terminaremos nuestro trabajo hoy y pasaremos mañana en el bosque. No hay necesidad de preocuparse de que nos quedemos sin carne, ¿verdad?

Samya fue la primera en subirse a bordo. "Buena idea."

“Estoy de acuerdo”, agregó Diana. “Es bueno explorar el bosque sin tener que cazar de vez en cuando”.

Lidy también asintió con entusiasmo, y Rike no parecía particularmente opuesto.

"¿Puedo ir también?" Helen preguntó con un toque de incertidumbre.

Respondí sin dudar. "Por supuesto."

Como mercenaria, Helen habría vivido un estilo de vida nómada. Probablemente había pasado un tiempo desde la última vez que tuvo una rutina estable y tranquila, así que supuse que debía haberse sentido un poco perdida.

"Está decidido entonces", declaré. “Oh, y tampoco podemos olvidarnos de Krul. Podemos cosechar un poco en el camino si encontramos hierbas medicinales o frutas”.

“Sí, por favor”, dijo Lidy. “Las frutas son una cosa, pero las hierbas no han sido tan fáciles de conseguir”.

“Muy bien entonces, te seguiremos y exploraremos las áreas que te interesan, Lidy. Por supuesto, no hay necesidad de hacer todo lo posible. Después de todo, el punto es que nos tomemos un descanso”.

Lidy asintió con firmeza. Los demás también estuvieron de acuerdo.

En eso, terminamos la discusión y comenzamos nuestro día.

Ayer había terminado de forjar los cuerpos de las espadas cortas, por lo que mi trabajo de hoy consistió en los toques finales. Después de eso, planeé pasar el tiempo extra forjando cuchillos.

Gracias a Rike, teníamos muchos cuchillos de modelo de entrada en nuestro inventario (por supuesto, su trabajo pronto sería lo suficientemente bueno como para producir modelos de élite). Calculé que debería ser capaz de hacer suficientes cuchillos modelo élite al final del día para cumplir con nuestra próxima entrega permanente... o al menos lo suficiente como para que Camilo no tuviera ninguna queja.

A diferencia de mi mundo anterior, podía trabajar a mi propio ritmo sin mucho estrés. El hecho de que un lujo tan simple, como tomarme un día libre, pudiera hacerme sentir tan mareado sin duda se debía a que mi tiempo trabajando en una empresa negra había dejado marcas en mi alma. Estas pequeñas reflexiones sobre mi situación hicieron que mi martillo se sintiera más liviano que de costumbre. Tanto el trabajo en las espadas como en los cuchillos se sintió como una brisa.

"Alguien está de buen humor", bromeó Rike. Pero no me importó. Sabía que solo se estaba burlando. “¿Soy tan obvio? Estoy deseando que llegue mañana”.

"¿Sí? Pensé que podría haber alguna otra razón.

"¿Tal como?"

"Bueno, ¿no te has vuelto más rápido?" comentó Rike.

"¿Crees?" Pregunté, desconcertado. Ahora que ella lo mencionó, todavía era temprano en el día, pero había hecho un gran progreso. Sin embargo, era difícil decir con certeza que había mejorado; podría haber estado trabajando más rápido porque me sentía optimista. Aún así, valió la pena volver a probar mi velocidad otro día.

Rike estaba forjando cuchillos, mientras los demás reponían nuestro suministro de chapa. Todavía no estamos de vacaciones, pero este tipo de días son pacíficos a su manera, pensé mientras observaba la alegría y el júbilo. Y así, otro día tranquilo en Forge Eizo llegó a su fin.

Capítulo 3: Tiempo de picnic

Al día siguiente, después de terminar nuestras tareas de la mañana, nos preparamos para nuestra salida. Para el almuerzo, preparé lo habitual: carne de jabalí guisada dulce y salada emparedada en pan plano, que era mi versión de una hamburguesa de panceta de cerdo taiwanesa.

Si tan solo pudiera tener en mis manos huevos de gallina... sería capaz de expandir nuestro menú. Pero, de nuevo, ¿quién sabía si los huevos en este mundo eran seguros para comer? Incluso en la Tierra, había cierto riesgo involucrado en comer huevos líquidos: la salmonella a veces acechaba en los huevos crudos, pero podía eliminarse calentándolos por encima de los setenta grados centígrados. Siempre que haya un método similar para lidiar con las especies bacterianas aquí, me gustaría intentar hacer algunos platos con huevos. Por desgracia, en este momento, no tenía sentido suspirar por lo que no tenía.

Después de preparar los sándwiches, llené nuestras bolsitas de agua con té de menta. Luego, empaqué todo en una bolsa. Como pasaríamos todo el día en el bosque, nos cambiamos a ropa que sería fácil de mover.

Solo para estar seguros, Helen y yo nos abrochamos nuestras espadas cortas, Rike trajo una lanza y los otros tres cargaron sus arcos al hombro. Armados como estábamos, pensé que deberíamos estar bien incluso si nos encontrábamos con un poco de peligro. Las especificaciones de combate de nuestro grupo también eran bastante altas...

"¿Nos vamos?" Les pregunté a todos y recibí un coro de "¡sí!" en cambio.

Salimos de la cabina. Verifiqué que todos estuviéramos afuera antes de cerrar y bloquear la puerta.

Krul nos estaba esperando, moviéndose inquieto. Le conté el plan ayer, pero no sabía si realmente me había entendido o si solo había adivinado lo que estábamos haciendo después de ver a los demás.

De cualquier manera, ella es una chica inteligente. Aparentemente, yo también era un poco cariñoso con los padres.

Le di a Krul la bolsa que contenía nuestra comida y suministros varios para que pudiera llevarla. No estábamos tomando el mini carrito ya que hacía un escándalo, y no estaba

seguro de cuánto abuso podría soportar. En momentos como estos, Krul llevaba cosas alrededor de su cuello y yo le ataba la bolsa con un trozo de cuerda.

Seis porciones de comida y agua (o en este caso, té) deberían haber sido pesadas, pero Krul no parecía molesto por la carga.

"Gracias por llevar todo Krul", dijo Diana. "Contamos contigo".

Krul respondió con un alegre "Kuluuu".

Los siete, seis personas y un dragón, partimos hacia el bosque. Los rayos de sol brillaban a través de los huecos en el follaje como focos. Me alegré por el clima agradable.

Hablando del tiempo...

"¿Comienza pronto la temporada de lluvias?" Yo pregunté.

"Creo que sí. Por lo que puedo decir, comenzará alrededor de la semana siguiente. Definitivamente no más de un mes", respondió Samya. "Va a ser largo, creo".

Sabía que podía confiar en su evaluación, dado que había vivido aquí toda su vida (hasta donde yo sabía).

"Hmmm, tal vez deberíamos pausar nuestras entregas cuando lleguen las lluvias", reflexioné.

Siempre podríamos comprar lonas en nuestro próximo viaje a la ciudad y hacer un dosel para el carruaje. Sin embargo, había un problema con ese plan: Krul quedaría expuesto a la lluvia. Lo mejor que pudimos hacer fue coserle un impermeable, pero eso no ayudaría mucho.

Teníamos un nido de ahorros lo suficientemente grande que no teníamos que raspar para ahorrar dinero. Siempre que no le causáramos molestias a Camilo, prefería evitar los viajes largos durante la temporada de lluvias, aunque fueran solo a la ciudad.

"Eso probablemente sería lo mejor", estuvo de acuerdo Diana.

"También tenemos suficientes materias primas, alimentos y suministros", agregó Rike.

"Entonces, está decidido," dije. Ese fue mi resultado preferido también. No sabía si Camilo protestaría... pero bueno, estaba seguro de que de una forma u otra saldría bien.

Habíamos estado deambulando por el bosque durante aproximadamente una hora cuando Lidy exclamó: "¡Vaya!" y se lanzó hacia adelante con entusiasmo.

Los demás nos apresuramos a seguirla. La alcanzamos un poco más adelante y encontramos a Lidy agachada y rebuscando en un trozo de tierra cubierto de hiedra.

"¿Algo te llamó la atención?" Yo pregunté.

Lidy asintió y me mostró lo que había buscado. "Esta es una especie de hongo extremadamente valiosa".

Aunque era temprano en el día, el hongo que sostenía emitía un débil brillo fosforescente. En mi mundo anterior, había un tipo de hongo llamado hongo de la luz de la luna, pero su brillo era demasiado débil para verse a la luz del día. Si este hongo era lo suficientemente luminiscente como para ser visto cuando había luz, ¿qué tan brillante debe ser de noche?

"Se puede hervir y beber como un té, y es efectivo contra varios tipos de enfermedades. Sin embargo, primero tienes que secarlo", explicó Lidy.

"¿En realidad?" Yo pregunté. "Práctico." Ella asintió de nuevo.

Ahora entendía por qué había tenido tanta prisa por desenterrarlo. Era un bien demasiado bueno para dejarlo pasar. Recolectar hongos como aficionado a menudo significaba un desastre, pero Lidy era una elfa y habitante del bosque desde hace mucho tiempo, por lo que no había forma de que cometiera un error, ¿verdad? Derecho...?



Samya frunció los labios. "Nunca había oído hablar de eso antes". El hecho de que hubiera una especie que no conocía debió herir su orgullo como bestia del Bosque Negro.

“Son parásitos de esta especie particular de hiedra, y solo brotan justo antes de la temporada de lluvias”, dijo Lidy. “Se disuelven cuando se mojan”.

Lo que la gente solía considerar hongos eran en realidad solo los cuerpos fructíferos de los hongos, que eran análogos a las flores y frutos de las plantas. El equivalente fúngico del tallo y las raíces de una planta era el micelio, que formaba una vasta red debajo de la tierra. El micelio del hongo que Lidy había encontrado probablemente invadió las enredaderas de la hiedra para tomar sus nutrientes directamente de la planta.

Sin embargo, eso suponía que los hongos aquí eran organismos similares a los que había en el mundo que había dejado atrás.

“Ustedes los elfos son tan inteligentes como se rumorea”, elogió Helen.

La franqueza de Helen no pareció molestar a Lidy, pero se encogió en sí misma avergonzada por el cumplido.

Resultó que el hongo era tan raro como Lidy había afirmado: rastreamos el área, pero al final no encontramos más.

Independientemente, encontrar incluso uno fue un golpe de suerte. No tendríamos que preocuparnos tanto de que alguien se enferme de muerte ya que, aparentemente, podría ayudar a tratar una variedad de enfermedades. Viviendo en medio del bosque como lo hicimos nosotros, una emergencia podría volverse grave porque cualquier ayuda probablemente llegaría demasiado tarde...

En la actualidad, los sistemas médicos de este mundo no se pueden comparar con la tecnología de la Tierra. Tener a mano los medicamentos apropiados podría marcar la diferencia.

De repente recordé otra pregunta que tenía sobre enfermedades y le pregunté al grupo: "¿Hay alguna magia curativa?"

La información detallada sobre la magia no venía con mis datos instalados. Anteriormente, había visto a Lidy pelear contra un duende usando magia, pero hasta el día de hoy, todavía no sabía exactamente qué hechizos había usado.

Como nuestra experta en magia residente, Lidy respondió: “La hay. Un buen número de personas puede realizar los hechizos básicos.

“¿Básico como... curar una fiebre?”

"Así es. Incluso yo puedo curar dolores de cabeza y fiebres leves”.

"¿En serio?!" exclamé.

Lidy asintió.

En mi vida anterior, a menudo sufría de dolores de cabeza por tensión (un riesgo laboral del trabajo de escritorio junto con la rigidez de los hombros). Estaba profundamente celoso de que tuviera una habilidad tan útil.

"Sin embargo, mis poderes son limitados...", continuó.

Lidy no podía curar dolencias graves por sí misma. Fue entonces cuando el hongo y otras hierbas medicinales resultaron útiles. En otras palabras, después de la magia vino la medicina.

“Hay curanderos en la capital que pueden tratar dolores de cabeza y de estómago”, agregó Diana, “pero sus honorarios son caros”.

Como corresponde a la ciudad capital.

"¿Que caro?" Yo pregunté.

“¿Para un dolor de cabeza? ¿Quizás uno de oro?”

Dejé escapar una risa irónica. "Sí, eso te costará".

Eso fue más de lo que recibimos por ejecución de entrega. El precio posiblemente valió la pena por un dolor de cabeza realmente severo, pero no llamarías a ese tipo de sanador con regularidad. Era prohibitivamente caro, incluso para los nobles con curanderos en la residencia.

“Y es por eso que normalmente usarías una hierba o algo así”, concluyó Diana.

"Tiene mucho sentido."

Casi inmediatamente después de venir a este mundo, pude encontrar algunas hierbas para aliviar la fiebre. Si las hierbas efectivas estuvieran tan fácilmente disponibles, entonces sin duda serían la opción de tratamiento más barata.

Parecía que los curanderos en este mundo eran un híbrido de magos y herbolarios.

“A-Allá”, espetó Lidy antes de salir corriendo de nuevo. Su objetivo esta vez no era una especie de hongo que crecía junto a la hiedra, sino un parche de plantas frondosas. “Esta hierba es eficaz contra los dolores de estómago”, dijo, arrancando las hojas con cuidado.

La hierba que me mostró era ligeramente roja. No había visto ninguno alrededor de la cabaña.

Valió la pena vagar más lejos hoy.

“¿Podemos cultivarlo en nuestro jardín?” Yo pregunté.

“Creo que sí”, respondió ella.

“Entonces, ¿traemos dos racimos?”

“Sí”, dijo ella con un pequeño asentimiento.

Saqué un poco de tela vieja y cordeles del saco con nuestros artículos varios. Era solo una hierba, pero aun así sentiría pena si no la llevábamos a casa con el cuidado adecuado.

Rike, Samya, Helen y yo usamos nuestros cuchillos para desenterrar las plantas. Luego los envolvimos suavemente con la tela, aseguramos los paquetes con hilo y los colgamos alrededor del cuello de Krul.

—El botín de guerra —dije—.

“Kuuu”, respondió Krul, retorciéndose felizmente.

Por un momento me preocupé de que dejara caer las hierbas, pero mis temores eran infundados. Su sacudida no hizo que los bultos se deshicieran ni se cayera nada de tierra. En ese caso, pensé que no debería tener que preocuparme de que las hierbas se perdieran mientras no prestábamos atención, incluso una vez que Krul comenzó a caminar.

Los dos agujeros donde habíamos excavado las hierbas eran como trampas naturales. Un animal apurado (o bestia o humano) podría tropezar con ellos, así que los rellenamos por si acaso. De lo contrario, no habría podido dormir tranquilo.

Continuamos nuestro tranquilo paseo por el bosque al son del canto de los pájaros y el susurro del viento, charlando de tonterías. Se sentía como si fuéramos de picnic o de aventura, una atmósfera que avivó las brasas de mi lado machista.

No hace falta decir que nuestra realidad estaba lejos de ser idílica; caminábamos por territorio peligroso.

Pero teníamos a Samya, que era una cazadora veterana de este bosque, Lidy, que tenía un amplio conocimiento sobre la flora de este mundo, y Helen, que era el centro neurálgico de nuestra ofensiva. Yo tampoco me quedé atrás en el campo de batalla. Por lo tanto, fuimos atraídos a una falsa sensación de seguridad.

Así es.

Falso.

De repente, Samya se detuvo en seco, con expresión cautelosa. ¿Se dio cuenta de la atmósfera enervada o sintió que nuestra relajación había levantado la bandera proverbial?

Krul también se detuvo, girando la cabeza de un lado a otro. El hecho de que ambos se detuvieran simultáneamente con expresiones coincidentes de cautela era una señal de que algo peligroso se dirigía hacia nosotros.

Los demás inmediatamente se dieron cuenta de la atmósfera tensa. Todos levantamos rápidamente y preparamos nuestras armas.

Las pupilas de los ojos dorados de Samya se habían reducido a puntos, lo que era prueba de su aprensión. Colocó una flecha mientras mordía: “Hay un oso negro que se dirige hacia nosotros. Lo siento, no me di cuenta antes, Eizo. Estamos contra el viento”.



Si Samya no se hubiera dado cuenta de que nuestro visitante no deseado no era humano, nadie más lo habría hecho, y precisamente por eso se disculpaba.

“No te preocupes por eso,” respondí, dejándolo así.

Krul se había girado en la misma dirección en la que miraba Samya. "Tú también lo sientes, ¿verdad, niña?" Yo le pregunte a ella.

"Kyuuu", se quejó ella, inusualmente nerviosa.

En el peor de los casos, haré que se escape sola. Los dracos vivían de la energía mágica, por lo que estaría bien en este bosque.

"¿Deberíamos disparar desde aquí?" sugirió Samya.

“No, está escondido en los matorrales”, respondí. Mejor no.

Había poca maleza donde estábamos situados, pero crecían arbustos bajos en la dirección hacia donde miraban Samya y Krul, lo que dificultaba ver.

Helen y yo tomamos la vanguardia. Rike nos siguió detrás con su lanza. Diana, Lidy y Samya formaban la retaguardia.

"¿Crees que podemos derribarlo nosotros mismos?" le pregunté a Helena.

“Nunca antes había peleado con un oso”, respondió ella.

"Yo tengo", le dije.

Su voz estaba teñida de exasperación. “Tú no dices...”

La última vez había estado empuñando una lanza; esta vez, solo estaba armado con una espada corta. Lamenté no haber traído la espada larga.

Consideré cambiar de arma con Rike, pero le había dado la lanza para compensar su corto alcance. Quitárselo anularía ese propósito.

Un susurro vino de la dirección de los arbustos, y percibí el hedor característico que se aferraba a las bestias salvajes. El aire olía a sangre.

Es posible que solo haya sido capaz de detectar un rastro de la presencia del oso, pero los sentidos de Samya deben haberse vuelto locos. Desafortunadamente, no pude darme la vuelta para mirar su expresión.

Nuestra tensión se desangró en los alrededores. Por un momento, el bosque pareció quedar completamente en silencio. Desde los pájaros hasta los insectos, todos los seres vivos contenían la respiración. Era como si el tiempo se hubiera detenido.

Entonces, una masa descomunal saltó de la espesura.

Pensé que iba a atacar, pero solo se levantó sobre sus patas traseras, mirándonos, probablemente en un intento de intimidarnos.

No había posibilidad de que Helen y yo dejáramos pasar ese momento de quietud. No habíamos discutido nuestro plan de juego de antemano, pero nos dividimos sin problemas para flanquearlo.

El oso se tambaleó por un segundo, pero inmediatamente se recuperó y me apuntó a mí, que había aparecido por su derecha. ¿Era ese su lado dominante? Me golpeó con una pata gigante.

Mi última confrontación con un oso apareció en mi mente, pero ahuyenté esos pensamientos para concentrarme en esquivar el ataque y matar a la bestia frente a mí.

En el latido del corazón que estaba comprometido con el oso, Helen cerró la distancia. Blandió sus espadas dobles y, con un gruñido, las descargó sobre el oso. Como cuando probó las espadas, rayos gemelos de rayos azules siguieron sus movimientos.

Tras el relámpago, el brazo izquierdo del oso cayó al suelo. En una impresionante demostración de su destreza, Helen se lo cortó de un solo golpe.

“¡GRUOOAAARRR!” el oso bramó.

Hubiera sido ideal si hubiera dado media vuelta para huir, pero sus ojos ardían de rabia. Se dio la vuelta hacia Helen con una velocidad que no coincidía con su enorme cuerpo.

Pero antes de que pudiera hacer nada, tres flechas se hundieron en su carne. Los tres estaban equipados con puntas de flecha de mi modelo personalizado. Las flechas, que ni siquiera la armadura de metal debería haber podido detener, atravesaron la piel del oso con facilidad.

El oso volvió a rugir y giró para mirar en la dirección de donde habían venido las flechas.

Un segundo estallido azul atravesó el aire. Como relámpagos, las espadas cortas de Helen atravesaron el cuello del oso.

Un momento después, el cuerpo sin cabeza del oso se balanceó y se estrelló contra el suelo.

Capítulo 4: Miembro de la familia No. 8

Helen y yo nos acercamos al cuerpo tendido del oso. Rike avanzó unos pasos, pero se detuvo a poca distancia.

Las posibilidades de que volviera a levantarse eran escasas o nulas, ni siquiera una bestia mágica podría resistir una decapitación, seguramente, pero siempre era mejor estar absolutamente seguro de que estaba muerto.

Los otros tres vigilaban nuestro entorno. Sería una tontería bajar la guardia y darle a otro animal una oportunidad para atacar. Los segundos pasaron mientras observábamos al oso en busca de cualquier señal de movimiento. Cuando permaneció inmóvil, como esperábamos, nos relajamos de nuestras posiciones de batalla.

"¿Alguien herido?" Yo pregunté. Afortunadamente, todos informaron que no resultaron heridos.

Después de todo, Helen había hecho un trabajo rápido con el oso; la batalla había terminado en un instante. Todavía estaba en buena forma también, aparte de la caída que había tomado esquivando el ataque del oso, no había sido afectado en su mayoría. Miré alrededor del grupo. Después de ver que nadie parecía salpicado de sangre, finalmente pude cambiar del modo de alerta máxima a la normalidad.

La pelea había durado apenas un minuto, pero de repente, me sentí débil por la descarga de adrenalina. Me senté justo donde estaba, sin resistir el tirón del agotamiento.

"¿Estaba corrupto?" Yo pregunté.

"No sentí ninguna energía mágica estancada", respondió Lidy.

En ese caso, lo más probable es que haya sido un animal normal.

"Se sabe que los osos negros son agresivos cuando tienen hambre", explicó Samya. "Derribarán todas las presas que encuentren, una tras otra".

Había oído hablar de arañas con tales rasgos de comportamiento, pero no podía pensar en ningún mamífero con hábitos similares. Sin embargo, la Selva Negra estaba repleta de animales que podrían ser presa de los osos. Los osos podrían haber adoptado ese estilo de caza debido a la sobreabundancia de comida.

"¿Qué pasa con los que matan pero no comen?"

"Dejarán el cadáver atrás... o, bueno, si tienen suerte y regresan justo cuando tienen hambre otra vez, entonces se lo comerán".

Los osos en el bosque mataban primero y comían después; dejaban las sobras a los lobos y otros carroñeros probablemente se ocupaban de cualquier otra cosa que los osos no pudieran comer. Si nadie consumía los restos, se descompondrían y se convertirían en una fuente de nutrientes para el bosque.

Sentí una repentina apreciación por el funcionamiento eficiente pero brutal del ecosistema.

"Eizo". Samya gritando mi nombre me sacó de mis pensamientos. Parecía ansiosa.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté.

"Deberíamos ir a echar un vistazo a lo que mató".

Cuando el oso apareció por primera vez, olía un poco a sangre, aunque el olor se había desvanecido desde entonces. Si esa sangre no había pertenecido al oso, entonces debe haber sido de la presa del oso. Samya pensó que deberíamos comprobarlo, así que eso es lo que haríamos. No importaba si buscábamos un ciervo o un conejo.

En cuanto al cadáver del oso, decidimos por unanimidad dejarlo atrás y dejar que la naturaleza siguiera su curso.

Podríamos sacrificarlo para obtener carne, pero ahora estábamos en una situación diferente a la que habíamos estado la última vez que maté un oso. En aquel entonces, había rastreado deliberadamente al oso con la intención de matarlo, por lo que comer su carne había sido una forma de honrar su vida. Esta vez, nos habíamos topado con uno por coincidencia. En pocas palabras, el oso y nuestra familia habían entrado en la batalla en pie de igualdad (a pesar de la diferencia en número).

Me levanté con un gemido, sacando mi trasero de donde se sentía como si hubiera enraizado en el suelo. Como grupo, nos dirigimos en la dirección que nos indicó Samya.

Caminábamos lentamente, pero no habíamos avanzado mucho cuando Samya se detuvo.

"¿Aquí?" Yo pregunté.

Samya asintió en silencio.

Indiqué que todos deberían dispersarse y buscar. Aunque, francamente, aparte de Samya y Krul, ninguno de nosotros tenía un sentido del olfato elevado. Lidy era la única que podría haber tenido una mejor oportunidad de notar algo fuera de lo común dado su gran conocimiento sobre los bosques.

Apuesto a que Samya encontrará nuestra presa más rápido que cualquiera de nosotros.

Y tal como predije, pronto escuché a Samya gritando por nosotros. Corrimos hacia donde ella estaba esperando cerca de los cuerpos—no, el cuerpo—de un majestuoso y grande lobo adulto. Su torso había sido destrozado y no se movía, por lo que probablemente ya estaba muerto.

Le lancé una mirada rápida a Samya, pero ella negó con la cabeza. No había nada que pudiéramos hacer para salvarlo.

Sin embargo, el lobo muerto no estaba solo. Había un segundo lobo, considerablemente más pequeño, todavía era un cachorro joven.

El cachorro podría haber sido un "él" o una "ella", pero no podía decirlo. En cualquier caso, nos estaba ladrando amenazadoramente. ¿Había protegido el gran lobo a este cachorro a costa de su propia vida?

"¿Es este bribón del que estabas hablando antes?" Pregunté, y Samya asintió.

Un cachorro huérfano en la naturaleza...

El olor a sangre podría atraer a otros animales. Incluso si el siguiente animal en pasar fuera otro lobo, no había garantía de que aceptaría un cachorro de otra manada. Y, si el próximo animal era una especie completamente diferente, bueno, no había necesidad de especular qué destino le esperaba al joven lobo.

Ahora que habíamos encontrado a este cachorro, no podía quedarme de brazos cruzados y ver cómo se extinguía su pequeña alma. No pensé que sería capaz de simplemente ignorarlo.

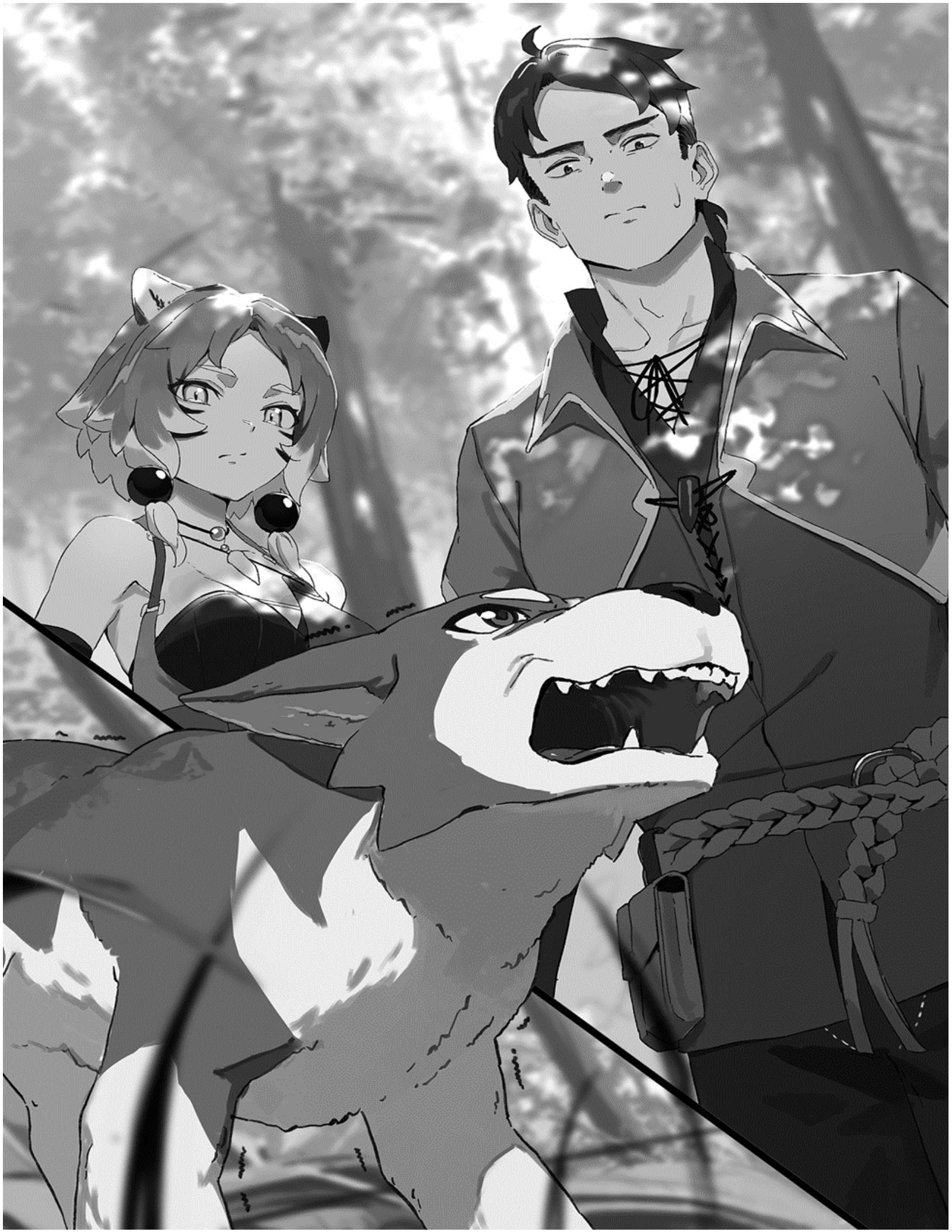
Miré alrededor a los demás. Todos tenían la misma mirada de expectativa.

"Está bien, está bien", concedí con un suspiro. "Lo tomaremos".

El primer obstáculo fue cómo llevar al lobo a salvo a casa con nosotros. Reflexioné sobre el problema.

Mientras tanto, el cachorro de lobo seguía ladrando. Sus ladridos sonaban como los de un cachorro normal. Pensé que los ladridos podrían atraer la atención de otros depredadores, lo que pondría en peligro no solo a nosotros, sino también al cachorro.

Tenemos que callarlo de alguna manera.



“¿Crees que nos seguirá si le damos algo de comida?” Susurré.

Sería ideal si una táctica tan simple funcionara. Si solo...

"Uh... probablemente", respondió Samya, manteniendo su voz baja también.

¿En serio? Maldito. Deberíamos haber cortado un trozo de carne del oso mientras tuvimos la oportunidad.

Al no ver otra opción, abrí la bolsa del almuerzo que colgaba del cuello de Krul y saqué el relleno de carne de uno de los sándwiches de cerdo. No era bueno para la salud del cachorro, pero ¿qué más podía hacer?

Me acerqué al cachorro. Se echó hacia atrás un poco y siguió gruñéndome. Sin embargo, una vez que me acerqué, finalmente se quedó en silencio y comenzó a oler el aire, su nariz temblando. Me sentí aliviado de que hubiera dejado de ladrar.

Lentamente coloqué la carne en el suelo y luego retrocedí para que estuviera fuera de su alcance. Me agaché para esperar. El cachorro continuó olfateando la carne mientras se tambaleaba vacilante.

Cuando finalmente estuvo frente a la carne, tomó una última gran bocanada antes de que comenzara a tragarse con deleite. La vista de un cachorro (o cualquier tipo de animal joven en realidad) devorando su comida fue lindo de ver.

Fui doblemente consciente de lo adorable que era el cachorro por el aluvión de ataques en mi hombro: una ráfaga de golpes rápidos estaba agotando rápidamente el HP de mi hombro.

¡Tengo ojos, ya sabes! Créeme, la ternura del cachorro no se me ha escapado, así que Diana, ¿puedes dejar de pegarme?

El cachorro terminó su comida en un instante y luego volvió a centrar su atención en nosotros. Le devolvimos la mirada pacientemente, quedándonos quietos. Pronto, dando pasos vacilantes, comenzó a acercarse a nosotros.

Llegó a su alcance y luego se dejó caer sobre sus ancas. Una vez sentado, no parecía que estuviera planeando acercarse más.

Aaah, bueno, lo suficientemente bueno.

Lenta pero decididamente estiré una mano.

Si el cachorro tuviera una enfermedad como la rabia y terminara mordiéndome, eso significaría el final de la línea. Las apuestas de esta apuesta eran altas; Estaba jugando con una sola ficha, y esa ficha era mi vida.

El cachorro olfateó mi mano.

Etapa uno: claro.

Me olió por un rato antes de que su cola comenzara a moverse. Tomé eso como una buena señal y llevé mi mano hacia su cabeza, tomándome mi tiempo, y le di un rasguño. No se estremeció ni corrió, sino que parecía que se estaba divirtiendo.

¿No eres un buen cachorrito? ¿Vendrás a casa con nosotros? Pregunté, mirándolo a los ojos.

El cachorro me miró fijamente, pero dio un paso atrás. Giró para mirar el cuerpo del otro lobo. Debe haber sido al menos vagamente consciente de que su padre estaba muerto, pero aun así...

Pasaron unos minutos. El cachorro siguió girando para mirar entre el cuerpo del lobo y yo, pero al final, comenzó a mover la cola nuevamente y ladró un brillante "¡Yip!"

En ese momento, me agaché y recogí al cachorro con cuidado. No resistió.

Decidimos aprovechar esta oportunidad y dirigirnos directamente a casa, sin embargo, dudamos sobre qué hacer con el cuerpo del lobo mayor. Después de hablarlo, acordamos darle un entierro sencillo. No habíamos traído ninguna herramienta con nosotros, así que no pudimos enterrarlo muy profundo; algo podría cavar su tumba con el tiempo, pero lo hicimos lo mejor que pudimos. Plantamos una rama en el montículo de tierra sobre la tumba como una lápida modesta. Como familia, juntamos nuestras manos, rezamos para que descansara en paz y prometimos criarlo con amor y cuidado.

Caminamos más rápido que de costumbre en nuestro camino de regreso. Naturalmente, nuestros planes de picnic quedaron en suspenso.

Le entregué el cachorro de lobo a Diana, que irradiaba entusiasmo. En sus brazos, el cachorro giraba la cabeza de un lado a otro, olfateando el aire. Tal vez estaba emocionado de ser sostenido tan alto.

No había señales de que quisiera correr, se veía perfectamente cómodo acurrucado junto a Diana.

Al ver el vínculo del lobo con Diana, comenté: “Seguro que se apegó a nosotros rápidamente”.

Samya, que caminaba junto a Diana, respondió: "Sabe que su padre se ha ido y probablemente solo se quedó cerca porque no sabía qué más hacer". Su nariz estaba temblando como la del cachorro, y sabía que estaba comprobando si podía oler alguna amenaza.

“Y entramos y lo alimentamos, por lo que decidió que estamos a salvo, ¿verdad?”

Samia asintió.

“Supuse que eran parte de una manada”, continué, “pero los dos estaban solos. ¿Podrían haberse desviado de la manada?”

Los últimos lobos que habíamos visto también eran una pareja de padres e hijos, pero seguramente sus hermanos y familiares habían estado esperando cerca. Incluso si los lobos se hubieran separado de la manada por un corto tiempo, no podía imaginar que se alejarían por completo.

Samya negó con la cabeza.

¿Significa eso que no perdieron su manada?

“Los bebés lobo nacidos alrededor de esta temporada son más pequeños. No sé qué pasó en este caso, pero por lo general esos cachorros son abandonados por la madre”.

"¿Y este no lo era?"

Samya asintió con firmeza. “No sé por qué. No me sorprendería que los otros lobos los persiguieran. Después de todo, un lobo débil pone en peligro a toda la manada. Estos tipos deben haberse topado con el oso mientras deambulaban por el bosque. Los lobos tienen un olfato excelente, por lo que deberían haber podido oler la llegada del oso. El hecho de que no lo hicieran significa que la madre debe haber estado absolutamente exhausta...”

"Esto es solo especulación, ya que no vimos nada, pero tal vez intentaron robar la comida del oso".

"Quizás."

Bueno, independientemente, el cachorro no iba a ser una carga para nuestra familia, y tendría una batería de hermanas mayores fuertes y confiables. Dar la bienvenida a una nueva vida siempre conllevaba una serie de responsabilidades, y por el bien de este pequeño, podríamos asumirlas al menos hasta que creciera por completo.

Reflexioné sobre nuestro futuro mientras observaba al cachorro, que felizmente lamía la mejilla de Diana.

Durante todo el camino de regreso, nos mantuvimos alerta y nuestro grupo regresó a la cabaña sin encontrar ningún problema.

Diana se mostró reacia a separarse del joven lobo, pero a instancias mías lo dejó en el suelo. Inmediatamente, se alejó para explorar su nuevo entorno.

"¡No te vayas corriendo a algún lugar donde no podamos verte!" I grité.

El cachorro estaba haciendo una imitación convincente de esos fuegos artificiales giratorios, los que zumbaban erráticamente en el suelo una vez encendidos. Se detuvo un momento para mirarme. "¡Ladrar!" ladró antes de salir corriendo de nuevo.

Saqué a Krul de las bolsas y ella se dirigió hacia el cachorro (para vigilarlo, supuse).

De todas las "hermanas mayores" de la familia, Krul era la más cercana a la edad del cachorro. Si estuviéramos contando en términos de tenencia del hogar, Helen se había unido más recientemente, pero probablemente era mayor que Krul.

Entre Krul y Samya, pensé que probablemente Samya era aún mayor, pero no mucho. Tenía cinco años humanos, aunque mayor en años de bestias; mi conjetura era que Krul era más joven. Sin embargo, no sabía nada sobre cómo envejecían los dragones, así que confiaba en la intuición. Por lo que sabía, podría tener 180 años o algo así... Eso no era tan descabellado, ¿verdad?

De todos modos, el cachorro de lobo era sin duda el más joven, y mientras ese fuera el caso, entonces era seguro llamar a Krul la hermana mayor. "Cuida del cachorro, Big Sis", le dije a Krul. Ella arrulló en respuesta y continuó hacia donde el pequeño lobo estaba retozando.

Diana también comenzó a avanzar poco a poco hacia allí, pero se detuvo cuando me aclaré la garganta significativamente.

¡Uf! Al menos ella no se ha perdido por completo de sus sentidos.

Guardé los bienes que Krul había estado cargando para nosotros y dejé que el preciado hongo y las hierbas medicinales se secaran. Luego aproveché la oportunidad para cortar algunos trozos de cecina seca; podríamos usar eso como comida para el miembro más nuevo de la familia.

Tuvimos una pequeña discusión y todos decidieron que iríamos juntos al jardín y comeríamos el almuerzo campestre que yo había preparado. Como estábamos en casa, calenté el té de menta y herví la cecina para ablandarla.

Los lobos necesitaban comida blanda durante algún tiempo después del nacimiento... ¿Pero por cuánto tiempo? No estaba seguro, pero supuse que el cachorro aún era demasiado pequeño para masticar algo con demasiada mordida, por lo que estaba tratando de hacer que la carne fuera más tierna. En el futuro, podríamos reservar una porción más grande de carne cruda de nuestro botín de caza como comida para el lobo.

Extendí un gran trozo de tela para usarlo como manta de picnic y puse la carne para el lobo, los sándwiches y el té.

Pronto, el cachorro de lobo dejó de jugar con Krul y se volvió para mirarme. Tal vez había olido la carne, o tal vez había adivinado que era hora de comer después de verme preparar la comida. Al menos eso me ahorró la molestia de llamar su atención.

Todos nos reunimos y nos sentamos en la manta. El cachorro se acercó al lado de Diana. Cuando puse la carne tierna hervida sin sazonar frente a ella, el cachorro inmediatamente comenzó a masticar. Lo dejé pasar sin comentarios ya que probablemente todavía era demasiado joven para aprender comandos como "esperar".

Además de Krul y el cachorro de lobo, todos dijimos itadakimasu y comenzamos a comer. Krul se acostó junto a la sábana ya que de todos modos no era de las que comía mucho.

Al ver al lobo engullir la carne, dije: "Tenemos que ponerle un nombre a este niño".

"¿No tienes ninguna sugerencia, Eizo?" preguntó Diana.

"No, bueno, yo..." me detuve tímidamente.

Pero luego Samya intervino y me sacó del armario. "Eizo no tiene absolutamente ningún sentido cuando se trata de nombres", comentó con ligereza.

Enterré mi cara en mis manos.

"Jefe...", dijo Rike en un tono compasivo.

"No estaba al tanto...", dijo Lidy con una voz igualmente amable.

Me encogí más en mí mismo.

"Ahora ya lo sabes", dijo Samya, haciendo avanzar la conversación. Será mejor que decidamos entre nosotros.

Bajé las manos. "¿El cachorro es un niño o una niña?" Yo pregunté.

Diana recogió al lobo, que ya había demolido su comida, y lo volteó. Samya se asomó desde su lado.

"Un innie, no un outie", dijo Samya.

"Es una niña," anunció Diana.

¿Otra chica? Realmente me vendría bien un tipo en la casa, más temprano que tarde. Es mejor que yo también piense un poco en el problema... aunque hay un dicho que dice que ninguna idea es mejor que una incompetente.

Los demás juntaron sus cabezas. Entonces, Lidy habló en voz baja. "Lucía".

Lucía, ¿eh?

"Es lindo," dije. "Y encaja, ¿verdad?" Sin halagos, eso fue lo que realmente pensé.

Samya, Diana, Rike y Helen tampoco tuvieron objeciones.

Diana bajó al cachorro y dijo: "Tu nombre será Lucy, ¿de acuerdo?"

"¡Arf!" ella ladró.

Aunque la pequeña loba se había convertido en familia en el momento en que la encontramos, oficialmente dimos la bienvenida a Lucy a la casa por segunda vez.

Lucy parecía que no podía quedarse quieta por más tiempo, así que le recordé: "¡Quédate donde podamos verte!" y la envió por su camino. Ella ladró una respuesta enérgica y salió corriendo.

Krul había estado dormitando, pero cuando notó que Lucy había salido corriendo a jugar, se puso de pie tranquilamente y la siguió.

Lucy obedeció nuestras instrucciones y permaneció a la vista. Probablemente también entendió que era peligroso para las personas (err, ¿lobos?) alejarse demasiado de nosotros.

El almuerzo se hizo aún más alegre al ver a Lucy correteando por el jardín, y nos tomamos nuestro tiempo para comer. Samya y yo nos acostamos después de terminar nuestra comida mientras los demás permanecían sentados. Me sentí como una de esas familias cosmopolitas que hacían cosas como holgazanear juntas en los parques.

"Hmmm, ¿deberíamos construir una caseta para perros para Lucy?" Estoy usado.

No hubo problemas para alojarla en la cabaña o en la choza de Krul, pero podría ser bueno construirle una casa de lobos adecuada. Fue tu proyecto de bricolaje por excelencia.

"Ella no necesitará uno, ¿verdad?" Esa opinión fue expresada por Diana. Probablemente quería que Lucy se quedara en la casa con nosotros.

"¿Los nobles mantienen sus perros de caza en la casa?" Yo pregunté.

"No...? Los Eimoor no tienen ninguno, pero los que tienen varios perros, uno o dos no es suficiente, por lo que generalmente tienen una perrera y cuidadores separados", explicó Diana.

"Sí, eso tiene sentido".

Los aristócratas a menudo cazaban a lo largo de terrenos montañosos y en campos espaciosos, que eran áreas demasiado grandes para que las cubrieran dos perros. Obviamente, nadie menos que un maestro de perros dedicado podría cuidar de una gran cantidad de perros, y los costos relacionados con criarlos tendrían que provenir de las arcas de la familia. También hubo dificultades para nacer noble...

"¿Y la gente bestia...?" Me preguntaba. "¿Supongo que todos comparten la misma guarida?"

"Sí, ya que a veces nos movemos", respondió Samya.

"Eso es lo que pensé."

Samya, o mejor dicho, la gente bestia en general, no siempre se quedaba en la misma guarida. No tendría sentido que construyeran una nueva cabaña para sus mascotas cada vez que se mudaran, por lo que lo más probable es que las mascotas vivieran juntas con la familia.

"¿Qué pasa con los enanos?"

"Algunas fraguas crían perros... pero principalmente como guardias. Por lo general, construíamos una caseta para perros al aire libre", dijo Rike, dando lo que consideré una respuesta similar a la de un enano.

"Una caseta de perro debe ser pan comido para los enanos".

"Sí, eso es definitivamente una ventaja".

Los enanos construyeron sus propias expansiones para sus forjas, por lo que, naturalmente, podrían construir una caseta para perros en muy poco tiempo.

Y los elfos...

“Los perros son similares a la propiedad comunitaria en nuestros pueblos”, explicó Lidy, saltando de forma preventiva. “Dado que los de mi especie suelen vivir en el bosque, no solemos preocuparnos por las casetas de los perros. Cualquiera sabueso o lobo es libre de quedarse donde quiera. No los criamos tanto como... cohabitamos con ellos, supongo.

"Ya veo."

Así que los elfos simplemente compartían sus aldeas con sus amigos caninos. Había pasado un tiempo desde la última vez que las costumbres de los elfos en este mundo se alinearon con mis estereotipos sobre ellos de la Tierra.

"¿Supongo que es difícil mantener un perro mientras se vive como mercenario?" le pregunté a Helena.

“Casi no ves a nadie con uno. Existen, pero son raros. Las posadas no permiten la entrada de perros, así que a menos que puedas aguantar acampar todo el tiempo, simplemente no es posible”.

Por otro lado, eso significaba que algunas personas estaban dispuestas a soportar acampar por el bien de un perro. No había límite para el amor entre una persona y su mascota.

Continuamos la charla en este sentido y, finalmente, llegamos a la conclusión de que no construiríamos una casa para Lucy ni la ataríamos.

Diana había dicho que sería mejor mantener a Lucy atada ya que todavía era una cachorra, pero se portaba bien, la había estado observando todo este tiempo. Incluso sin la guía de Krul, nunca se alejó de nuestro campo de visión. Entonces, mientras ella jugara donde pudiéramos verla, no tendríamos que preocuparnos.

La otra razón para no atarlo, que también se aplicaba a Krul, era que quería asegurarme de que pudiera huir en caso de emergencia.

Si Lucy quisiera volver a la naturaleza, la apoyaría (aunque Diana podría oponerse). No tuve problemas con que se fuera cuando decidió que era el momento adecuado. Mi instinto me decía que ella no elegiría volver al bosque, pero dejaría esa decisión en sus manos: podría hacer lo que quisiera cuando creciera, sin importar que fuera un lobo y no un lobo niño.

Y así, pasamos nuestro tiempo tranquilamente. En un momento, la batería de Lucy se quedó sin energía y ella se acurrucó junto a Krul para dormir una siesta y recargar (por otro lado, el HP de mi hombro una vez más se agotó rápidamente).

Mirando al dúo pacífico, un pensamiento me golpeó. Me volví hacia los demás y declaré: "Necesito hacerme un arma. Si alguna vez nos ocurriera una calamidad, podríamos abandonar la casa... pero necesito algo para protegerme y, lo que es más importante, a todos ustedes. Tenemos otro niño en quien pensar ahora.

Durante la misión de rescate de Helen, nos habíamos infiltrado en el imperio, por lo que la discreción había sido clave. No había planeado traer nada llamativo, pero como Camilo me lo había pedido, traje mis armas personales conmigo.

Un arma que sería efectiva en una situación como un ataque sorpresa de un oso (el anterior, por ejemplo) sería útil.

Rike intervino con entusiasmo: "¿Quieres priorizar el alcance, entonces?" Estaba emocionada de hablar de armas.

"Cualquier cosa demasiado larga será difícil de llevar", señalé, "así que las armas de mango largo están fuera de discusión".

"Eso deja... espadas largas?" ella sugirió.

Incliné la cabeza. "Mmm..."

Las espadas largas eran un buen compromiso entre la longitud y la facilidad de uso, pero algo sobre el concepto no me sentaba del todo bien.

Rike y yo seguimos pensando, pero entonces, Diana lanzó una sugerencia. "¿Qué pasa con esa espada que hiciste para el demonio?"

"¡Bingo!" Lloré. Al mismo tiempo, Rike exclamó: "¡Eso es perfecto!"

¡Olvidé que incluso era una opción!

Fue así como decidí forjar una segunda katana.

Una katana propia, forjada con mis dos manos. Solo pensar esas palabras me emocionó. Pero hoy eran nuestras vacaciones. Trabaja duro juega duro. El descanso era clave para hacer un buen trabajo.

Ahora que lo pienso, había estado trabajando diligentemente desde que llegué a este mundo. Por supuesto, al principio, solo había estado tratando de poner mi vida en orden.

En este punto, podríamos comer, aunque solo estuviéramos tres días a la semana en el taller. Con la ayuda de Rike, solo tuve que encargarme de hacer modelos de élite, que se podían forjar en un solo día.

Tal libertad fue, en gran parte, gracias a que Camilo compraba nuestros productos con regularidad.

Uno de estos días, me encantaría llevar a todos a un viaje adecuado, y no solo a un viaje de un día como nuestro picnic de hoy. Sin embargo, dado que acababa de regresar de un viaje bastante largo y Lucy acababa de unirse a nuestra familia, pensé que tal vez no tendríamos la oportunidad de unas vacaciones hasta más adelante.

Y, por supuesto, tendría que asegurarme de que todos los demás también estuvieran a bordo.

Pasamos nuestro tiempo y lentamente, el sol comenzó a ponerse. No se había sentido como si hubiéramos estado holgazaneando por tanto tiempo, pero habíamos llegado a casa pasado el mediodía, así que ya era hora.

Después de ordenar rápidamente, nos dirigimos adentro. Krul regresó a su cabaña. Lucy parecía que quería entrar en la cabaña con nosotros, pero aun así fue cautelosa; vio a Samya entrar primero en lugar de entrar corriendo de inmediato.

Lucy caminó con cautela por la puerta, pero una vez que estuvo adentro, olfateó el aire y comenzó a husmear. Como no había fuegos encendidos y todos los objetos afilados estaban guardados de forma segura, la dejamos sola.

Habiendo terminado de inspeccionar la sala de estar y la cocina, se acercó a la puerta de mi habitación y la golpeó con las patas delanteras hasta que se abrió. Entró y rodeó la habitación, olfateando todo. Luego, salió y repitió el proceso con la habitación de invitados y las habitaciones de todos los demás. Después de trazar un mapa de toda la casa con la nariz, identificó un rincón cómodo de la sala de estar, donde se acurrucó y se quedó dormida.

Sin embargo, su siesta no duró mucho. Cuando Diana y Helen sacaron las espadas de madera de sus habitaciones y salieron a entrenar, Lucy se despertó de un salto y salió corriendo tras ellas.

El resto de nosotros nos limpiamos y nos lavamos. Los otros dos lo harían más tarde.

Empecé con la cena. Habíamos comido tarde, así que planeé mantener el menú ligero. Había considerado saltarme la cena por completo, pero supuse que Diana y Helen tendrían hambre después de su práctica. También se sentía antinatural cocinar solo sus porciones.

Primero herví un poco de carne seca en la olla, una parte de la cual reservé para Lucy. Para todos los demás, agregué tubérculos, carne curada y condimentos para hacer un guiso adecuado.

Sin embargo, preparé pan plano solo para Diana y Helen. El pan podría ser sorprendentemente abundante.

En poco tiempo, Diana, Helen y Lucy volvieron a entrar. Las dos mujeres fueron a sus propias habitaciones a quitarse el polvo, mientras que Lucy se dejó caer en la esquina que había ocupado antes.

Debería ponerle una manta...

Serví el estofado y puse la mesa. Cuando puse la comida de Lucy en un plato y lo puse al lado de la mesa, ella se dejó caer justo en frente de él. Miró a nuestro alrededor, pero no hizo ningún movimiento para empezar a comer. ¿Había devorado su almuerzo tan rápido antes porque se estaba muriendo de hambre? Me sentí un poco culpable.

Bueno, primero, ¡no puedo olvidar elogiarla por su buen comportamiento!

¿Nos estás esperando? Eres una chica tan buena. Extendí la mano para acariciarle la cabeza y rascarle el cuello. Ella movió la cola enérgicamente.

Los seis dijimos itadakimasu y luego nos metimos, y Lucy también comenzó a comer. Los ojos de Diana brillaban. Como estaba sentado lejos de ella, mi hombro permaneció ileso esta vez.

"Escuché esto de Samya antes, pero los lobos del bosque son realmente inteligentes", comenté.

"¿No es así?" Samya dijo.

Lucy podría haber sido un caso atípico, considerando su historial. Ella y su madre habían sido perseguidas o abandonadas por su manada, ella había perdido a su madre en una pelea con un oso y ahora tenía que aclimatarse a la vida aquí con nosotros.

No pensé que tendríamos que renunciar a ella ahora que la cuidábamos. Y a medida que pasaba más tiempo con nosotros, pensé que podría acostumbrarse a un papel similar al de un perro doméstico. Eso la convertiría en un caso bastante raro.

Después de que terminamos de comer y estábamos limpiando la mesa, Lucy comenzó a rascar la puerta principal.

"¿Qué pasa, niña? ¿Hay algo afuera? Me detuve para abrirla la puerta.

Salió, y con la nariz temblando, comenzó a caminar lentamente por el jardín. Curioso, la seguí solo para descubrir que su destino era la cabaña de Krul.

"Aaah, quieres acostarte con Big Sis Krul, ¿es eso?"

Lucy se detuvo frente a la choza, moviendo la cola con furia. Diana probablemente hubiera dejado que Lucy durmiera en su cama, pero como eso era lo que Lucy quería, no iba a detenerla.

Me agaché a su lado y la acaricié suavemente. "Bueno, entonces, buenas noches, niña".

Entró en la choza, su grupa meneándose alegremente.

Me levanté a la mañana siguiente y salí de casa con los cántaros de agua como de costumbre. Afuera, encontré a Krul y Lucy esperándome.

"¿Nuestra pequeña dama ya está despierta?" Le dije al cachorro.

Ella movió la cola y ladró una vez, aunque fue un sonido suave. ¿Sabía ella que los demás seguían durmiendo?

"Buena chica, buena chica. ¿Quieres venir conmigo y tu hermana mayor? Vamos."

Colgué las jarras de agua alrededor del cuello de Krul y partí en nuestra misión de una persona y dos animales para buscar agua, aunque una micromisión que solo tomó treinta minutos a pie.

El aire de la mañana en el bosque era más limpio y fresco por la mañana, quizás porque hacía más fresco que por la tarde. Instintivamente tomé una respiración profunda; el aire fresco llenó mis pulmones y ayudó a poner en marcha mi cerebro medio dormido.

Debíamos haber sido un espectáculo bastante extraño para cualquiera que mirara: un tren compuesto por un humano, un dragón y un lobo que se dirigía al bosque antes de que el sol aún no hubiera salido por completo.

Cuando llegamos al lago, me aseguré de llenar primero las garrafas antes de dejarnos disfrutar del agua. Limpié a Krul y estaba a punto de ayudar a Lucy a limpiarse también cuando saltó al lago con un chapoteo.

Al ver que ya había hecho la mitad del trabajo, me uní, lavando su cuerpo frotando mis manos a través de su pelaje. Como parecía estar divirtiéndose, resolví darle baños así de vez en cuando.

Escurrí la toalla que había traído conmigo, la misma que usé para lavarme, y sequé el pelaje chorreante de Lucy. Era imposible secarla por completo, pero esto era mejor que dejarla empapada.

Tendré que conseguirle a Lucy su propia toalla para que la use a partir de mañana. Aunque no se bañara todos los días, tendría que secarla con una toalla cuando jugara en el agua, y si no saltaba al lago, podríamos llevar la toalla a casa sin usarla.

Regresamos a la cabaña. Recogí las jarras que llevaba Krul y las traje a la casa, junto con la mía.

"No puedes olvidar tu comida, ¿eh?" murmuré.

A partir de hoy, estaría preparando el desayuno de Lucy junto con el nuestro. En este caso, "preparar" significaba que herviría carne seca en agua corriente. Yo haría lo mismo durante el almuerzo. Después de la próxima cacería, cambiaría el menú del almuerzo.

Calenté dos ollas de agua, una para el desayuno de Lucy y otra para el nuestro. La olla de Lucy fue la primera en hervir porque la había llenado con menos agua. Calculé que sería capaz de terminar de hacer nuestro pan sin levadura en el tiempo que le llevó guisar su carne.

Una vez que su carne estuvo lista, la corté en tiras finas y la dejé enfriar. No quería desperdiciar el agua que usé para cocinar la carne, así que la eché en la olla de la sopa. El agua también debería haber tomado algo del sabor de la carne.

Lucy estaba prácticamente saltando sobre mis talones. La tranquilicé lo mejor que pude mientras continuaba preparando nuestra comida. Cuando nuestra sopa estuvo lista, su porción de carne también se había enfriado a la temperatura perfecta.

La familia, incluida Lucy, se reunió alrededor de la mesa, dijo itadakimasu (mientras Lucy esperaba) y se atrincheró, según la rutina de la familia Eizo. Todo estaba igual que siempre, pero al mismo tiempo, se sentía un poco más animado que antes.

Después del desayuno, nos trasladamos al taller, rezamos para que el trabajo del día transcurriera sin problemas y nos acomodamos. Decidimos dejar a Lucy afuera ya que era peligroso estar en la fragua.

Abrí la puerta exterior de la fragua y le confié a Lucy a Krul. "Si necesitas algo, llama a la puerta, ¿de acuerdo?"

"Kululu", gorjeó Krul.

"¡Sip!" ladró Lucy.

No sabía si entendieron lo que había dicho, pero al menos ambos respondieron enérgicamente.

Es hora de que me ponga a trabajar.

Me volví una vez más hacia el santuario kamidana, junté mis manos en oración y luego saqué el appoitakara que había guardado allí. Usé una porción para las espadas dobles de Helen, pero pensé que aún debería quedar suficiente para hacer una espada para mí.

Debería...

Preocupado, consulté mis trucos, pero parecía que podría hacerlo funcionar.

Deslicé todo el trozo de appoitakara en el lecho de fuego para calentarlo. El metal brillaba azul como si estuviera helado, pero podía decir a través de mis trucos que se estaba calentando correctamente. Lo saqué del fuego cuando alcanzó su temperatura de forja y comencé a golpearlo con mi martillo.

Sonó como el cristal o el hielo al ser golpeados, y el sonido reverberó por todo el taller.

Rike me estaba observando hoy porque era una rara oportunidad de ver cómo se forjaba el appoitakara. Al escuchar los dulces tonos provenientes del metal, dijo: "Realmente es un sonido hermoso".

"Y de una manera que es diferente del mithril, ¿verdad?" Respondí.

Mithril produjo un timbre claro y agudo. Pocos herreros tendrían la oportunidad de comparar los sonidos de estos dos metales raros.

El resto de la pandilla estaba haciendo placas de metal. Ahora podía confiar a Samya y Diana la tarea de martillar el metal, y Lidy y Helen también estaban allí para ayudar. La miríada de sonidos provenientes de su trabajo era familiar para el oído y agradable a su manera.

Balanceé mi martillo hacia abajo sobre el metal azul luminoso como si fuera a unirme a la jam session.

Tomó un día completo eliminar las impurezas del appoitakara y alargar el bloque en una barra delgada. Al anochecer, había terminado el paso sunobe de hacer una katana japonesa.

Sin duda, era más difícil trabajar con appoitakara que con mithril. Aunque fue un desafío, el proceso fue más fluido de lo que había anticipado. Por supuesto, mis trucos me estaban

ayudando, pero sentí que mis habilidades también habían mejorado; esa era una tendencia que me encantaría ver que continuara.

Es posible que le deba mis conocimientos de herrería a mis trampas, pero si mi cuerpo podía realizar las acciones requeridas era una variable independiente. Había llegado tan lejos forjando un nuevo tipo de arma ocasional (aunque últimamente no había tenido esa oportunidad). Mis experimentos con mithril y apoitakara, dos metales raros y únicos, también deberían haber influido en mi nivel de habilidad.

Para mi katana personal, replicaría el proceso que usé para el encargo del demonio Nilda... excepto por algunos pasos, que planeé omitir.

Las katanas tradicionales consistían en dos capas de acero; la capa exterior dura se llamaba kawagane, y el núcleo blando era shingane. Pero, dado que apoitakara era fundamentalmente diferente del acero, no había necesidad de crear dos capas distintas. Mi katana apoitakara pura no se apegaría exactamente a la letra de la tradición japonesa de herrería, pero tampoco había hecho eso cuando forjé la espada de Nilda...

Debido a las propiedades de apoitakara, también me saltaría los pasos de enfriamiento y templado. La curva característica de una katana se produjo durante el enfriamiento, pero iba a dar forma a mi propia hoja a mano.

Había espacio para cuestionar si lo que estaba haciendo realmente podía clasificarse como una katana. Sin embargo, mientras la hoja fuera inflexible e irrompible, lo cual sería, decidí que contaría.

Esa noche, Lucy comió con nosotros en la cabaña, pero cuando llegó la hora de acostarse, se fue a dormir a la cabaña de Krul.

Todavía es un pequeño trozo de cosa, pero ¿podría estar tratando de ayudar como perro guardián?

Sin embargo, casi ninguna persona o animal se acercó a este claro en primer lugar. Por supuesto, era posible (incluso probable) que Lucy simplemente quisiera acostarse con su hermana mayor. Todavía era una joven, así que en lo que a mí respecta, no había necesidad de que se esforzara.

A la mañana siguiente, salí al lago con Krul y Lucy. El cachorro de lobo trotó un poco por delante de Krul y de mí; nuestro nuevo compañero de viaje no tropezó, por lo que ninguno de nosotros tropezó. Me di cuenta de que Lucy se estaba cuidando deliberadamente de no causarnos problemas. A juzgar por mis observaciones sobre ella durante los últimos dos días, sabía que era inteligente.

A diferencia de ayer, Lucy no se zambulló en el agua del lago, así que la limpié con una toalla húmeda que había empapado y escurrido.

Después de regresar a la cabaña, preparé el desayuno y la familia comió juntos. A la gente le esperaba otro día completo de herrería; Krul y Lucy se quedaron afuera.

Hoy, comenzaría la etapa de hizukuri, también conocida como la etapa de formación, de forjar mi katana. Rike la había visto llena de mí trabajando con appoitakara el día anterior, así que ella y los demás estaban haciendo espadas.

Para ser honesto, había dudado sobre si debería hacer que ella observara hoy también. Pensé que sería mejor mostrarle todo lo que pudiera, pero Rike dijo: "Más allá de este punto, creo que tendría que intentar manejar el metal yo mismo y ver si puedo forjar con él".

Entonces, para resumir, estaba trabajando solo por el día.

Calenté la barra larga, delgada y rectangular de appoitakara y la martillé en una barra pentagonal, tal como lo hice con la katana de Nilda. Aunque supuse que ya había llegado al máximo de la capacidad del metal para absorber la esencia mágica, cuando terminé de darle forma, continuó absorbiendo magia a un ritmo constante.

Desafortunadamente, el efecto secundario fue que la katana también se volvió más resistente con cada golpe.

Cada vez que mi mente comenzaba a divagar, volvía a concentrarme y bajaba mi martillo sobre el metal nuevamente, golpeándolo constantemente a medida que pasaban las horas. Al final del día, tenía una tira delgada de appoitakara con una sección transversal pentagonal. Todavía tenía que dar forma a la punta de la katana, el kissaki, o doblar la hoja en un arco, pero el sol ya se estaba poniendo.

“Esto va a ser difícil...” murmuré.

Las nuevas espadas de Helen no habían supuesto un gran desafío. Tal vez fue porque tenían un perfil rectangular simple, o tal vez por alguna otra razón. Sin embargo, dar forma a la punta y la espiga de la katana parecía que sería una batalla cuesta arriba.

Al otro lado de la forja, los demás seguían sacando espadas. Su ritmo era más rápido de lo que había sido. Rike, Samya, Diana, Lidy y ahora Helen; fue gracias a ellos cinco y a su ayuda que pude trabajar en proyectos que me interesaban.

Había estado confiando en su amabilidad todo este tiempo. Eso fue un hecho.

Consideré que el dinero que ganamos era un fondo compartido, pero además de las necesidades diarias, ninguno de ellos había pedido nada.

Les debo... y quiero devolverles el favor. Incluso un solo favor...

Las ruedas en mi cabeza giraban mientras ordenaba mi espacio de trabajo.

El día siguiente lo dediqué a dar forma al cuerpo de la katana con la barra pentagonal que había forjado con tanto esfuerzo. En esencia, el trabajo era el mismo que el de ayer, así que instruí a Rike y a los demás para que continuaran concentrándose en sus tareas regulares de herrería.

Planeé terminar de dar forma a la hoja durante la etapa de hizukuri, por lo que me saltaría algunas partes del proceso de forja (por supuesto, tenía que hacer la protección y la vaina antes de poder completar la katana). Sin embargo, el trabajo a partir de este punto requerirá más atención que nunca.

Primero, tuve que darle forma al kissaki, lo que requirió tres pasos. Uno: corte el extremo de la katana en diagonal desde el borde de la hoja. Dos: martilla el borde de la punta en un arco. Tres: afilar la punta en un punto.

Debatí si hacer una punta de ikubi kissaki como la última vez, pero pensé que sería aburrido elegir el mismo diseño. Al final, me decidí por un consejo de o-kissaki. Ambas puntas tenían un perfil curvo, pero el o-kissaki era más largo.

Me tomó toda la mañana dar forma a la punta, pero cuando vi los resultados, supe que había tomado la decisión correcta.

Esta vez, no tuve que preocuparme por introducir un nuevo diseño de arma en este mundo. Sabía que el propósito principal de esta katana era para la autodefensa.

En teoría, sería ideal si nunca me encontrara con una situación en la que tuviera que usarlo... o eso es lo que traté de decirme a mí mismo. La vista de la katana con punta de o-kissaki por sí sola podría no ser suficiente para ahuyentar a las bestias o enemigos, pero si mi enemigo perdía la voluntad de luchar después de ver la hoja cortando hacia su cara, eso era suficiente para mí.

Estaba en el punto de parada perfecto, pero el equipo de mujeres quería ir un poco más. Lamentablemente, eso significaba que todos, además de mí, seguirían trabajando...

Todos se quedaron en el taller mientras yo regresaba a la sala de estar para preparar el almuerzo. Cuando crucé el umbral, murmuré: "Definitivamente es más fresco en este lado de la casa".

Había una gran diferencia de temperatura entre la fragua y las viviendas, lo que no fue una sorpresa ya que mantuvimos el fuego del taller encendido durante todo el día.

Tampoco era solo el fuego de cocina promedio: las llamas tenían que estar lo suficientemente calientes como para calentar el hierro. Llamar sauna a nuestra forja sería quedarse corto. De hecho, era abrasador, aunque solo había que cruzar el umbral de otra habitación (un intervalo del grosor de una puerta) para sentir la diferencia de temperatura.

Helen había venido a vivir con nosotros recientemente, por lo que todavía se estaba acostumbrando al calor, pero todos los demás ya se habían acostumbrado. Sin embargo, había un límite en lo aclimatado que uno podía estar a un entorno tan duro. No era como si hubiéramos dejado de sudar... Todos todavía sudábamos a cántaros.

Guardábamos cántaros de agua en la fragua para rehidratarnos, y cada uno tenía una taza propia (unas de madera con nuestros nombres tallados en ellas). Todos se aseguraron de beber regularmente. Bebe agua y suda de nuevo.

De todos modos, después de que preparé el almuerzo y las mujeres terminaron el trabajo de la mañana, todos nosotros, incluido yo mismo, nos limpiamos con una toalla húmeda y escurrida. Era normal que nos llenáramos de carbón y mugre después de trabajar, pero las toallas que usábamos terminaban recogiendo también otro tipo de suciedad. En otras palabras... nuestros cuerpos estaban sucios para empezar.

Para la era actual en la línea de tiempo de este mundo, una cierta cantidad de polvo y suciedad era el estándar en lo que respecta a la higiene. Simplemente lo acompañé. Ninguno de los otros parecía particularmente insatisfecho por nuestra mugre tampoco. Ni siquiera Diana, una joven dama noble de la familia Eimoor, expresó alguna queja, lo que probablemente significaba que la nobleza mantenía hábitos similares en lo que respecta al lavado.

Ahora que lo pienso, cuando me quedé en la finca de Eimoor, por lo general me limpiaba con un paño empapado en agua caliente.

Sin embargo, lo que uno necesitaba y lo que uno quería eran dos cosas diferentes. Podía soportar la situación sin dolor de estómago, pero como un (antiguo) japonés nacido en una cultura que amaba un largo baño tanto como los romanos, mi corazón anhelaba la satisfacción de un buen baño.

Podía vivir sin una cerveza helada para rematar mis noches, pero al menos anhelaba sumergirme en una tina de agua hirviendo.

Un baño adecuado requería dos elementos: agua y calor, los cuales se necesitaban en grandes cantidades. Si se me ocurriera una manera de asegurar ambos componentes, podría hablar con los demás y tratar de construir una casa de baños.

Había pensado en mis planes mientras me limpiaba y preparaba el almuerzo. Cuando terminé de cocinar, todos los demás habían regresado a la sala de estar. Después de limpiarse, Diana abrió la puerta principal y Lucy se acercó inmediatamente.

Me asomé por la puerta abierta y vi a Krul a un lado, pastando en un trozo de hierba.

Krul podía comer cualquier cosa, pero prefería las plantas a la carne. La había visto pastando varias veces en el pasado. Si bien no podíamos invitarla a la casa, no sería una mala idea comer afuera con más frecuencia como lo hicimos hace unos días, de esa manera, ella podría unirse a nosotros en nuestra comida.

Después del almuerzo, regresé a mi puesto. Lo siguiente en la agenda era dar forma al cuerpo de la katana en un arco para imitar los efectos de la extinción.

De repente, me golpeó una epifanía.

Me di cuenta de que las áreas del appoitakara que habían absorbido magia tenían un color sutilmente diferente. Debe haber tenido algo que ver con la forma en que la esencia mágica cambió la forma en que brillaba el metal. Me di cuenta de que podía aprovechar esta propiedad para crear el hamon.

El hamon de una katana era el patrón que corría a lo largo de la hoja, y se hacía visible una vez que la espada se apagaba. Ya que estaba planeando saltarme el paso de extinción, me había resignado a conformarme con una katana sin un hamon... pero si lograba lo que estaba pensando, tal vez podría terminar con la espada que había sido. con la esperanza de.

Mi corazón se aceleró de la emoción. Tomé mi martillo y enfrenté la katana, que se estaba formando muy bien.

Mientras martillaba el metal, imaginé el tipo de hamon con el que quería adornar la katana. Golpeando solo a lo largo del borde de la hoja de la espada, alargué ese lado, haciendo que el lomo de la espada se arquee hacia afuera. Para colmo, el lado donde concentré mis golpes recibió una dosis extra de esencia mágica: comenzó a brillar más intensamente, formando un contraste entre el lado del borde y el lado de la columna. El límite donde se unían los dos lados formaba el hamon (o algo lo suficientemente similar para mis propósitos).

El hitatsura hamon, un patrón irregular y discontinuo que se extiende por toda la parte plana de la hoja, era imposible de lograr con este método. Incluso el choji hamon, que parecía

una línea de olas entrecortadas, parecía difícil. Probablemente, lo mejor que pude hacer fue el gunome hamon, un patrón muy regular que parecía semicírculo anidado uno al lado del otro.

Golpeé el metal constantemente, colocando el vértice del arco a la mitad de la longitud de la katana. Confié en mis trampas para decirme cómo y dónde atacar.

El hamon que elegí al final fue una línea moderadamente ondulada conocida como notare. Era el mismo que había elegido para la espada de Nilda, pero, sinceramente, me había gustado la forma en que había quedado su katana y la había estado codiciando.

Centrado como había estado en el hecho de que necesitaba un arma para la autodefensa, nunca hubiera pensado en forjar una katana. Estaba tan contenta de que a Diana se le hubiera ocurrido la idea por mí. Gracias a ella, ahora tenía la oportunidad de hacer una katana a mi gusto. Si ella no lo hubiera sugerido, podría haber terminado de mala gana haciendo un corseque de bastón corto: un arma de asta, cuya cabeza se bifurcaba en tres puntas, y las puntas izquierda y derecha estaban afiladas.

Seguí trabajando y pronto terminé el cuerpo de la hoja. Después de eso, pasé a dar forma a la espiga. Hizukuri no era el paso habitual en el que un herrero trabajaba en la espiga, pero mi flujo de trabajo ya se había desviado mucho de las técnicas japonesas tradicionales.

El munematchi y el hamachi eran muescas que separaban la hoja de la espiga. El primero se cortó en el lado del lomo, y el segundo, el borde afilado. Corté estas dos muescas con un cincel y ajusté la forma de la espiga con mi martillo. Por último, le di forma al extremo trasero de la espiga, o el nakago jiri.

La katana emitía un tenue brillo azul. Era una vista impresionante de contemplar.

Aunque estaba emocionado de ver cómo tomaba forma la espada, había caído la noche, así que tendría que dejar el resto del trabajo para mañana. Por supuesto, podría haber trabajado toda la noche para terminar la katana hoy, pero había decidido no hacerlo. Además, la katana era más un proyecto personal que un trabajo real.

Y así, llené el fuego con cenizas, poniendo fin al trabajo del día. Las llamas que habían ardido carmesí durante todo el día ahora estaban envueltas en un manto gris. Mantuvimos la cama de fuego caliente durante todo el día, por lo que no estaría mal decir que estábamos desperdiciando el calor cuando no lo estábamos usando activamente.

Hmmm, ¿hay algo más para lo que podamos usar el calor...?

Guardé la katana casi completa debajo de la kamidana, colocándola en el mismo soporte que usé cuando trabajé en el encargo de Nilda.

Finalmente, el día había terminado.

A la mañana siguiente, antes de sacar la katana de debajo del santuario, junté las manos en oración para presentar mis respetos.

“¿Sabes de lo que me he dado cuenta desde que vine a vivir aquí? Las costumbres del norte tienen un aire de reverencia”, comentó Helen con aprecio.

Las religiones en este mundo fueron relajadas, quizás porque eran politeístas.

Había un dios del comercio, de la guerra, de la belleza, y la lista continuaba. Había sacerdotes e instituciones dedicadas a adorar a dioses específicos, pero no había animosidad entre ninguna de las religiones. Entre la gente de este mundo, había un entendimiento compartido de que la persona con la que estabas hablando podía adorar a otro dios.

Este enfoque relajado de la religión fue aparentemente otro efecto secundario de la guerra hace seiscientos años. La guerra había impuesto una fuerte división entre los dioses de los demonios y los dioses de la humanidad (y las otras razas). Tener un enemigo común facilitó la unión de los dioses que estaban del mismo lado.

Dejando a un lado a los fervientes adherentes, la persona promedio en este mundo tampoco rezaba todos los días. La existencia de los dioses era simplemente una idea que llevaban en los rincones de sus corazones.

Por curiosidad, una vez le pregunté a Diana si existían grandes templos por aquí. Ella (y Rike y Helen) me habían informado que, incluso en la capital, no había ninguna.

Samya y Lidy, que habían vivido entre la naturaleza, creían que los bosques mismos eran una existencia similar a un dios (de ahí la práctica de Samya de enterrar los corazones de los animales que cazaba).

“Sin embargo, la mitad de lo que has visto son solo mis costumbres personales”, le dije a Helen. Sinceramente, no sabía si las regiones del norte tenían tradiciones similares a las mías. Probablemente lo hicieron, pero los detalles podrían haber sido diferentes.

“¿En realidad?” Helen pareció interesada, pero no preguntó más.

Supongo que es hora de empezar a trabajar.

Había sido muy cuidadoso y minucioso durante todo el proceso de forja, pero todavía había pequeñas imperfecciones en la superficie de la katana. Martillaba y alisaba el metal con una lima.

Desde el comienzo del proyecto, me preocupaba si sería capaz de limar el apoitakara, especialmente porque estaba imbuido de magia. Sin embargo, me las arreglé; había valido la pena fortalecer el archivo con magia de antemano. En cualquier caso, si no hubiera podido limar la superficie, no habría sido una gran pérdida. Habría hecho todo lo posible para martillar la superficie y dejarlo así.

También pude afilar la punta de la hoja con nuestra piedra de afilar, pero mientras trabajaba sentí que si movía la hoja fuera de línea, aunque fuera un minuto, se desafilaría en un instante. Sin embargo, al confiar en mis trucos, superé todas las dudas.

Por último, martillé la espiga y la grabé con mi nombre: Eizo Tanya. Ahora había dos katanas en este mundo que llevaban mi firma.

Todavía tenía que hacer la guarda, la empuñadura y la vaina, pero no me quedaba suficiente tiempo en el día para hacer los tres. Como finalmente había terminado de darle forma a la hoja, estaba impaciente por probarla.

Decidí hacer un agarre con madera sin terminar; era un simple marcador de posición, algo que literalmente no era más que un lugar para agarrar. Tallé el interior de las piezas para que coincidieran con la forma de la espiga, salpiqué el borde con pegamento y adherí los dos lados. Terminé el agarre temporal tallándolo en una forma que fuera fácil de sostener. Después de encajar la espiga en la empuñadura, la aseguré con clavos de madera. Luego, me dirigí afuera con la katana.

Cuando abrí la puerta, encontré a Lucy esperando, moviendo la cola de un lado a otro.

“Atrás, atrás. Es peligroso que te quedes a mi lado —le advertí.

Ella ladró alegremente en respuesta y se alejó, aunque no estaba claro si lo había hecho porque entendió lo que había dicho. Su cola nunca dejó de moverse, ni siquiera por un segundo.

Nunca antes había tenido un perro, así que no estaba seguro de cuán inteligente era Lucy. Sin embargo, parecía ser capaz de entender la mayor parte de lo que le dije. ¿Podría haber sido expulsada de la manada porque era tan inteligente? No es que la respuesta realmente importara en este punto.

Krul dormitaba a unos pasos de distancia. Me pregunté si estaría recargando sus baterías mágicas.

Los otros salieron del taller detrás de mí. Diana y Helen llevaban espadas de madera (Helen llevaba dos espadas cortas de madera), por lo que probablemente iban a entrenar.

Pero, ¿qué están haciendo todos los demás aquí...?

“Todos tenemos curiosidad por ver la espada en la que has puesto tanta alma para forjar, jefe”, explicó Rike con una risita.

"Apuesto a que es una bestia", dijo Samya arrastrando las palabras. Ella había visto todos los diferentes tipos de armas que había hecho hasta este punto y probablemente quería ver lo que se me había ocurrido esta vez.

Lidy no había dicho una palabra desde que salió, pero sus ojos brillantes traicionaron su interés.

No te acerques demasiado. Podrías salir lastimado. Di una sonrisa exasperada y recibí un coro de cinco tonos de respuestas afirmativas.

Entre nuestro alijo de madera que guardamos fuera de la casa, había un trozo del tamaño de una persona. Lo puse de pie en un extremo del jardín.

Adopté una postura de lucha, aproveché mis trucos de combate y luego corté el tronco horizontalmente por la mitad, como si dibujara el carácter kanji para "uno".

Mi cuerpo se sentía más sintonizado con la katana que con cualquier otra arma. No encontré resistencia mientras giraba la hoja, y no hizo más ruido que el crujido del metal cortando el aire.

Una luz azul trazó el camino de mi espada como una cinta de agua. Se veía impresionante.

A juzgar por mi swing, a los demás (además de Helen) les habría resultado difícil seguir el ritmo de mis movimientos; era probable que, para cuando se dieran cuenta, ya habría completado mi ataque. Bueno, tal vez Diana y Samya pudieron seguir el movimiento de mi espada, pero probablemente fue imposible para Rike y Lidy.

El bloque de madera que había cortado todavía estaba de pie como si nada hubiera pasado. Me acerqué y lo golpeé con la empuñadura de la katana: la mitad superior se deslizó hacia abajo y golpeó el suelo.

"¡¡¡Asombroso!!!" Helen gritó con una voz lo suficientemente fuerte como para hacer eco en todo el Bosque Negro.

Krul se puso de pie de un salto ante el sonido y la cola de Lucy se hinchó por un segundo como la de un gato. Sin embargo, cuando se dieron cuenta de que Helen había sido la fuente de la conmoción, volvieron a calmarse.

No estaba claro si Helen notó las reacciones de todos los demás porque seguía hablando con entusiasmo. “¡Cortó la madera sin hacer ruido! ¡¡¡Increíble!!!”

La katana que había forjado para Nilda también era de una calidad excepcional, pero como la suya había sido hecha de acero, el filo de mi katana era de una clase diferente. Había acumulado experiencia al forjar varias armas (incluida la katana de Nilda), así que ya tenía una idea de cómo funcionaría esta. Tal vez fue medio arrogante, pero la sensación de la katana atravesando la madera se había sentido diferente.

Ahora que lo pienso, nunca había probado si mis trucos de combate se veían afectados por el tipo de arma que empuñaba. Había luchado con espadas cortas y lanzas, pero no había probado muchas otras armas.

Tal vez las afinidades con las armas se aplicaron aquí, y yo era más adecuado para una katana. Por supuesto, dado que ya había forjado la cosa, sería feliz si tuviera afinidad por ella.

Sin embargo, idealmente, nunca tendría la oportunidad de desatar los poderes de mi katana en un oponente real.

En voz alta e intencionalmente vaga, dije: "Incluso mejor de lo que esperaba". No había forma de que pudiera discutir mis teorías sobre las afinidades con los demás.

Levanté la katana de nuevo y la empujé hacia la mitad restante del bloque de madera. La lanza de luz azul atravesó el aire y la katana se hundió en la madera sin hacer ruido como antes. Yo tampoco sentí el impacto esta vez.

Retirando mi mano de la espada, rodeé la parte posterior del tronco donde la punta apenas se asomaba. Luego saqué la katana de la madera. "Un escudo probablemente no podría bloquear a este imbécil", murmuré, casi para mí.

“Probablemente no”, estuvo de acuerdo Helen. Como mercenaria, tenía más experiencia en esta área que nadie en la familia. “Cualquiera que subestime tu espada debido a su delgadez se llevará una sorpresa. Me alegro de no ser tu enemiga —añadió con un estremecimiento exagerado.

Su tono y lenguaje corporal eran juguetones, pero sus palabras parecían sinceras; sus ojos no estaban riendo.

“Puede ser una exageración como arma de autodefensa, pero ya sabes lo que dicen: más vale prevenir que lamentar. Cuanto más nítido, mejor, ¿verdad?”

Helen asintió con firmeza. Me sentí aliviado de tener su sello de aprobación. Después de todo, era una mercenaria que se había ganado el apodo de Lightning Strike. Samya aparentemente había sentido lo que estaba sintiendo porque estaba sonriendo.

"¿Cómo le vas a llamar?" preguntó Rike, saltando de emoción.

"¿Qué quieres decir?" Pregunté, sin seguir.

“Un arma hermosa como esta merece ser nombrada”, insistió. “Las cuchillas que fabricamos generalmente están destinadas a la venta, por lo que no tendría sentido que las nombraras, pero esta es toda tuya, ¿verdad, jefe? En ese caso, el derecho a nombrarlo te pertenece a ti”.

Ya veo. No sabía que tenían tal costumbre en este mundo.

Ahora que lo pienso, muchas de las armas que aparecían en las leyendas y mitos de mi mundo anterior también tenían nombres. Me vino a la mente Gungnir, la lanza de Odín, al igual que Heavenly Sword of Gathering Clouds, una de las tres insignias imperiales de Japón. Luego estaba el Haccho Nenbutsu, Kasen Kanesada y Hige kiri, todas las katanas de renombre que en realidad habían existido.

Me sentí un poco cohibido ante la idea de tratar mi katana de la misma manera que esas espadas legendarias... sin embargo, dado que estaba hecha de un metal precioso y era una hermosa pieza de trabajo, era correcto nombrarla. También pensé que merecía tener un nombre que no era el mío, que estaba tallado en la espiga.

"Tienes razón..." murmuré, tomándome un tiempo para pensar.

Estelas de luz azul seguían cada movimiento de la katana, por lo que Flowing Water podría ser apropiado. No había nada malo con el nombre, per se, pero quería pensar un poco más en la pregunta.

Después de algún tiempo, di con un nombre.

“Hielo diáfano. Esta katana será conocida como Hielo Diáfano.”

El tenue resplandor azul de Diaphanous Ice era el resultado del frío metal del que estaba hecho. Por eso hielo era un apodo más apropiado que agua. Las katanas también eran más delgadas y livianas que las espadas occidentales, por lo tanto, diáfanas.

Me inspiré en Minamoto no Yoshitsune, un renombrado samurái y comandante militar, y una de sus katanas llamada Diaphanous Green (además, era conocida por muchos otros nombres). Por eso elegí el nombre en lugar de una frase más común como Thin Ice.

"Hielo, ¿eh?" Samya murmuró.

"¿Alguna vez has visto hielo antes?" Yo pregunté.

Ella respondió con un pequeño asentimiento. "Raramente nieva por estas partes, pero ha habido algunos inviernos fríos. Ver cómo mis suministros de agua se congelaban me impactó mucho".

"Aaah, ya veo".

Supuse que ella también había escuchado historias de su madre en el poco tiempo que habían vivido juntas, pero escuchar sobre el hielo y verlo por ti mismo eran cosas muy diferentes.

Diana intervino rápidamente. "¿Podrías estar hablando de hace tres años?"

"Sí, creo que fue alrededor de entonces...?" Samya respondió.

"Ese año, el invierno fue excepcionalmente amargo".

La Selva Negra y la capital estaban muy juntas (en términos relativos), por lo que sus climas probablemente eran similares.

Como vivíamos en medio del bosque, el viento probablemente era menos fuerte aquí, pero en términos del clima general, las experiencias de Samya y Diana de los cinco años anteriores parecían ser similares.

"No hace frío cerca de la fragua de mi hogar", comentó Rike, "así que, en cierto modo, estoy deseando que llegue".

Lidy agregó su propia experiencia. "Mi bosque también era bastante cálido. Me pregunto si tiene que ver con los patrones de circulación del viento".

En la época en que me encontraba, la gente podía viajar libremente. Por lo tanto, era difícil encontrar una persona que no hubiera escuchado la palabra hielo o que no supiera qué era. Sin embargo, aparentemente había un buen número de personas que nunca lo habían visto físicamente.

Esto era similar a las personas que vivían en prefecturas sin salida al mar en Japón: rara vez miraban el océano. Sin embargo, la mayoría de la gente visitó la costa al menos unas cuantas veces en su vida.

“He viajado por todas partes, así que he visto algunos bloques de hielo enormes”, comentó Helen.

En su trabajo como mercenaria, había viajado a regiones heladas varias veces en el pasado. Nos dijo que, en el lugar más frío, había visto un bloque de hielo de casi un metro de altura. Ese lugar originalmente había sido adecuado para el trabajo, pero hubo una repentina ola de frío. Debido al frío extremo, no pudieron realizar sus funciones.

Definitivamente es difícil trabajar cuando estás congelado...

Las regiones del norte de este mundo también eran frías... o eso me informaron mis datos instalados. Por lo tanto, no era nada extraño que un hombre que supuestamente provenía del norte como yo hubiera visto hielo antes.

Un día de estos me gustaría viajar a otras regiones y ampliar mis conocimientos sobre este mundo.

De regreso al taller, continuamos conversando sobre los climas de los lugares de donde venimos. Diana y Helen se quedaron afuera para entrenar mientras Krul y Lucy miraban como audiencia.

En la forja, coloqué Hielo diáfano debajo de la kamidana, limpié y luego cerré el taller.

Al día siguiente, después de terminar mis tareas de la mañana, me instalé en la fragua y encendí la cama de fuego. Todavía tenía que hacer los accesorios de metal como la guarda, la tapa de la empuñadura (que se llamaba kojiri) y el habaki (que unía la hoja y las vainas). Eran partes pequeñas pero cruciales de la katana.

Antes de hacer la vaina, traje un trozo de madera del exterior. Delineé y luego tallé un modelo de Hielo Diáfano, y usando el modelo, comencé a trabajar en la vaina. La parte más desafiante fue asegurarse de que la hoja quedara suspendida dentro de la vaina cuando estaba envainada. Dicho esto, confiaría en mis trucos para ayudarme a resolverlo de todos modos.

El proceso en sí no fue diferente a lo que estaba acostumbrado: tallé un hueco para la espada y pegué las dos mitades de la vaina. Sellé la vaina con el mismo aceite que usé para las vainas de las espadas de estilo occidental.

Idealmente, sería capaz de lacarlo en su lugar. Debería preguntarle a Camilo si hay alguna posibilidad de que pueda conseguirme un poco de laca del norte.

Mientras se secaba la funda, hice el protector de mano, kurikata (una pieza de metal a la que se puede atar una tela) y otros accesorios. Dado que la espada era para uso personal y no para la venta, mantuve el diseño simple. Si quisiera algo más elaborado, siempre podría embellecerlo durante uno de nuestros días de descanso.

Dado que todas las piezas pequeñas de metal se pueden hacer con acero, pude producirlas rápidamente. Finalmente, encajo todas las piezas.

Mi katana estaba completa, de una vez por todas.

Usando un simple trozo de tela como cinturón de espada improvisado, suspendí la katana, con su vaina de madera simple y su mango forrado en cuero, de mi cintura.

Experimentalmente, desenvainé la hoja. Se sintió bien.

Puedo llevar a este tipo conmigo a todas partes.

Pero... todavía estaba vestido con mi atuendo de aldeano NPC.

Siempre usaba un delantal de cuero mientras trabajaba en la herrería, pero mi atuendo habitual consistía en una camisa de cáñamo, un chaleco de cuero y pantalones sencillos. Agregar una katana, por modesta que fuera, a este atuendo... no se sentía bien para mí.

Me encontré pidiendo a todos los demás su opinión. "Dime... ¿no hay algo extraño en este aspecto?"

Pero nadie más encontró que la katana combinada con mi ropa fuera inusual.

¿Qué esperaba? No es como si alguna vez hubieran visto un kimono o hakama. Me encantaría tener en mis manos ropa de estilo japonés uno de estos días, y puedo hacer un cinturón de espada katana yo mismo.

No estaba completamente satisfecho, pero al menos ahora tenía un arma poderosa para usar como protección. Con esto, pude descansar un poco más tranquilo cuando salimos de la casa.

Por ahora, coloqué la espada debajo de la kamidana.

Capítulo 5: Hacia una vida de abundancia

Antes de salir a buscar agua al día siguiente, me até Diaphanous Ice a la cintura. Si el viaje de hoy al lago fuera como los habituales, entonces traer una katana sería una exageración masiva, sería como equipar un arma del final del juego en la aldea inicial de un juego de rol.

Pero más vale prevenir que curar, o eso dice el refrán. La katana no fue una molestia para llevar e incluso fue menos molesta de lo que esperaba. Además, siempre era mejor estar preparado; no se sabía lo que podía pasar.

¿Cierto? ¿Cierto?

Definitivamente no estaba trayendo la katana simplemente porque estaba feliz de haber terminado de forjarla ayer. No estaba pensando en eso en absoluto...

Al final, la caminata hacia y desde el lago transcurrió sin incidentes. Krul, Lucy y yo nos refrescamos en las frescas aguas poco profundas como siempre y trajimos el suministro de agua del día.

Noté que estos viajes matutinos no producían suficiente agua para llenar un baño. Si íbamos a intentar construir uno, tendría que pensar en una forma de extraer grandes cantidades de agua de una sola vez. El agua en el lago brotó del suelo en algunos lugares, lo que significaba que había un acuífero confinado corriendo en algún lugar debajo de la superficie. Allí, el agua subterránea probablemente corría entre capas permeables de tierra, por lo que cavar un pozo podría ser una opción viable.

Afortunadamente para nosotros, también pude usar magia de viento. Mi magia no era lo suficientemente fuerte como para enviar a un hombre por los aires, pero al menos era suficiente para dirigir el flujo de aire a través de una abertura. El inconveniente era que no podía cavar y sostener la magia del viento al mismo tiempo, por lo que alguien más tendría que hacer el trabajo manual.

O, otra idea: podríamos hacer un canal como cierto grupo de ídolos que lleva el nombre de una ciudad importante de Japón cuando se enfrentaron al desafío de vivir en una isla deshabitada. Nuestras condiciones de vida estaban un paso por encima de lo que habían tenido que enfrentar, por lo que la construcción del canal no tomaría tanto tiempo.

Aunque... les tomó dos años y medio cavar un canal de 500 metros de largo. Por supuesto, no habían pasado todo su tiempo en la construcción. Suponiendo que concentramos todos nuestros esfuerzos en el proyecto y nada salió mal, nos podría tomar la misma cantidad de tiempo cruzar la distancia de un kilómetro que separa el lago de la cabaña.

En el lado positivo, también podríamos construir una rueda hidráulica (dependiendo de cómo diseñáramos el canal). Entonces podríamos aprovechar la energía hidroeléctrica para operar un martillo gigante, lo que facilitaría mucho la forja de placas de metal.

Si realmente planeábamos vivir aquí durante varias décadas, no era una mala idea construir este tipo de instalaciones más temprano que tarde, incluso si nos costó tiempo por adelantado. Sin embargo, no tenía prisa por desarrollar este plan; había otros problemas con los que lidiar antes de eso. La temporada de lluvias pronto estaría sobre nosotros. Antes de que llegaran las lluvias y después de nuestra próxima entrega en la ciudad, quería pasar dos semanas construyendo una especie de instalación.

Muy bien, "instalación" fue un poco exagerado. Una terraza, más exactamente.

Así que, con esos planes formándose en mi mente, me puse manos a la obra de hoy: hacer productos modelo de élite lo más rápido que pude. Con la experiencia de forjar appoitakara (tanto espada como katana) en mi haber, sentí que mi velocidad había aumentado una vez más.

Ahora podía hacer más por la memoria muscular, de la misma manera que los músicos se sintonizaron más con sus instrumentos mientras practicaban. Mi cuerpo sabía dónde se suponía que debía martillar y con cuánta fuerza.

Esto debería ser suficiente para cumplir con nuestro pedido permanente con Camilo.

Honestamente, Camilo probablemente se contentaría solo con nuestros modelos básicos. Sin embargo, se sintió descortés no traer al menos algunos modelos de élite. Iba en contra de mi sentido personal del honor.

Brillante y temprano a la mañana siguiente, apilamos los productos de entrega en el carro. Mientras empacamos todo, Krul se acercó caminando. Habiendo hecho ya el viaje varias veces, ya sabía que el carro cargado era una señal de que íbamos a la ciudad.

Le di unas palmaditas en la cabeza mientras la enganchaba al carrito. Una vez que terminamos con nuestros preparativos, recogí a Lucy y la puse en el carrito antes que el resto de nosotros. Dado su tamaño, el carro todavía era un obstáculo demasiado alto para salvarlo sola.

Lucy olfateó su camino alrededor del carrito, moviendo la cola furiosamente.

¿Podría estar emocionada por el punto de vista superior?

Los demás subimos al carro tras ella y nos pusimos en marcha. Krul trino y comenzó a caminar. Rike se sentó al frente, con las manos en las riendas, y Lucy se sentó a su lado, mirando hacia adelante; su cola nunca dejó de moverse, ni siquiera por un segundo.

El paisaje cambió a medida que avanzábamos, de un bosque densamente arbolado a caminos abiertos de la ciudad. Me preocupaba cómo reaccionaría Lucy ante el cambio de entorno, pero siguió meneando la cola durante todo el viaje.

“No todos los días un lobo del bosque llega a experimentar algo como esto,” comenté.

"Eso es porque no hay muchas personas que tendrían un lobo como mascota en primer lugar", señaló Samya.

"Bueno", agregó Rike, "también es raro que las personas viajen en un carro tirado por dracos".

“Eso es verdad,” estuvo de acuerdo Diana. “Dudo que incluso los ministros hayan tenido la oportunidad”.

“Ciertamente nunca he oído hablar de nadie que lo haya hecho”, dijo Helen. Su peluca estuvo ceñida a su cabeza durante todo el viaje.

Lidy asintió con la cabeza ante los comentarios de todos sobre la rara criatura que era Krul.

A lo largo del viaje, Lucy corría alrededor del carrito, mirando el paisaje por encima del borde. Me recordó a los niños de Japón que miraban con avidez por las ventanas durante los viajes en tren. Todos hicieron su parte para asegurarse de que Lucy no se cayera accidentalmente y, antes de que nos diéramos cuenta, habíamos llegado a la ciudad.

El guardia de turno era un rostro familiar. Saludó cuando nos vio, y nosotros le devolvimos el saludo.

Su mirada se demoró en Lucy por un segundo, pero no dijo nada. Tal vez había llegado a ver estas expansiones de nuestro grupo como algo normal. Tal vez traer un perro (o en el caso de Lucy, un lobo) simplemente no fue gran cosa. En cualquier caso, me sentí aliviado de que no tuviéramos que ponerle un collar y una correa como lo habríamos hecho en mi mundo anterior.

Sin embargo, no era una mala idea hacer un collar de algún tipo de hilo o tela. Dudaba que hubiera muchas familias en estas partes que tuvieran un dragón o un lobo del bosque, pero sería prudente tener algo que mostrara que Krul y Lucy nos pertenecían.

Krul tiró de nuestro carro lentamente por las calles de la ciudad. De vez en cuando, recibíamos algunas miradas peculiares de personas que tenían curiosidad por Krul o Lidy, pero la mayoría de la gente nos ignoraba. Sería feliz si todas las personas con las que nos cruzamos, las personas que tenían raíces en esta ciudad y vivían aquí, pensarán en nosotros como parte del paisaje cotidiano.

Terminamos atravesando la ciudad sin incidentes y pronto estuvimos en la tienda de Camilo. Montamos el carro en el almacén y dejamos a Krul con el aprendiz de la tienda como de costumbre. Lucía también.

Antes de irnos, acaricié a Lucy y le dije: “Sé buena chica y espera aquí con tu hermana mayor”.

“¡Arf!” ella ladró, moviendo la cola.

Buena niña.

Le dimos la espalda a la vista de Krul acostado bajo la sombra de un árbol y Lucy corriendo, luego subimos a la sala de conferencias del segundo piso. Allí esperamos a Camilo.

Todos estaban charlando ociosamente cuando de repente recordé una pregunta que había estado en mi mente. Interrumpí la conversación y pregunté: "Mientras esperamos, quería preguntarles a todos: ¿hay algo que quieran?".

El dinero que ganamos no era para mi uso exclusivo; era nuestra propiedad compartida. Ese era un hecho que ya les había transmitido a todos, incluida Helen, que se había unido a nosotros recientemente. Todos estábamos de acuerdo en ello. Sin embargo, hasta este punto, la única persona que había estado gastando nuestro dinero era yo, y comenzaba a sentirme un poco incómodo... o más bien, culpable por ello.

Había hecho la pregunta antes y había recibido algunas solicitudes de hilo de coser o parches de tela. Le pedí a Camilo que agregara esos artículos a nuestro pedido, pero estas cosas seguían siendo bienes consumibles de todos los días. Nadie había pedido nunca nada más que quisiera.

Supongo que tenía sentido: Samya no entendía realmente el concepto de bienes materiales, Rike había vivido en una casa comunal donde todo se compartía y Lidy había vivido en una comunidad autosuficiente en el bosque. Realmente no esperaba que quisieran nada.

Helen había venido a nuestra casa con las manos vacías, por lo que necesitaba las necesidades diarias. Sin embargo, anteriormente había vivido un estilo de vida nómada en el que no poseía muchas pertenencias personales, por lo que tampoco tenía solicitudes.

Esperaba que al menos Diana, la joven dama de una familia noble, tuviera algo que quisiera comprar, pero tampoco parecía ser el caso. A mi pregunta, ella respondió con indiferencia: "No en particular".

"No hay necesidad de contenerse," presioné. "No andamos cortos de dinero. ¿Qué tal algo de ropa hecha a la medida?"

"Estamos viviendo en el bosque, así que no es necesario. Además, tengo ropa extra a mano en caso de necesidad, y más en casa en la finca de Eimoor."

"Mmm."

No me puedo quejar de su razonamiento. Era cierto que el estilo de ropa que usaba la gente en la capital no era necesario en medio del bosque. Incluso había alterado a propósito algunas prendas para que fuera más fácil moverse con ellas. Sin embargo, Marius podría llamar a Diana de regreso a la finca para asistir a alguna función u otra, así que pensé que sería prudente que ella tuviera algunas piezas más extravagantes en su armario. Sin embargo, cuando lo pensé, supuse que, como ella había dicho, un atuendo probablemente era suficiente. Francamente, dado que tenía ropa en la finca de Eimoor, era poco probable que se encontrara con una emergencia relacionada con la vestimenta.

"¿Pero si tuvieras que elegir?" me cubrió.

"¿Eh?" Diana reflexionó un momento, pensando un poco en la pregunta. "Tal vez... ¿accesorios que demuestren que somos una familia...?"

"Ya veo."

"Yo... estoy de acuerdo con eso también", murmuró Helen en voz baja.

Podría relacionarme con querer un sentido de pertenencia. Por el bien de nuestra familia, estaba dispuesto a hacer cualquier cosa, y si alguien alguna vez tuviera problemas, haría todo lo que estuviera a mi alcance para exterminar la fuente.

Pensando en el incidente que había llevado a Helen a unirse a la familia, me di cuenta de que las joyas o las baratijas podrían ser confiscadas (y probablemente lo serían) si alguno de nosotros fuera tomado cautivo... pero, salvo eso, sería más seguro tener un símbolo físico de nuestra conexión como familia.

"Entendido", declaré. "Entonces, uno de estos días, busquemos algo adecuado". Era la oportunidad perfecta. Más tarde le diría algo a Camilo, pero pensé que no debería haber ningún problema.

Sin embargo, Samya me devolvió la mirada con expresión desconcertada. "¿Eso significa que no los vamos a hacer nosotros mismos?"

"No necesariamente, podemos hacerlos, pero no tengo experiencia en diseño", expliqué. "Absolutamente ninguno. Al menos necesitaremos encontrar algunos ejemplos para usar como referencias o algún objeto base que podamos modificar".

Hacer baratijas estaba dentro del alcance de mis trucos relacionados con la producción. Sin embargo, también quería aprender sobre varios aspectos del trabajo de diseño.

"¿Entonces cual es el plan?" preguntó Lidy. Era raro que ella hablara. Por lo general, escuchaba sin hacer comentarios.

"Iremos a la capital", dije.

"¿Todo el camino a la capital?" preguntó Rike.

"¿Hay alguna razón por la que no deberíamos?"

"No, simplemente nunca he estado".

Le pedí los detalles y me explicó que no había visitado ciudades muy a menudo antes de convertirse en mi aprendiz.

Diana luego habló, tratando amablemente de tranquilizar a Rike. "Puede ser la capital de nombre, pero no tiene nada de impresionante además de su tamaño".

Esto era cierto: sin importar cuán grande fuera la metrópolis, para las personas que vivían allí, la ciudad era simplemente su hogar. Pero Diana había vivido en la finca Eimoor (en otras palabras, en el distrito de clase alta). Era cuestionable si sus experiencias serían confiables. Sin embargo, era mejor no decir algunas cosas, así que mantuve la boca cerrada.

"Será un viaje de un día, así que no hay necesidad de preocuparse demasiado por eso", le dije. "Solo piensa en ello como unas vacaciones cortas. Eso va para todos".

Terminamos nuestra discusión cuando Camilo y el secretario general entraron a la sala. El empleado entró empujando un carrito cubierto con un paño; No podía decir lo que había debajo.

"Lo siento, ¿te hice esperar?" preguntó Camilo.

“No, no”, le aseguré. “¿Estabas tus manos llenas con algo?”

Camilo dirigió su mirada al carrito. “Sí. Estábamos ocupados preparando esto”.

Entonces, se retrasó porque había estado preparando esto para nosotros...

"El hecho de que te hayas tomado la molestia significa que puedo esperar algo realmente bueno, ¿verdad?"

“Apuéstalo”, bromeó, y compartimos una risa. Camilo luego le hizo una seña al empleado, quien asintió y quitó la cubierta de tela. Sentados en el carro había dos frascos grandes. Estaban vidriados y brillantes, sellados con tapas vidriadas de manera similar.

Camilo nos indicó que nos acercáramos. “Ven aquí, ven aquí”.

Por la forma en que esto se estaba desarrollando, no pensé que los frascos contendrían nada extraño. Sin embargo, todos nos acercamos al carro con temor.

"Primero, deleita tus ojos con esto". Quitó la tapa de uno de los frascos.

Las expresiones de todos, excepto yo, se transformaron en confusión. El olor que emanaba del frasco era probablemente el primero para ellos. Pero mi nariz conocía bastante bien el olor... ¡Aaah, qué nostalgia!

"¡Salsa de soja!" Grité, extasiado. A pesar de mí mismo, había sido tan ruidoso que había asustado al resto de la habitación. "L-Lo siento..." murmuré, encogiéndome de vergüenza.

Camilo se echó a reír. “Una reacción similar a la de Eizo si alguna vez he visto una. Así es. Es salsa de soya del norte”.

“Entonces, esto debe ser...” Señalé el otro frasco.

Él sonrió. “Creo que se llama miso”.

"¡¿Miso?!" Grité, incapaz de contener mi emoción. Quería saltar de alegría. Después de controlar mis emociones, me di cuenta de que si la salsa de soya existía aquí, entonces no era una sorpresa que el miso también existiera, ya que estaban hechos de la misma planta.

Quitó la tapa del segundo frasco para revelar la pasta color caramelo que había visto mil veces. Eso fue miso, sin duda. Luego rocé la superficie de la salsa de soya con un dedo y la probé. “Bajo en sodio” no era un término en el diccionario de este mundo, por lo que era salado y rico con un toque de dulzura. Sabía a la salsa de soya que conocía y amaba. Después, probé un poco de miso también. Era ligero, ligeramente dulce y se parecía al miso de cebada de mi mundo anterior. Había pasado tanto tiempo desde que probé este sabor

que tanto mi lengua como mi estómago inmediatamente clamaron por más. Me tragué mis lágrimas y aplasté mi deseo. Todos seguramente se burlarían de mí más tarde y dirían algo como: "Eres tan norteño".

"No puedo creer que te las arreglaste para encontrarlos", dije efusivamente.

"Afortunadamente, conozco a un vendedor ambulante con conexiones en el norte", explicó Camilo en un tono alegre. "Me costó un poco, pero pude comprar algo".

A pesar de su intento de parecer indiferente (o tal vez, debido a ello), obtener los dos condimentos obviamente había sido todo un desafío. También era lógico que los productos básicos escasos también tuvieran un precio alto: este principio de negocios era el mismo en cualquier mundo. Era una regla que quería honrar y mantener ya que también estaba en una posición en la que producía productos raros y valiosos a un costo superior.

En ese sentido, le pregunté a Camilo: "¿Cuánto por estos frascos?".

"Veamos..." Rápidamente indicó un precio, y fue mucho menos de lo que esperaba pagar.

"¿Está seguro?" Yo pregunté. "¿Es eso realmente suficiente?"

"Sí. Creo que he encontrado un medio para comprarlos regularmente y puedo venderlos a los nobles con una predilección por la comida gourmet. Considera esto un favor. Un día, lo cobraré".

"Te lo agradezco."

"Además..." continuó Camilo.

"¿Qué?"

"Teniendo en cuenta la forma en que reaccionaste, puedo descansar tranquilo". Rompió en una amplia sonrisa. "Comprarás las sobras que no pueda mover, ¿verdad?"

Aunque fingí estar aplastado, no pude mantener la farsa por mucho tiempo, me eché a reír y todos los demás también se unieron. Me giré para mirar a mi familia. "Hola a todos, esto puede ser muy poco y demasiado tarde, pero ¿alguien se opone a comprar la salsa de soya y el miso?"

"Demasiado tarde es correcto", comentó Diana secamente.

"Nadie en el mundo diría que no después de ver lo extasiado que estabas", dijo Lidy. Todos los demás asintieron con firmeza.



Dejo caer mis hombros en una muestra de desánimo.

Camilo se rió entre dientes. "Como siempre, es un placer hacer negocios." Le ordenó al empleado que envolviera los ingredientes.

Si bien estaba encantada de tener en mis manos salsa de soya y miso, esas no eran las únicas cosas que necesitábamos de Camilo. Nuestra lista regular de reabastecimiento de cocina incluía sal y pimienta, dos ingredientes vitales para nuestras comidas. Realmente revisamos esos artículos, incluso si nuestro hogar era mayoritariamente de mujeres...

De acuerdo, "mayoría" es un eufemismo ya que soy el único hombre, incluidos Krul y Lucy...

Mi punto era que se necesitaba mucho para alimentar a seis personas, y usamos una tonelada de sal en particular, ya que también la usamos como conservante.

Aparte de los productos alimenticios, estaban los suministros sin los que técnicamente podíamos vivir, pero de los que dependía nuestro sustento: carbón y minerales. Si nos quedáramos sin ninguno de los dos, ya no seríamos capaces de forjar armas y nuestros ingresos y ahorros se agotarían.

Entonces, finalizamos nuestro pedido con Camilo, y luego, le indicó al secretario principal que se encargara de los preparativos.

"Lamento haberte hecho salir corriendo cuando acabas de regresar", le dije, disculpándome con el empleado.

Él sonrió. "Este es mi trabajo. Por favor, no te preocupes." En eso, hizo su salida una vez más. El secretario principal era un tipo guapo, por lo que la sonrisa desenfadada le había quedado bien, al igual que a Marius. No hubiera tenido casi el mismo efecto en mi cara o en la de Camilo.

Una vez que la puerta se cerró detrás del empleado y estábamos solos, habló Camilo. "Hay una cosa mas."

Algo debe haber estado pasando, pero lo que quiera transmitir no debe ser muy sensible ya que no le importaba compartirlo frente al resto de la familia. Me preparé para la noticia y le hice un gesto para que continuara.

"Quiero que manejes un pedido por mí".

"¿Qué es?" Yo pregunté. "Estoy feliz de falsificar cualquier cosa siempre que no sea demasiado complicada".

“No es nada difícil”, aseguró.

"Entonces, ¿es un pedido grande?"

Camilo se encogió de hombros.

Bingo.

"Sin embargo, no armas", continuó. "Necesito un suministro a granel de azadas".

"Déjame pensar..."

Las azadas no eran difíciles de forjar y ya las había hecho antes. Incluso traté de venderlos cuando visité la ciudad, pero no se vendieron nada en ese entonces. Nunca imaginé que llegaría el día en que me encargarían hacerlos. Mi corazón se apretó con una emoción sin nombre, pero hice un esfuerzo para evitar que se mostrara en mi rostro.

Miré a Rike. Ella encontró mi mirada y asintió de vuelta.

Dependería del tamaño del pedido, pero probablemente podríamos falsificar una cantidad bastante grande... especialmente ahora que tenemos más manos ayudando.

"Entendido", dije, tomando mi decisión. "Lo haremos."

Camilo pareció aliviado. "Eres un salvavidas".

"Entonces, ¿cuántas necesitas?" La palabra "a granel" podría significar cualquier cosa. Habíamos forjado hasta cincuenta espadas antes para un pedido a granel, así que esperaba que cincuenta o más azadas fueran pan comido.

El doble de eso... podría estar empujando.

¿O lo sería? Uno de estos días, realmente debería descubrir los límites de mis capacidades de producción.

“Suficiente para domar las nuevas tierras de cultivo”, respondió Camilo. "Lo que sea que puedas manejar está bien".

"Eso es... vago".

“Venderé todos los que me puedas dar”, aclaró.

"¿Es eso así?"

Camilo asintió. “¿Recuerdas que te dije que el reino se apoderó de una parcela de tierra del imperio? No importa que el imperio haya renunciado a hacer algo con él en primer lugar.

En todo caso, esa tierra hay que cultivarla. Su tamaño no es para estornudar, por lo que un pequeño ejército de personas se dirige hacia allí. Las azadas son para ellos.

"Ya veo."

La mayoría de los agricultores que se dirigían a la nueva tierra probablemente eran arrendatarios; en esta región, los agricultores a menudo tomaban prestado su equipo de los terratenientes, lo que significaba que no tendrían ninguno propio. Quizás estos agricultores buscaban capitalizar esta oportunidad de convertirse ellos mismos en propietarios. Los agricultores del antiguo Japón habían pasado por una experiencia similar: la Ley Konden Einen Shizai otorgaba propiedad permanente a cualquiera que limpiara tierras sin cultivar. Aunque es posible que haya cambiado de mundo, la gente aún seguía patrones de pensamiento similares.

De todos modos, independientemente de quién fuera el dueño de la tierra y quién la cultivara, el equipo seguía siendo imprescindible. Ya sea el reino o los propios granjeros, alguien tendría que pagar la cuenta y comprar las herramientas.

Se le pidió a Forge Eizo que proporcionara las azadas. Dado que la tierra había sido abandonada hacía mucho tiempo, la tierra sería difícil de cultivar, pero nuestras azadas facilitarían ese trabajo al menos un poco.

Los granjeros también necesitarían hoces y cosas por el estilo, pero esos encargos probablemente habían ido a parar a otras fraguas. Si Camilo le hubiera pedido a nuestra fragua que fabricara todo el equipo, habría estado violando las leyes antimonopolio... aunque no sabía si había leyes escritas de ese tipo en este mundo. De todos modos, incluso si no hubiera ninguno, no me gustaría enfrentarme a los celos de los competidores.

"En ese caso, apuntaremos a cincuenta como nuestro mínimo", afirmé. "¿Cómo suena la semana que viene?"

Los ojos de Camilo se abrieron, pero rápidamente volvió a su expresión normal. "Bueno... seguro. Te lo dejo a ti.

"Una cosa más", dije. "De hecho, también tengo una solicitud para ti. Necesito que le pases un mensaje a Marius.

"No hay problema. ¿Qué es?"

Le informé a Camilo sobre el viaje de un día a la capital que estábamos planeando para pasado mañana. Esperábamos que la familia Eimoor pudiera cuidar de Krul y Lucy durante el día. Después de todo, no podíamos deambular por la capital con un dragón a cuestas, y

sería cruel dejar a Krul sola. Había sido una decisión difícil, pero al final, decidimos dejar a los dos animales con los Eimoor, si se los llevaban.

Se nos ocurrió el plan pensando solo en nuestras propias necesidades, por lo que existía la posibilidad de que los Eimoor no pudieran cuidar de ellos. En ese caso, no tendríamos más remedio que pagar una posada para que los vigile.

"Entendido. Se lo paso", prometió Camilo.

Con nuestras discusiones terminadas, Camilo y yo nos dimos la mano, y los miembros de Forge Eizo fuimos a prepararnos para nuestro viaje de regreso a casa.

Salimos de la sala de conferencias y dimos la vuelta para recoger a Krul y Lucy. Krul se estaba relajando, pero Lucy estaba saltando sobre el chico de la tienda. En lugar de enfadarse, le devolvió el entusiasmo con celo. Cuando vio que habíamos regresado, se puso nervioso e hizo una reverencia. "¡Yo me disculpo!"

"¿Por qué hay que disculparse? Gracias por cuidar de este pequeño bribón —dije, dándole una propina al joven nervioso. Le di más de lo habitual ya que esta vez se había ocupado tanto de Krul como de Lucy.

"Gracias por su generosidad", dijo.

"Contaremos contigo de aquí en adelante también".

Le sonreí, pero el problema era que yo era diferente a Marius y al secretario principal, que eran jóvenes y carismáticos. Caí en la misma categoría que Camilo: hombre grisáceo de mediana edad. A diferencia de los guapos del tipo príncipe sobre un semental blanco, no iba a ganar ningún premio con mi sonrisa.

Bueno, es el pensamiento lo que cuenta... ¿verdad?

Enganchamos a Krul al carro cargado y todos nos subimos. Dado que Lucy era demasiado pequeña para saltar, Diana la subió a la parte de atrás. Algún día, Lucy sería lo suficientemente grande como para no necesitar nuestra ayuda para subir al carrito. Esperaba con ansias ese día, pero al mismo tiempo, una parte de mí quería que se quedara como estaba.

Atravesamos la ciudad con Krul tirando del carro y Rike a las riendas. Lucy vigilaba a la multitud ruidosa con las patas delanteras apoyadas en el borde del carro y moviendo la cola. Mirando a nuestro alrededor, vi a varios transeúntes que se habían fijado en Lucy. Dado que generalmente sonreían con diversión en lugar de parecer sorprendidos, pensé que no era una vista inusual.

Por supuesto, tal como estaba, Lucy todavía podía pasar por un cachorro, por lo que no estaba generando demasiado revuelo. Ella crecería en sus rasgos de lupino con el tiempo. Cuando llegara el momento, ¿aún podríamos pasar en paz? Tendría que pensar un poco en nuestro futuro. Viajábamos a la ciudad con regularidad, así que lo ideal sería que la gente se acostumbrara a vernos.

A la salida de la ciudad, nos despedimos del guardia de turno, quien levantó una mano en respuesta, y luego salimos por la puerta.

El camino serpenteaba a través de las llanuras cubiertas de hierba, que se encontraban contra un fondo de cielo azul salpicado de nubes blancas. Nuestro carro tirado por dragones voló a lo largo del camino: Krul estaba en plena forma. Por la forma en que avanzábamos por la carretera, cualquier bandido al acecho se lo pensaría dos veces antes de atacarnos.

La cola de Lucy se movió furiosamente, como si estuviera tratando de superar la velocidad que Krul había establecido. Me preocupaba que Lucy se asustara con el paseo, pero lo estaba haciendo perfectamente bien. Tal vez ella había razonado que no había nada que temer porque el resto de nosotros estábamos relajados.

Pasamos por el camino sin encontrar ningún problema y luego nos dirigimos al bosque. Dado que el suelo era irregular, teníamos que conducir a un ritmo más lento, por lo que incluso si estábamos en un territorio familiar, era importante mantener la guardia. Recientemente habíamos matado a un oso, pero los osos no eran los únicos animales de los que teníamos que preocuparnos.

Una vez que llegamos sanos y salvos a la cabina, dividimos el trabajo de descarga y almacenamiento entre nosotros. Krul ayudó en lo que pudo, y Lucy... bueno, Lucy desempeñó el importante papel de animadora. Sí.

Con todo el trabajo hecho, el resto del día era tiempo libre. Rike y yo pasamos nuestro tiempo "libremente" eligiendo juntarnos con el proceso de producción de la azada. Samya y Lidy se ocuparon del campo mientras Diana y Helen pasaban el rato con Lucy y Krul afuera.

Después, durante la cena, les dije a todos: "Diseñemos nuestros planes para los próximos dos días. Quiero empezar a hacer las azadas mañana y pasado mañana viajaremos a la capital. ¿Hay algo que necesitemos preparar?"

"Capital o no, es solo un viaje de un día, ¿verdad?" preguntó Diana.

"Bueno sí..."

“En ese caso, no creo que deba preocuparme demasiado por qué ponerme”, dijo. “Sería una historia diferente si asistiéramos a una fiesta”.

“Eso definitivamente no está en la agenda,” le aseguré. "Incluso si tu hermano me invitara a uno, lo rechazaría..."

Ella rió. "Le romperías el corazón".

Diana había vivido antes en la capital, así que podíamos confiar en su juicio.

“No debemos dejar que este viaje se desperdicie”, continué. “Piensen si hay algo más que todos quieran comprar”.

“Lo que queramos, lo harás para nosotros de todos modos”, bromeó Samya. Todos los demás asintieron de acuerdo.

“Algo que no puedo hacer. Algo como... como... Bueno, supongo que no se me ocurre mucho —concedí.

"¿Ver?" Rike dijo con una expresión inusualmente triunfante.

Principalmente era herrero, pero también me habían otorgado trucos relacionados con la producción. Cualquier tipo de objeto cubierto por mis trucos, podría producirlo con una calidad que rivaliza con un artesano experto. Estaba bastante seguro de que también sería capaz de hacer pequeñas baratijas y accesorios... pero el trabajo de diseño en sí era otra historia. Sin embargo, realizar la visión de un diseñador no sería un problema.

"¿No sería bueno familiarizarse con las obras de otras personas además de mí?" Sugerí.

Rike me apoyó, salvándome el pellejo. "Eso podría ser cierto", señaló. “Ayudaría a ampliar nuestros horizontes”.

"¿Derecho? Solo piénsalo”, insté a todos.

Gracias a mis estrellas de la suerte, Rike me apoyó...

Al día siguiente, nos dividimos en tres equipos para asegurarnos de poder cumplir con el pedido de Camilo.

Lidy y Helen se encargaron de cortar la madera y hacer los mangos de las azadas. Samya y Diana harían placas de metal, que luego Rike y yo usaríamos para hacer las cabezas de la azada. Obviamente, solo buscábamos la calidad del nivel de entrada.

Como Camilo había dicho que la tierra estaba sin cultivar, en lugar de hacer una típica azada de hoja plana, decidí hacer azadas de cuatro puntas.

Las azadas con puntas se inventaron en Japón alrededor del período Edo, pero sus predecesores se inventaron ya en el período Yayoi. Se dice que las primeras azadas de metal se fabricaron durante el período Kofun, por lo que no sería extraño que existieran en este mundo. Incluso si yo fuera el primero en presentarles este mundo, no serían inventos innovadores.

“Lo demostraré haciendo el primero”, le dije a Rike.

"Sí, por favor."

Encendí el fuego y calenté un trozo de chapa que habíamos amontonado. Se sentía como si hubiera pasado mucho tiempo desde que había hecho esto. Una vez que el metal se calentó, tallé tres líneas verticales espaciadas uniformemente en la superficie de la placa con un cincel, deteniéndome aproximadamente a dos tercios del camino hacia abajo. Le di forma a la cabeza con cuidado, prestando atención a la forma en que se ramificaba.

Cuando terminé con la forma general, el metal se había enfriado. Antes de devolverlo al lecho de fuego, se lo mostré a Rike. “Esta es la forma que buscamos”.

“Entendido,” dijo ella.

Volví a meter el acero en el fuego para llevarlo a una temperatura viable. Las llamas crepitaron y estallaron, el calor abrasador contra mi cara. Me sequé el sudor que corría por mi frente, entrecerrando los ojos contra la luz. Sin embargo, no aparté la mirada, ni siquiera por un segundo.

Cuando el metal estuvo a la temperatura adecuada, lo saqué del lecho de fuego y lo coloqué sobre el yunque. Las azadas también eran un tipo de herramienta afilada, así que golpeé las puntas de los dientes hasta que quedaron tan delgadas como el filo de un cuchillo. Dado que este era un modelo de nivel de entrada y estaba usando mis trucos, no tuve que hacer ningún ajuste fino al final.

Cuando terminé de darle forma a la cabeza de la azada, la devolví a la cama de fuego. Luego vino el zócalo donde encajaría el mango. Usando mi martillo y cincel, di forma a una perilla de metal (opuesta al extremo puntiagudo) en un zócalo cuadrado.

Con eso, había terminado... casi.

“Terminé de darle forma a la cabeza”, le anuncié a Rike.

"¿Hay algo más que tengas que hacer?" ella preguntó.

"Todavía tengo que apagarlo y templarlo".

Los dos últimos pasos formaban parte del proceso fundamental de fabricación de armas blancas y herramientas, y los realicé con mano experta.

El siseo del metal golpeando el agua era como un viejo amigo para mí. Podía sentir la sensación del metal enfriándose. Cuando llegó el momento adecuado, saqué la cabeza de la azada del agua y la sostuve sobre el fuego para calentarla suavemente. Finalmente, inserté el poste cuadrado que Lidy y Helen habían cortado para mí y lo aseguré introduciendo una cuña delgada a través del espacio entre el poste y el enchufe.

Después de eso, salí. "Voy a llevar a este tipo a una prueba de manejo", anuncié.

Me acerqué al huerto del patio. Levantando la azada por encima de mi cabeza, la clavé en el suelo con vigor, poniendo mi espalda en el golpe. El suelo estaba duro fuera del perímetro de nuestra parcela cultivada, y la fuerza del golpe sacudió mi mano. Aún así, la azada se hundió profundamente en la tierra.

"Aquí va nada." Saqué la azada bruscamente y extraje un gran trozo de tierra. Si hubiera estado usando una azada de cabeza plana, el suelo podría haber sido demasiado duro. El suelo arcilloso también se pegaría a la superficie, lo que dificultaría el trabajo. Sin embargo, era menos probable que la tierra se adhiriera a una azada con puntas, por lo que era más fácil arar.

Después de algunos golpes, mi espalda de treinta y tantos años comenzó a sentir los efectos del trabajo de parto. En Japón, los arados de pie se inventaron durante el período Taisho, a principios del siglo XX. Con tal instrumento, hubiera podido arar la tierra permaneciendo de pie.

Cargué la azada. "Esto debería ser lo suficientemente bueno", murmuré, golpeando mi dolorida espalda con el puño. Me di la vuelta, dirigiéndome a la casa.

Capítulo 6: Viaje familiar por carretera

Regresé al taller y comencé con la siguiente azada. A mi lado, Rike también comenzó a trabajar.

En este momento, estábamos herrería en modo contrarreloj. Perderíamos un día mañana en el viaje a la capital, pero si pudiéramos completar diez azadas entre los dos, eso debería ponernos en el camino correcto.

Mientras Rike y yo dábamos forma a las cabezas, Samya y los demás producían rápidamente mangos de madera y placas de metal. Su trabajo fue menos complejo que el nuestro, pero su velocidad se debió principalmente a la mejora en sus habilidades; en comparación con proyectos anteriores, todos fueron un poco más rápidos.

"Ligeramente" no sonaba muy impresionante, pero una vez que se le añadían números, se obtenía una imagen bastante diferente. En el tiempo que antes podían hacer, digamos, diez espadas, ahora podían hacer doce, y lo que eran cincuenta espadas ahora eran sesenta. Este ritmo acelerado fue particularmente vital cuando se trataba de pedidos al por mayor.

"Todos ustedes han mejorado," dije, felicitándolos con seriedad.

"¿¿Quieres decir?!" Samya exclamó con una expresión encantada, sus orejas temblando.

"Sí lo hago. ¿Verdad, Rike?"

Rike me respaldó diciendo: "Sí. Sin duda."

"¡Dulce!" Samya vitoreó.

Su reacción fue la más enérgica; Diana y Lidy también estaban complacidas, pero lo mantuvieron en silencio.

Helen era... bueno, Helen. Acababa de venir a vivir con nosotros y todos sabíamos que crecería de aquí en adelante. No había necesidad de apresurarse. Cuando le dije eso, un fuego se encendió en sus ojos y asintió. Luego, ambos regresamos a nuestros respectivos trabajos.

Al final del día, habíamos superado nuestra meta de diez por uno: yo había hecho siete y Rike, cuatro.

"Simplemente no puedo ganar contra ti, jefe", se lamentó.

Le sonreí. “Por eso soy el jefe. Estaría en un lío si mi aprendiz me superara tan rápido.”

Rike ya era impresionante, considerando que pudo desempeñarse tan bien en comparación con mis velocidades mejoradas con trampas. Sin embargo, me quedé callado sobre ese detalle.

Al día siguiente partimos hacia la capital. Dicho esto, no teníamos nada especial que preparar, así que la mañana se sintió exactamente como si fuéramos a la ciudad.

Diana estaba un poco más arreglada que de costumbre, pero aún vestía su ropa de todos los días. Personas de todos los ámbitos de la vida se mezclaron en la capital, por lo que nadie iba a prestar atención a nuestro atuendo. Diana tenía ropa adecuada a su posición para una variedad de escenarios, pero casi no había necesidad de desempolvarla para un día de turismo informal por la ciudad.

Por si acaso, cargamos nuestras armas de autodefensa en el carro. Sin embargo, mientras estábamos dentro de la capital, teníamos que arreglárnoslas con nuestros cuchillos, que eran las únicas armas que teníamos para llevar todos los días. Con suerte, no importaría, no teníamos intención de buscar peleas innecesarias.

Partíamos hoy más temprano de lo habitual. El sol aún no había salido y el mundo seguía siendo de un gris oscuro. Enganchamos a Krul al carro vacío y nos subimos (Diana ayudó a Lucy a subir).

Rike agarró las riendas y las sacudió. Krul... no se movió. Ella se giró y nos miró en su lugar.

¿Está dudando porque no cargamos nada más que nosotros mismos?

“Nos vamos con las manos vacías”, le dije. Pero no te preocupes. A cambio, haremos un viaje más largo”.

Krul arrulló, "Kulu", y bajó la cabeza en un pequeño asentimiento.

“Tal vez ella pensó que nos olvidamos de la carga,” reflexioné.

Rike respondió mientras manejaba, su tono apreciativo, "Krul es una pequeña dama inteligente".

Asenti. Seguro que lo es.

En el bosque, dependíamos principalmente de los sentidos del olfato y el oído de Samya para alertarnos de cualquier peligro. Ella ayudó a encaminarnos alrededor de cualquier lobo

o bestia feroz con la que estábamos en peligro de cruzarnos. Esta parte del viaje no fue diferente de nuestros viajes a la ciudad.

En un momento, nos acercamos a una manada de ciervos (pero no lo suficientemente cerca como para que yo pudiera ver ninguno), así que nos desviamos alrededor de ellos, pero por lo demás todo fue viento en popa.

Una vez en la carretera, estaríamos girando en dirección contraria a la que normalmente viajábamos. Le di la orden a Rike, y ella tiró suavemente de las riendas para pasarle la palabra a Krul. Aunque Krul dudó por una fracción de segundo, pronto cumplió.

Seguimos recto por la carretera, a través del cuadro de llanuras cubiertas de hierba y bosques. Los componentes del paisaje no cambiaron con respecto a nuestros viajes regulares a la ciudad, pero la vista se reflejó.

“Esto es lo que estoy acostumbrado a ver de camino a casa”, comentó Samya. “Es extraño verlo durante el amanecer”.

“Eso es cierto,” respondí.

Había estado en la capital varias veces antes, así que el paisaje no me parecía fuera de lugar, pero esta era probablemente la primera vez de Samya. Si el paisaje hubiera sido completamente diferente, habría sido más fácil disfrutarlo; era precisamente porque el paisaje era familiar que cualquier pequeño cambio causaba una sensación de desconexión.

Rike, de la misma opinión que Samya, mmhmm'd de acuerdo, pero nadie más parecía tener idea de lo que Samya estaba hablando. Lidy y Helen no habían estado con nosotros el tiempo suficiente para acostumbrarse al paisaje. Diana, por otro lado, conocía bien tanto la ciudad como la capital. Su familia gobernó sobre el primero, y ella había vivido originalmente en el segundo.

El sol subió más alto en el cielo mientras continuamos nuestro camino, y el mundo carmesí volvió a sus colores originales una vez más. Cabalgamos sobre un lienzo azul y verde dividido en dos por una línea marrón.

La vista era hermosa. Si hubiera tenido inclinaciones artísticas, me habría visto obligado a dibujarlo. El día estaba despejado, un buen augurio de que el clima se mantendría. Tenía muchas ganas de pasar un día relajante y sin problemas en familia.



SAMYA

A half-tiger girl who's one of the beastfolk. She came to live with Eizo after he rescued her from the brink of death.

DIANA

The precious daughter of the Eimoor comital family. She's a tomboy who loves swordplay.

LIDY

An emissary from an elven village. Knowledgeable about magic.

RIKE

A dwarf who begged her way into an apprenticeship with Eizo after being captivated by his skills.

HELEN

A mercenary dubbed Lightning Strike. Commissioned a set of custom model swords from Eizo.

My Quiet
BLACKSMITH
Life in Another World

5

Krul condujo nuestra procesión a la capital. Gracias a las suspensiones del carro, el viaje fue relativamente suave, incluso cuando íbamos rápido; un carro normal a nuestra velocidad habría estado rebotando por todos lados.

Lo malo de las suspensiones fue que sobresalíamos. Era casi sospechoso lo nivelado que estaba nuestro carro, considerando la velocidad a la que viajábamos. Afortunadamente, la mayoría de la gente lo atribuyó al hecho de que un draco estaba tirando del carro, un hecho que pude confirmar después de que aumentamos gradualmente nuestra velocidad al pasar junto a varios carros tirados por caballos y viajeros a pie.

Algunas personas parecían sorprendidas o sospechosas al principio, pero una vez que vieron a Krul al final de las riendas, sus expresiones se transformaron en unas de aceptación. Para empezar, los dracos eran una vista rara, aunque en este punto, había bastantes personas que habrían visto a Krul más de una vez. Mientras nadie examinara el carrito en sí, sería feliz.

Después de andar un rato por la carretera, la cadena montañosa que rodea la capital se hizo visible en el horizonte. Parecía como si fuera otra capa de defensa, como un muro adicional que protegía la ciudad.

Lo había visto varias veces antes, pero probablemente era la primera vez para Samya. "¡Guau!" exclamó con admiración.

Había montañas cerca del Bosque Negro, pero los árboles las bloqueaban de la vista. En la orilla del lago, podrías espiar algo que podría ser el pico de la montaña... tal vez.

"Ahora que podemos ver las montañas, la capital debería estar un poco más lejos", dije.

"¿En serio?!" Samya gritó emocionada.

"Sí, tiene razón", interrumpió Diana. Luego, con un tono melancólico, agregó: "No he estado fuera tanto tiempo, pero se siente como si hubiera sido una eternidad".

Viaje de un día o no, hoy podría considerarse un regreso a casa para Diana. No tenía inconveniente en que pasara todo el día en la finca de los Eimoor si así lo deseaba.

Cuando se lo sugerí a Diana, suspiró y su voz se volvió tensa. "¿Me estás echando del grupo?"

Retrocedí inmediatamente presa del pánico. "No, no, eso no es lo que-"

"Jaja lo sé. Solo estoy bromeando", se rió entre dientes, y el sonido tenía un toque de travesura. Llevábamos un tiempo viviendo juntos, pero su expresión alegre aún me

atravesaba el corazón. Era la elegante sonrisa de una hermosa joven criada en un hogar noble.

“Pero”, continuó, “estaría triste si me dejaras atrás”.

“Lo entiendo, lo entiendo. Exploraremos la capital juntos —prometí.

"Sí, por favor." Ella sonrió de nuevo, y fue tan cegadora como lo había sido la primera vez. Para evitar que me deslumbrara más, me moví hacia el asiento del conductor, más cerca de Rike, y me giré para mirar hacia el frente.

Gracias a Krul llegamos a la entrada de la capital una hora antes de lo previsto. Originalmente, habíamos planeado llegar allí alrededor del mediodía.

De hecho, puede que sea demasiado pronto para llamar a la puerta del Eimoor, aunque tengamos que esperar para entrar en la capital. ¿Tendríamos que encontrar un lugar para matar el tiempo?

Las personas que esperaban frente a la puerta incluían viajeros atados con equipaje y comerciantes ambulantes. Vi a una mujer joven de cabello rubio ataviada con una espada y un escudo y una bestia que llevaba equipo agrícola y que debe haber vivido cerca. Personas de todos los orígenes se amontonaron en la fila, y nos movimos para unirnos a ellos (aunque Rike fue quien dirigió la dirección).

De repente, una voz familiar me llamó por mi nombre y me sacó de mis pensamientos.

"¡Maestro Eizo!"

Solo un grupo de personas se dirigió a mí como Maestro: los sirvientes de la casa Eimoor. Busqué la fuente de la voz y vi a un sirviente al que conocía bien.

—Catalina —dije.

Que vida tan ocupada lleva...

Tuve el mismo pensamiento cuando vino a encontrarse con Helen y conmigo después de que hubiéramos escapado del imperio.

Ella se inclinó profundamente. He venido a acompañarte a la casa.

"Eso es muy amable de su parte, pero ¿está bien que estemos aquí tan temprano?" Yo pregunté.

¿Cuánto tiempo ha estado esperando?

Habíamos llegado antes de lo esperado, pero si hubiéramos estado viajando en un carro sin modificar, habría tenido que esperar otra hora. Los dispositivos de cronometraje preciso aún no se habían vuelto de uso común en este mundo, por lo que no había forma de transmitir tiempos de reunión precisos. Si originalmente hubiéramos planeado no llegar hasta la tarde, habría tenido que esperar mucho tiempo.

Puede que tenga que decirle a Marius que baje el tono de su cortesía. Su amabilidad en realidad se sumó a nuestro estrés.

En respuesta a mi pregunta, Catalina respondió: “No hay de qué preocuparse. Todos ya están en la finca.

“Eso es un alivio,” dije. "Por favor, súbete al carro con nosotros".

"Muchísimas gracias."

Ayudé a levantar a Catalina y Lucy saltó hacia ella de inmediato, moviendo la cola de un lado a otro. La expresión de Catalina se suavizó. "Qué adorable."

"¿No es ella perfecta?!" Mamá Diana se jactaba, con el pecho hinchado de orgullo.

No había duda de que Lucy era linda, pero Diana se estaba convirtiendo cada día más en una madre cariñosa... En realidad, tal vez ya era demasiado tarde para ella.

Samya lanzó un suspiro de resignación. Desafortunadamente, sabía muy bien cómo se sentía.

Catalina pronto salió del trance inducido por la ternura de Lucy. “Por favor, continúe hacia la puerta”, le indicó a Rike.

"¿Está seguro?" Rike preguntó vacilante, sin saber si era aceptable saltarse la fila en la puerta. De todos modos, transmitió la orden a Krul para que comenzara a caminar de nuevo.

"Sí. Los residentes en la capital, en particular la nobleza, reciben un trato especial”, explicó Catalina. Su tono era perfectamente indiferente, como si no pudiera imaginar por qué la nobleza no recibiría diferentes privilegios.

Me sentí culpable por acortar la fila antes que los demás viajeros, pero también agradecí tener conexiones en las que apoyarme.

Una vez en la puerta, Catalina sacó algo del bolsillo del pecho y se lo presentó al guardia. Debe haber sido una señal de paso otorgada a los Eimoor. El guardia lo miró y nos indicó que avanzáramos con un saludo.

Más allá de la puerta, nos encontramos en un camino ancho donde gente de todo tipo iba y venía. No era nuevo en el bullicio de la capital, pero la energía aquí todavía hizo que mi corazón se acelerara con entusiasmo.

Con los ojos pegados a la multitud, Samya exclamó: "¡Increíble!"

La ciudad no tenía carreteras tan anchas ni multitudes tan grandes. Aquí, hombres y mujeres, ancianos y jóvenes, y gente de todas las razas se mezclaban en las calles, en medio de los mandados, pregonando mercancías en los puestos callejeros, o simplemente de pie y charlando.

Un enorme castillo se alzaba en la distancia; se parecía más a una fortaleza que al Castillo de Neuschwanstein de mi mundo anterior, y su imponente apariencia pretendía ser una muestra del poder y la fuerza del gobernante de la capital.

Diana y Helen estaban indiferentes a las vistas. Diana había vivido originalmente aquí, y Helen la habría visitado de vez en cuando. Sin embargo, los demás miraban boquiabiertos todo, asombrados.

Lidy no fue una excepción a esto: sus ojos brillaban cuando comentó: "Hay tantos tipos diferentes de personas aquí".

Eh... pensé irónicamente. Eso dice el elfo, que es probablemente el individuo más raro de todos que actualmente deambula por las calles de la capital. Sin embargo, mantuve la boca cerrada y respondí tan casualmente como pude. "Casi nunca verás a un hombre lagarto en la ciudad".

"Los gigantes son enormes", dijo Rike con asombro. Aunque era una enana de pleno derecho (creía), parecía una niña. Para ella, los gigantes debieron parecer incluso más grandes que para el resto de nosotros.

A medida que avanzábamos, aquellos que veían la capital por primera vez miraban a la animada y diversa multitud con ojos del tamaño de platillos; era como si los hubieran elegido como campesinos en su primer viaje a la deslumbrante gran ciudad.

Lucy estaba igualmente cautivada por el nuevo entorno, su cola en constante movimiento mientras pasaba zumbando de un lado del carro al otro, observando el paisaje fluir a nuestro alrededor. Cada vez que asomaba la cabeza por el borde del carrito, inevitablemente terminaba sorprendiendo a los transeúntes, pero sus expresiones generalmente se suavizaban una vez que tenían un momento para registrarla.

Si se hubieran encontrado cara a cara con un perro adulto (o un lobo), el miedo podría haber ganado, pero Lucy seguía siendo una pequeña y encantadora bola de pelusa. Por supuesto, mucha gente en este mundo le tenía miedo a los perros, pero la mayoría terminó perdiendo ante la ternura de Lucy. En nuestro camino a la finca, dejamos un rastro de peatones y comerciantes enamorados a nuestro paso, y la vista de las expresiones suaves de todos nos dejó de buen humor también.

Cuando llegamos a la residencia Eimoor, Catalina nos indicó que estacionáramos en un área para carruajes de invitados. Estábamos a punto de desenganchar a Krul y ayudar a Lucy a bajar del carro, pero antes de que pudiéramos hacerlo, los sirvientes salieron de la casa para recibirnos.

Un hombre de semblante amable fue el primero en saludarnos. "Buenos días a todos. Bienvenido a la finca Eimoor.

Era Bowman. Su manera afable no había cambiado, pero... ¿era solo yo, o se había vuelto más musculoso desde la última vez que lo había visto?

"Hola, Bowman," dije. "No tenías que salir de tu camino para encontrarnos".

"No, eso no funcionaría. Una recepción indecorosa de nuestros valiosos invitados empañaría el buen nombre del Eimoor —insistió Bowman—. "Desafortunadamente, el maestro no está actualmente, pero siéntanse como en casa. Nos encargamos de velar por tu comodidad, así que no dudes en preguntar por nosotros."

"Le agradezco amablemente su hospitalidad", respondí.

Los otros sirvientes también nos recibieron con sonrisas joviales.

Aparentemente, Marius no estaba en casa, pero tal vez eso fuera lo mejor. El reino estaría en una situación desesperada si los condes deambularan sin nada que hacer en un día normal.

Bowman continuó: "Más que nada, me complace ver que mi señora goza de buena salud".

"Yo también estoy feliz de que a todos les esté yendo bien", dijo Diana.

Varias sirvientas se apiñaron alrededor de su señora, gritando de emoción. Lo mismo había sucedido la última vez que había estado aquí. Todos parecían llevarse bastante bien. Diana presentó a los sirvientes a las mujeres de nuestra familia, en otras palabras, a todos menos a mí.

Después de eso, Bowman se volvió hacia mí. "Podemos guardar cualquier objeto de valor para usted aquí en la finca", ofreció.

"Gracias. Eso sería de gran ayuda."

Vigilamos a los demás mientras llevábamos el equipaje a la residencia. No había mucho, solo mi katana y algunas otras armas, así que terminamos rápidamente.

"Pronto será la hora del almuerzo, creo", dijo Bowman. "¿Tomarás tus comidas aquí?"

No, será mejor que nos vayamos. Me disculpo si ya te tomaste la molestia de preparar algo para nosotros.

"Lamentablemente, aunque pueda ser indecoroso de nuestra parte, debo confesar que no preparamos nada. El maestro dijo que lo más probable es que visites al buen cocinero en las afueras de la ciudad. No hay necesidad de preocuparse.

"Eso es bueno. Estoy aliviado —dije honestamente, sin tratar de ocultar mis sentimientos.

Realmente debería haberme puesto en contacto con Marius correctamente de antemano. ¡Una comida completa podría haberse desperdiciado! Esta vez me salvó la diligencia de Marius, pero decidí ser más cuidadoso en el futuro.

Miré a los demás y vi que seguían charlando. "¡Oye! ¡Hora de irse!" llamé. Probablemente estaban reacios a irse, pero preferiría terminar nuestros mandados rápidamente y volver después. De esa manera, podrían pasar tanto tiempo hablando como quisieran.

Los demás asintieron y nos despedimos de la finca de Eimoor. Al salir, miré hacia atrás para ver a Catalina saludándonos con Lucy acurrucada en sus brazos.

¡Aventura en la capital, allá vamos!

Lo primero es lo primero, teníamos que llenar nuestros estómagos vacíos. Hicimos nuestro camino a través del centro de la ciudad, que estaba bastante despoblado ya que era el distrito residencial de los nobles.

A pedido mío, Diana dirigió al grupo como nuestra guía. Estaba más o menos familiarizada con las afueras de la ciudad, y cuando le pregunté por el restaurante de Sandro, dijo que tenía una idea de dónde estaba.

Por qué sabía moverse por las afueras de la ciudad era un secreto, pero a juzgar por la sonrisa irónica de Bowman cuando surgió el tema, supuse que se había escabullido con sus hermanos cuando eran niños.

Diana se abrió paso por las calles sin dudarle y nosotros la seguimos. Pronto, nos encontramos frente a la puerta que separa los anillos interior y exterior de la ciudad. Si la ciudad alguna vez estuviera en crisis, la puerta interior (así como la puerta exterior, por supuesto) podría cerrarse para proteger la ciudad interior.

Los edificios conectados a la puerta eran más altos que los demás a su alrededor, y servían como cuartos de guardia y puntos de observación. Cuando miré hacia arriba, pude ver guardias en la parte superior del edificio que parecían ocupados vigilando los alrededores.

Diana mostró la ficha del pasaje al guardia. Saludó y pasamos.

Tendríamos que presentar el mismo de nuevo en nuestro camino de regreso. Si nos lo robaran, podríamos hacer que alguien de la familia Eimoor nos recogiera (siempre y cuando no regresáramos demasiado tarde). Sin embargo, esperaba que no tuviéramos que recurrir a eso.

Al otro lado de la puerta interior, una ola de sonido nos tragó de inmediato. Como viajábamos regularmente a la ciudad (donde se congregaban las multitudes) y porque ya habíamos pasado por esta sección de la capital de camino a los Eimoors, el ruido no sorprendió a nadie. Sin embargo, esta multitud en particular era mucho más diversa y varias veces más grande que las que normalmente encontraríamos en la ciudad. Alguien con miedo a las multitudes podría marearse al verlo.

Diana marcó un paso rápido, guiándonos a través de la multitud de personas. Sin embargo, fue un poco demasiado rápido: Samya, Rike y Lidy (los tres sin experiencia con multitudes) estaban en peligro de perderse, incluso si Helen y yo (con mi experiencia de mi última vida) estuviéramos bien. Estaba a punto de advertir a Diana cuando aminoró el paso; debemos haber estado en la misma longitud de onda.

Me volví hacia los tres novatos. “Asegúrate de quedarte con nosotros”, les advertí, y todos se apiñaron más cerca.

Todos nos movimos por la calle en un grupo apretado, éramos un grupo de seis conmigo como el hombre solitario... y el viejo solitario en eso. La mitad de nosotros éramos humanos, pero la otra mitad representaba a todas las razas diferentes. Uno de nosotros era incluso un elfo.

Por suerte, nadie trató de hacerle una insinuación a Lidy. Tal vez los elfos eran demasiado extraordinarios como para siquiera soñar con poner una mano sobre ellos, o tal vez la mirada aguda de Helen estaba manteniendo alejadas a todas las moscas. Si alguien intentara

causarnos problemas, me vería obligado a demostrar lo afilado que estaba mi cuchillo. Idealmente, esa era una situación que quería evitar.

Mantuve un ojo en la gente que nos rodeaba, un poco nervioso, pero llegamos al restaurante de pops sin problemas. El letrero declaraba que el restaurante era The Gold-Tusked Boar, y fiel a su nombre, había una talla de un jabalí con colmillos incrustados en oro, o posiblemente latón, que decoraba el frente. Las características del jabalí eran diferentes de las que vivían en el Bosque Negro. Tal vez era una especie diferente.

La luz entraba a raudales por la puerta abierta y entramos.

"¡Bienvenidos!" una joven camarera dijo alegremente. Llevaba una camisa y una falda sencillas con un delantal atado a la cintura. "La mesa de allí está abierta".

"Gracias", respondí, y nos acercamos a la mesa que ella había señalado.

Una vez que nos sentamos, comencé a pensar en voz alta. "Hmmm, ¿qué pedir? ¿Qué pedir? ¿Hay algún plato por el que la capital sea famosa?"

"Déjame pensar", dijo Diana. "Bueno, en los distritos exteriores, se sabe que el estofado de cordero es delicioso".

"Mmm. Eso suena bien." Incluso si la carne tuviera un bocado, el estofado se combinaría bien con una guarnición de pan o verduras.

Sabes qué, dejaré la selección del curso a los profesionales.

En ese momento, una voz familiar interrumpió mis pensamientos sobre mi orden. "¿Eh? ¿Podría ser el Maestro Eizo lo que veo?"

—¡Boris! llámé. "¿Como has estado?"

"Eh, ¿qué puedo decir?" Se encogió de hombros. "He estado en el lado equivocado del temperamento de papá demasiadas veces, pero por lo demás, no puedo quejarme". Boris y yo nos echamos a reír.

"Oh, esta es mi familia", dije, presentando a los demás sentados a la mesa conmigo.

Boris silbó. "Bueno, bueno... alguien es el Sr. Popular".

No son mis esposas, si eso es lo que estás pensando.

"Claro, claro", dijo con desdén. Claramente no creyó una palabra de lo que dije. "Ah, iré a buscar pops". Se dirigió a la parte de atrás, gritando: "¡Papá!"

Después de un momento, escuchamos un grito lo suficientemente fuerte como para derribar el techo. “¿Qué dijiste?! ¿Eizo está aquí?!”

Antes de darme cuenta, me estaba riendo.

Buen viejo pops.

Unos pasos resonaron hacia nosotros (el suelo se sentía como si estuviera temblando) y salió un hombre robusto, musculoso y de mediana edad. Este era Sandro, el jefe del restaurante.

“¿Uno de mis hermanos?” preguntó Rike, desconcertado.

Podía ver cómo había llegado a esa conclusión... pero papá era humano desde la coronilla hasta la punta de los dedos de los pies. Tal vez, solo tal vez, tenía un antepasado enano en algún lugar muy, muy atrás en su árbol genealógico... ¿Esos genes enanos estaban reapareciendo después de saltarse unas cuantas generaciones?

“Me alegro de verte, pops”, le dije. “Teníamos algunos negocios en la capital y decidimos hacer una parada técnica”.

“¿Eh? ¿Qué quisiste decir con 'parada en boxes'?!” el demandó.

“Es broma, solo bromeo. Visitarte era uno de los objetivos de este viaje. Lo prometí, ¿no? Aunque no era nuestro objetivo principal, esperaba con ansias esta parte del itinerario.

“¡Buen hombre!” gritó. “¿Y estas encantadoras damas son tus amadas?”

“Son mi familia, pero no estamos casados. ¿No te lo dije antes? regañé.

“¿Acaso tú? ¡Pues qué hermoso jardín de flores te has traído! No te tomé por un semental, Eizo. Pops soltó una carcajada, temblando de alegría.

Por otro lado, las miradas de mi familia se habían vuelto heladas, y me apresuré a cambiar de tema. “D-De todos modos, es por eso que estamos aquí. ¿Algo que recomiendes? ¿Puedes hacerlo por nosotros?”

“¿Por quién me tomas? ¡Déjame a mí!” Flexionó los bíceps (con esas armas, era difícil creer que era un chef) y regresó a la cocina.

En poco tiempo, los pops nos asaltaron con un aluvión de platos deliciosos. Si no lo hubiéramos detenido, probablemente habría seguido enviando plato tras plato hasta el final de los tiempos.

Sacó el estofado de cordero antes mencionado, una carne de res a la parrilla dulce y picante, una ensalada tibia de verduras escalfadas con un aderezo de tarta, cerdo a la parrilla con sabor a curry y un pollo a la parrilla sazonado con hierbas. El festín vino con una guarnición de pan de centeno y sopa de verduras.

El menú era espléndido para el agradable restaurante de su vecindario, y cada plato tenía un sabor exquisito. Pops realmente estaba en la cima de su juego.

Pero... era un poco demasiado.

Gracias a los dioses, Rike y Helen estaban con nosotros: ambos comían más que la mujer promedio, a pesar de que eran muy delgados. Era un misterio dónde se fue toda la comida.

"El jabalí y el venado son buenos, pero la carne de res, el cordero y el pollo también son sabrosos, ¿no?" Yo pregunté.

"¿Levantamos algunos?" preguntó Rike.

"No... Teniendo en cuenta dónde vivimos..."

No podía imaginarme criando vacas u ovejas en la Selva Negra. Había mucha hierba para que pastaran, pero no había suficiente espacio para que deambularan. Podríamos sacarlos del bosque a la carretera todos los días, pero eso llevaría tanto tiempo que tendríamos que renunciar a la herrería... lo que frustraría todo el propósito.

Podríamos criar pollos mientras tuviéramos un gallinero, y luego podríamos obtener huevos frescos. La idea era ciertamente tentadora, pero no sería fácil manejarlos. Si se alejaban de la casa, los lobos podrían atraparlos como un sabroso manjar. Simplemente no parecía factible.

"Pensar que hay un restaurante tan bueno en las afueras de la ciudad", dijo Diana con aprecio. "Conoces a todos, Eizo".

No había duda de que las habilidades del trío de cocineros eran de primera categoría si podían satisfacer las papilas gustativas de una joven dama noble. El negocio parecía estar floreciendo. Nuevos clientes, lugareños y viajeros por igual habían estado llegando en un flujo constante. Los murmullos de aprecio y el tamborileo de los cumplidos de los comensales sentados llenaron el aire.

Sin embargo...

"Conocí a pos cuando me uní a la expedición como apoyo, pero primero era conocido de Marius," corregí a Diana.

Ella pareció sorprendida. "¿Qué?"

Así es. Tu hermano es el que supo primero, no yo. No conocía a nadie en la capital además de la gente de tu casa y el margrave antes de ir a esa expedición.

"Supongo que se topó con este lugar después de escabullirse de la casa y le gustó. ¿No?"

"Eso suena como algo que mi hermano haría..." Admitió Diana.

¿Hablas en serio? ¿La familia Eimoor va a estar bien?

Por supuesto, Marius había sido el tercer hijo hasta hace poco, por lo que probablemente había podido disfrutar de un poco más de libertad. Además, tenía una hermana que estaba familiarizada con esta área, por lo que no había razón para preocuparse.

Supongo que podrías disculpar su comportamiento de esa manera...

Limpiamos nuestros platos y, después de darnos un momento para digerir, decidimos seguir adelante. El restaurante estaba lleno de gente y había otros clientes hambrientos para llenar nuestros asientos. Le hice señas a la camarera para pedirle la cuenta.

La camarera que nos había recibido en el restaurante se acercó, pero nos informó: "Pops dice que no tienes que pagar".

Me pregunto si ella es la hija de Sandro.

"¿Eh? E-Espera, pero..." tartamudeé. Habíamos comido un camión lleno de comida. ¿Cómo podríamos irnos sin pagar? Heriría mi conciencia.

"Es el pago por el mantenimiento de los cuchillos", dijo. "Y me dijo que si tratas de pagar, debería pedirle a Boris que te eche".

Pops había visto a través de mí. En algún momento, Boris había salido para pararse detrás de la joven camarera. Estaba flexionando y mostrando un conjunto de músculos abultados que rivalizaban con los de papá. De hecho, la camarera misma podría haber sido tan bien formada, pero era difícil saberlo debido a su ropa.

Independientemente, tenía mis trampas, Helen era la mercenaria más fuerte de la región y Diana era una espadachín talentosa que había subido de nivel bajo nuestra tutela. Además de eso, incluso teníamos un pueblo bestia acompañándonos. Desde una perspectiva de combate, era obvio que teníamos la ventaja, pero no queríamos lastimarlos, ni ellos a nosotros. Además, apenas había razón para ir tan lejos como para iniciar una pelea para rechazar la generosidad de papá.

"Bueno... supongo", estuve de acuerdo a regañadientes. "¡Gracias por el regalo, pops! ¡Lo aprecio!" llamé.

Él gritó con voz atronadora: "¡Un placer! ¡Llegar de nuevo! Si no lo haces, te enviaré volando".

Si no lo visitáramos, él no sería capaz de tocar un cabello en mi cabeza, y mucho menos enviarme a volar, pero no pude evitar sonreír ante la misma respuesta.

Los seis salimos del restaurante y salimos a la calle de nuevo. Ahora que era más tarde en el día, la multitud se había vuelto más densa, así que nos preparamos y nos mantuvimos atentos a los carteristas. Con Helen, Diana y yo al acecho, no esperaba que pasara nada. Helen mantuvo una mano descansando casualmente sobre su arma mientras exudaba una atmósfera ligeramente amenazante.

Nadie iba a hacernos una insinuación a medias. De hecho, la multitud le dio un ligero rodeo a nuestra fiesta. Justo lo que esperaba de un mercenario de renombre.

De repente, Helen se volvió hacia mí. "¿Tú los ves?" susurró con una voz apenas audible.

"Sí", respondí. "Tres personas."

Ella silbó en voz baja. "Estoy impresionado. Supuse que captarías dos, pero no los tres.

Helen se refería a la cantidad de maleantes que nos habían marcado como su objetivo. Bueno, no nosotros, per se. Su objetivo era probablemente secuestrar a Lidy. Los hombres bestia de tipo tigre no eran tan raros y tampoco los enanos. Diana era una belleza, pero no valdría la pena correr el riesgo de enfrentarse a dos luchadoras expertas, al menos no con el modesto atuendo que llevaba puesto.

Pero Lidy era una historia diferente. Un elfo podría traer a los secuestradores una matanza de un solo golpe.

Lidy era parte de la familia, así que, por supuesto, no podíamos haberla dejado en casa. La próxima vez, sin embargo, me aseguraría de conseguirle un disfraz. Debí haber pensado en eso antes de llegar a la capital, pero dado que nunca nos habíamos encontrado con ningún problema como este en la ciudad, me había dejado llevar por una falsa sensación de seguridad. Esta situación fue mi culpa.

De nuestros tres perseguidores, dos de ellos fueron fáciles de identificar, pero el restante era moderadamente competente, entrando y saliendo de la multitud sin problemas. Dije "moderadamente" porque todavía era lo suficientemente temerario como para llevar a cabo

un secuestro a pesar del riesgo, así que no le di mucha importancia a sus habilidades. Su tapadera ya estaba descubierta.

Sin embargo, probablemente no eran los matones promedio; después de todo, confiaban en que podrían salirse con la suya intercambiando un elfo por dinero, a pesar de que los elfos se destacaban y, por lo tanto, eran más fáciles de rastrear.

"¿Qué quieres hacer, Eizo?" Helen preguntó.

"¿Podemos tirarlos?"

"Hm... Podría ser difícil", respondió ella. "Somos un grupo bastante grande".

Hubiera preferido esquivarlos, pero parecía que no tendríamos más remedio que enfrentarlos.

"Hay menos tráfico peatonal más adelante, ¿verdad?" Le pregunté a Diana.

Ella asintió sin hablar.

"Nos enfrentaremos a ellos allí", decidí.

Esta vez, Helen fue la que asintió.

Nos mantuvimos vigilantes mientras nos dirigíamos en dirección a la tienda de baratijas que planeábamos visitar. La tienda en cuestión era de lujo para las afueras de la ciudad, pero estaba en mal estado en comparación con las del centro de la ciudad. Había decidido no ser cliente de una tienda en el centro de la ciudad porque reproducir los lujosos diseños populares entre la aristocracia sería más complicado. Además, tenía dudas acerca de usar baratijas tan caras todo el tiempo.

Por otro lado, tampoco quería nada que fuera demasiado fácil de conseguir. En algún lugar en el medio era ideal. Si podíamos encontrar una baratija que diera con el equilibrio perfecto era otra cuestión.

Este distrito de la capital estaba lleno de tiendas con productos que un ciudadano promedio en las afueras de la ciudad no podría comprar en grandes cantidades; tampoco eran el tipo de tiendas que frecuentaría la nobleza. Debido a esto, había comparativamente menos tráfico aquí, pero todavía había una multitud: un pequeño ladrón podría deslizarse fácilmente y acercarse sigilosamente a su presa.

Mientras avanzábamos por las calles, nuestros tres perseguidores acortaron lentamente la distancia. A juzgar por sus movimientos, parecía que el plan era que dos de ellos actuaran como distracciones mientras el tercero iba a matar... al menos, esa era mi suposición.

Helen, Diana y yo intercambiamos miradas y asentimientos. Como grupo, rápidamente doblamos una esquina donde había aún menos peatones. Nuestros acosadores nos persiguieron a toda prisa.

Mientras caminaban hacia nosotros, rápidamente bloqueé su camino. "Debes saber que estamos sobre ti", grité. "¿Qué vas a hacer? Si te das la vuelta ahora, te prometo que te dejaremos ir."

Decidí pasar por alto sus acciones si corrían (estaba seguro de que su lista de otros delitos tenía páginas, pero esto y aquello eran asuntos separados). De lo contrario, haríamos lo que teníamos que hacer.

Honestamente, el vencedor se había decidido en el momento en que los vimos. Esperaba que huyeran, pero...

La tensión llenó el aire. Los tres ladrones vacilaron. Su incapacidad para tomar una decisión en un momento crítico como este fue otro golpe en su contra. Mostré el cuchillo que había desenvainado y observé las reacciones de nuestros oponentes.

"Tenemos tres hábiles luchadores en nuestro grupo, y un enano y una bestia. La dama elfa también puede usar magia. Mi voz transmitió la amenaza, pero estaba medio fanfarroneando."

Rike solo sabía lo suficiente sobre el combate en defensa propia, y Samya tenía buenos reflejos, pero no era buena en el combate cuerpo a cuerpo. Si bien era cierto que Lidy podía usar magia, la concentración de esencia mágica en la capital era escasa, por lo que sus manos podrían haber estado atadas en ese frente.

Dicho esto, Lightning Strike Helen estaba con nosotros, incluso si la peluca la hacía parecer una persona diferente, y un segundo espadachín que podía competir con ella (yo) también estaba aquí. Los dos solos habríamos sido suficientes, pero Diana también era lo suficientemente fuerte como para no perder contra ningún ladrón de poca monta; había sido entrenada bajo la tutela espartana de Helen, por lo que estaba segura de ganar contra todos menos los luchadores de primer nivel.

En otras palabras, se acabó el juego para nuestros perseguidores en el momento en que notamos que nos seguían. La pregunta era si se habían dado cuenta de que no tenían ninguna posibilidad.

Después de un momento tenso, los tres perseguidores retrocedieron lentamente.

Eso fue correcto. Sabían que estaban acabados, así que la elección correcta era huir.

Una vez fuera del alcance de combate de nuestro grupo, se batieron en rápida retirada.

"¡No te dejaremos escapar una segunda vez!" Grité detrás de ellos.

Se acabó el enfrentamiento. habíamos ganado.

Sin embargo, no se sabía si un segundo grupo de matones estaba esperando en las sombras a que bajáramos la guardia después de la victoria, por lo que nos mantuvimos cautelosos mientras caminábamos hacia nuestro destino.

En el camino, Rike dijo: "Eso me asustó".

"Yo también", estuvo de acuerdo Lidy.

En cuanto a Samya, era perspicaz siempre que pudiera olfatear a los enemigos, pero había demasiada gente aquí para confiar en su sentido del olfato.

"No se preocupen," les aseguré. "Como dije, nos tienes a los tres espadachines ya una fuerte gente bestia como guardaespaldas. Incluso los nobles desearían estar tan seguros como ustedes dos. Mantuve mi tono ligero y bromeando con la esperanza de poder aliviarlos de cualquier ansiedad persistente.

Lidy sonrió suavemente. "Me recordó a esa vez en el bosque".

Debe estar hablando de la vez que la acompañé a través de las cuevas.

"¿Qué bosque?" Helen preguntó, desconcertada.

"Aaah, mira, la razón por la que Lidy vino a vivir con nosotros fue..."

Mientras caminábamos, le conté a Helen toda la historia. Cuando llegamos a la tienda, ella estaba con los ojos muy abiertos, absorta en la historia que yo estaba tejiendo.

A ella le deben gustar este tipo de historias. La próxima vez tendré que contarle cómo derribé al oso.

"Estamos aquí", anunció Diana.

La tienda ante ella era impresionante. No había escaparate, no lo habría en esta época, pero aún me recordaba a las joyerías de mi mundo anterior.

No es una revelación que sean iguales, considerando que tienen el mismo tipo de inventario.

En el interior, había varios mostradores sobre los que se disponían accesorios ornamentales de todo tipo. El oro y la plata brillaban en todos los rincones de la tienda.

Los accesorios de color dorado a un precio más bajo estaban hechos de latón u otro tipo de metal. Los que estaban en un rango de precio medio estaban chapados en oro, y los artículos más caros estaban hechos de un oro menos puro. No vi nada que fuera de oro de 24 quilates, pero no era probable que hubiera muchos invitados que pudieran comprar joyas de oro puro de todos modos. Tal vez esta tienda no tenía nada en stock.

El precio de las piezas de plata también variaba según la pureza del metal y el diseño. En general, cuanto más elaborada es la pieza, más tiempo se tarda en hacer y más alto es el precio. Aprendí todo esto a través de mis trampas. La fabricación de joyas cayó dentro de la producción y se relacionó al menos tangencialmente con la herrería.

Los miembros de nuestra familia que nunca habían puesto un pie en este tipo de tienda, es decir, todos menos Diana y yo (si se incluye mi experiencia previa en el mundo), estaban boquiabiertos de asombro. Las palabras "¡No puedo creer lo que estoy viendo!" estaban escritos claramente en sus rostros.

"Miren alrededor y encuentren algo que se vea bien", les dije a todos.

"Dices eso, pero ni siquiera sé por dónde empezar", replicó Samya. Y... lo suficientemente justo. Samya usaba pinzas en el cabello, pero por lo demás, iba sin adornos. Los collares y otras joyas tendían a engancharse en lugares inconvenientes.

Diana hinchó el pecho con orgullo. "Déjame a mí. Elegiré algo para todos" Ella nació en la nobleza, estábamos en buenas manos.

Ya había pasado mi mejor momento por fuera, y por dentro, estaba bien entrada en mi vida de mediana edad. No tenía ningún sentido en absoluto cuando se trataba de joyas. Dicho esto, tampoco quería que me ignoraran como un padre que acompaña a sus hijas en un viaje de compras de fin de semana.

Me concentré, preparándome para ayudar en lo que pudiera. ¿Quién sabía que elegir joyas requeriría más determinación que estar atento a los ladrones?

Diana recorrió la tienda, la primera persona para la que encontró una baratija fue Samya.

"¿Q-Qué piensas?" Samya me preguntó, sonando inusualmente tímido. Llevaba un collar de oro hecho a mano para parecerse a ramas entrelazadas. Pensé que Diana elegiría un diseño más salvaje, por ejemplo, algo con colmillos, así que me sorprendió lo tenue que era el collar.

No es que no le quedara bien a Samya, por supuesto. De hecho, sacó a relucir su encanto y amabilidad innatos (aunque, la persona en cuestión probablemente preferiría ser vista como

más feroz que linda). El collar también combinaba con los accesorios verdes para el cabello que normalmente usaba Samya, y el dorado tampoco era llamativo; el color hacía juego con el cabello de Samya, que también era dorado (o, más bien, con rayas de tigre).

“Te queda bien”, le dije honestamente a Samya.

Sus mejillas se sonrojaron aún más y se movió inquieta, no acostumbrada a tales cumplidos.

Rike fue el siguiente. Para ella, Diana eligió un colgante de plata toscamente tallado con una joya roja incrustada. En general, era un diseño simple.

“El fuego de la fragua, ¿eh?” comenté.

Diana respondió por Rike. “Sí, así es.”

La pequeña joya que brillaba a la luz parecía una llama danzante. Fue una buena elección para Rike.

Hoy, Rike vestía un atuendo tenue que mostraba menos piel de lo habitual (la fragua estaba caliente, por lo que normalmente vestía ropa ligera). El colgante actuó como la pieza central perfecta.

“Te queda bien, Rike,” dije.

Rike sonrió ampliamente y soltó una pequeña risita. "Gracias." Parecía tímida, pero solo un poco. De todos en la familia, ella recibió la mayoría de los elogios de mí; Regularmente elogí sus habilidades de herrería.

Honestamente, si todos reaccionaran como violetas que se encogen cuando los felicito, mi propio medidor de vergüenza seguramente se llenará primero, momento en el cual me echaría de la tienda.

“Este es para Lidy”, continuó Diana.

"Guau", dije.

Su collar era similar al de Samya, pero era plateado, lo que podría haber sido una elección intencional para complementar su cabello plateado. El colgante era aproximadamente del mismo tamaño que el de Rike, pero en su corazón brillaba una gema verde en lugar de una roja. El collar parecía como si alguien hubiera mezclado las piezas de joyería de Samya y Rike, lo había partido por la mitad y le había rociado un poco de sabor extra que le sentaba bien a Lidy.

¿Diana lo eligió para representar el bosque?

"Evoca la imagen del espíritu del bosque", dije, expresando mis pensamientos.

Lidy no respondió, pero me golpeó suavemente en el pecho con los puños. A diferencia de los golpes de cierta persona, no dolían en absoluto. O se estaba conteniendo o tenía menos fuerza física en comparación con los demás. Sospechaba que era lo último, pero planeaba guardármelo para mí.

Cuando fue el turno de Helen, ella murmuró, "Puedes saltarme..." Su voz era tan suave como el zumbido de las alas de un mosquito.

Pero Diana protestó de inmediato. "¿Qué estás diciendo? Dije que elegiría algo para todos en la familia, ¿no?"

Para Helen, Diana seleccionó un ear cuff, que estaba decorado con una joya roja un poco más grande que la del colgante de Rike. El puño le quedaba bien a Helen incluso con su peluca con su color diferente, pero combinaría aún mejor con su cabello rojo.

El sentido de la estética de Diana fue ciertamente impresionante. Había elegido algo que iba bien no solo con el color de cabello actual de Helen, sino también con su color real.

"Vaya, no está nada mal", dije con aprobación.

Avergonzada, Helen arremetió con una ronda de puñetazos, sus puños silbando en el aire. De alguna manera, me las arreglé para defenderme de sus ataques con mis palmas. El golpe de sus manos golpeando las mías resonó en la habitación, y el impacto hizo que mis manos se adormecieran.

¿Cuánta de su fuerza está usando?

Agité las manos para que mi sangre circulara de nuevo y luego continué. "La forma en que brilla es llamativa, por lo que sería mejor evitar usarlo mientras estás en el campo, pero es lindo. Es una buena pieza para todos los días".

Todo lo que había hecho era dar mi opinión honesta, pero Helen todavía se preparó para desatar otra ráfaga de golpes en mi dirección. Esta vez, puse fin a eso de inmediato.

Frustrada, Helen susurró en su lugar, tan tranquila como lo había estado antes, "G-gracias".

Pensé para mis adentros, ese fue un ataque mucho más devastador que sus puños...

"Entonces, ¿qué elegiste para ti, Diana?" Yo pregunté.

Ella me miró, mirando fijamente. "¿A mí?"

Asenti. "Así es. Tú. No podemos esperar a ver qué elegiste". Todos los demás asintieron con entusiasmo. "Nuestro gusto no es lo suficientemente bueno como para elegir algo por ti, así que, lamentablemente, tendrás que decidir por ti mismo".

"Mmm." Hizo una pausa por un momento para pensar. "Ven conmigo, Eizo".

"Quieres que yo...?" Yo pregunté.

Esta vez, fue el turno de Diana de asentir. "¡No es tan divertido si les muestro a todos algo que elegí para mí!"

"No es divertido de hecho..." repetí.

"Así que ya ves lo que quiero decir", respondió ella con una dulce sonrisa.

Me rasqué la cabeza mientras los dos nos acercábamos a los estantes de exhibición.

A ver... algo bonito. Puedo notar la diferencia entre un buen y un mal diseño hasta cierto punto, pero no sé qué le vendría bien a Diana. También puedo decir qué piezas están bien hechas... al menos desde la perspectiva de un herrero.

Pero la artesanía no fue el aspecto más importante de esta selección. Incluso las joyas hechas por un maestro artesano cuyas manos fueron elogiadas como las Manos de los Dioses no serían mejores que la suciedad si no se veían bien en Diana.

Después de elegir un collar sencillo, Diana se lo llevó a la garganta. "Entonces... ¿qué tal esto?"

La belleza del collar se destacaba por su ropa y cabello. Su atuendo de hoy estaba un poco más adornado de lo habitual, pero aun así no serías capaz de decir que ella era la joven dama de una casa noble con solo mirarla.

"Te queda bien", le dije, ofreciendo una línea sacada directamente del libro de jugadas del padre en un viaje de compras.

"¿Estás siquiera mirando?" resopló Diana.

Estaba entrando en pánico un poco internamente, pero me apresuré a defenderme. "Yo soy yo soy. Y mi conclusión fue que te conviene, así que eso fue lo que dije".

La expresión de Diana se suavizó de nuevo.

Escuché a Samya susurrarle a Rike. "Pssst, hola".

"¿Qué es?" Rike respondió.

"¿No crees que están actuando exactamente como una pareja casada?"

"Sí."

¡La la la! ¡No estoy escuchando! Diana luego me lanzó una pregunta. "¿Qué elegirías, Eizo?"

Gruñí. "¿Por qué siempre me pides cosas tan imposibles?" Sin embargo, todavía pensé en la pregunta correctamente, levantando una mano para acariciar mi barbilla.

Me gusta el corte limpio y clásico de la pieza que eligió Diana, pero—

Un collar saltó hacia mí.

¡La gema azul más grande de esta se vería perfecta en ella!

Señalé el collar que me había llamado la atención. "¿Qué piensas sobre eso?"

Diana lo levantó y lo sostuvo contra su pecho.

"Te queda bien", le dije.

"Ayúdame a ponérmelo".

Yo dudé. "Pero..."

Diana ignoró mi protesta y se dio la vuelta, dándome la espalda. El broche del collar no era una pinza de langosta o un resorte, sino un simple gancho. Me acerqué a ella lentamente y llevé mi mano a su nuca, resistiendo el impulso de decir: "Perdóneme".



Cuando coloqué el collar alrededor del cuello de Diana, ella se retorció, pero mi mano se mantuvo firme y abroché el gancho.

Diana se giró hacia los demás, modelando el collar. "¿Cómo se ve?"

"¡Guau, es asesino!" exclamó Samya, luciendo entusiasmado.

"El jefe eligió bien", agregó Rike.

Lidy asintió con entusiasmo sin decir nada.

"Estoy un poco celosa..." murmuró Helen al final.

Me alegré de que todos aprobaran. Si todos hubieran estado de acuerdo en que mi gusto era escaso, probablemente me tomaría tres días superar el shock.

"¡Bueno! Entonces comprémoslos". Me volví hacia el personal de la tienda y grité: "¡Disculpe! Tomaremos todo.

"¡¿QUÉ ?!" los demás gritaron al unísono.

Los empleados de la tienda también parecían desconcertados. ¿No esperaban que compráramos algo?

Supongo que no parecemos exactamente ricos...

"Sería de mala educación irse con las manos vacías, ¿no crees?" Yo dije. "Además, tampoco tendría sentido comprar algo solo para una persona. Si te molesta, piensa en ello como el pago por todo tu trabajo en la fragua.

Podemos hacer una baratija para que todos la llevemos más tarde, pero eso fue todo y esto es esto.

"Entonces está arreglado", declaré. "¿Cuánto?" Le pregunté a uno de los comerciantes, apresurándome en el proceso de compra antes de que los demás pudieran protestar más. Uno de los empleados contó el total, sonriendo alegremente todo el tiempo.

La suma no era una cantidad pequeña, pero teníamos lo suficiente ahorrado para que no fuera un gran problema... estaba bastante seguro. Todavía quedaba mucho dinero en casa, incluso después de haber tomado algo para el viaje de hoy.

Una vez que se liquidó la transacción, los empleados se alinearon y se inclinaron todos juntos. "¡Gracias por su patrocinio!"

Se sentía extraño ser tratado con tal decoro. Nos habíamos arreglado un poco para este viaje, pero nuestra ropa aún no era nada especial. Pero, en cualquier caso, siempre era agradable sentirse apreciado.

Habiendo hecho nuestras compras, salimos de la joyería.

Los seis nos reunimos con la multitud en las calles principales. Estuvimos atentos por si acaso, no sería ideal toparse con gentuza dos veces en un día.

Sin embargo, cuando le pedí a Diana su opinión sobre la probabilidad de un segundo encuentro, dijo: "Nunca antes había oído que algo así sucediera".

Pero... ¿cuántas de las noticias sobre crímenes en la ciudad llegarían al oído de una mujer noble en primer lugar?

Una vez que se corriera la voz sobre la emboscada fallida, haría que otros criminales lo pensarán dos veces antes de intentar algo con nosotros. En ese sentido, podríamos relajar un poco la guardia.

Pronto me di cuenta de que habíamos terminado lo que habíamos venido a hacer antes de lo planeado, pero era demasiado pronto para volver a casa.

¿Deberíamos regresar rápidamente a la finca de Eimoor o deberíamos deambular por las calles por un rato? Nos dirigimos en dirección al centro de la ciudad, pero ya llegamos hasta el exterior de la ciudad. ¿No sería mejor buscar en algunas otras tiendas?

Mientras contemplaba qué hacer, Diana interrumpió mis pensamientos y preguntó: "¿Preocupada por algo?"

Había estado de buen humor todo el día desde que llegó a la capital. Tal vez deberíamos hacer de esto un viaje mensual. Sin embargo, eso significaría que estaríamos imponiendo a los Eimoor con más frecuencia...

"Nada de eso", respondí. "Solo me preguntaba si deberíamos pasar por algunas de las otras tiendas".

"Ya veo. ¿Bueno, por qué no?"

Habíamos dejado a Krul y Lucy en la casa de los Eimoor, así que volver de inmediato era sin duda una opción. Dado que la concentración de magia era menor en la capital, también estaba preocupado por Krul; después de todo, la magia, no la comida, era su principal fuente de alimentación. Mientras Krul permaneciera en un entorno de baja magia, tendría

que comer para reponer su energía. Iba a tener más y más hambre si se quedaba demasiado tiempo.

Tendré que obtener el permiso de Mama Diana... Pero antes de eso, debo hablar con Lidy.

"¿Cómo estás?" Yo le pregunte a ella. "No te duele la cabeza ni nada, ¿verdad?"

"No, no hemos estado aquí por mucho tiempo, así que estoy bien", respondió Lidy con una suave sonrisa.

Los elfos como Lidy tenían que reponer su suministro mágico periódicamente, pero aparentemente, podían prescindir de ellos durante unos días. No había preguntado si los elfos también se volvían más hambrientos con el tiempo como lo hizo Krul porque tenía miedo de escuchar la respuesta.

Los elfos necesitaban magia porque "así es como funciona", pero la ingesta de magia también jugó un papel importante en su larga vida. La magia debe evitar que sus células envejezcan o algo así.

Aunque técnicamente Lidy pudiera sobrevivir en la ciudad durante varios días, supuse que podría experimentar efectos secundarios como dolores de cabeza o letargo. Estaba listo para correr a casa a la primera señal de tales síntomas, pero ella parecía estar en buena forma.

En ese caso, ¿echamos un vistazo a los puestos callejeros? Mientras nadie más esté cansado.

Me volví hacia el resto de la pandilla. "¿Todos están bien? Hemos marcado todo lo que está en la lista, así que podemos ir directamente a casa si la multitud empieza a ser demasiada".

"Funciona para mí", respondió Samya.

"Lo mismo aquí", dijo Rike.

"Yo también", respondió Helen al final.

Parece que estamos listos para irnos. Ya estamos aquí, así que también podríamos ver lo que la ciudad tiene para ofrecer.

"Genial, entonces echemos un vistazo alrededor de las tiendas," sugerí. "Avísame si ves algo que quieras comprar y lo pagaré".

Todos estuvieron de acuerdo, y giramos en una dirección donde los puestos callejeros estaban reunidos en mayor número. Con un aumento en las tiendas vino un aumento en el tráfico peatonal, lo que nos obligó a prestar más atención a nuestro entorno. Sin embargo, en este punto, no pude ver nada sospechoso.

Sin embargo, llamamos la atención. Razas raras como gigantes y hombres lagarto caminaban por las calles de la capital en números relativamente grandes, pero era casi inaudito encontrarse con un elfo como Lidy. Por lo tanto, no fue extraño en absoluto que atraiéramos la atención de la multitud mientras deambulábamos de un puesto a otro.

Había menos puestos de comida de los que esperaba. Pasamos por un puesto de pan para comprar unos panecillos suaves y dulces como refrigerio. Aproveché para preguntarle al vendedor sobre la falta de puestos de comida y me dijo que “Es difícil conseguir una estufa para cocinar comidas calientes en un puesto. Trabajar con ellos también es muy difícil”.

Ahora que lo pienso, el pan vendido en el puesto parecía haber sido horneado en otro lugar de antemano. Quizás los comerciantes tomaron prestados algunos hornos de una panadería que tenía algunos libres temprano en la mañana; si es así, podrían hornear sus productos allí antes de traerlos aquí al puesto.

Espero no parecer un sirviente esperando a sus amas, pensé nerviosamente, y mi piel comenzó a sudar frío mientras deambulamos. Eventualmente, nos topamos con un puesto inusual que vendía artículos de papel.

El tendero y una mujer bajita estaban en medio de una negociación.

“¿No bajarías el precio un poco más?” instó la mujer.

"¡Estos productos que ves aquí ya tienen un descuento!" protestó el dueño. "El reino no los aceptaría, pero no puedo venderlos por menos".

Parecía que la mujer buscaba comprar papel, pero el precio estaba fuera de su alcance. Eché un vistazo al papel en cuestión. De hecho, eran sábanas de bastante alta calidad. Rebajar el precio parecía difícil.

Me acerqué detrás de la pareja y dije: "Yo lo pagaré".

La mujer más baja saltó y se dio la vuelta. Su expresión se transformó en una de sorpresa. "¡Maestro Eizo!"

"Señorita Frederica, ha pasado un tiempo".

“¿Qué te trae por aquí a la capital?”

“Estoy aquí para hacer algunas compras para la familia”, le expliqué. “Tenemos un proyecto en proceso, y estaba buscando inspiración aquí, algo para usar como modelo”.

Frederica aún no se había recuperado de su conmoción. Su ternura de ardilla era tan conmovedora como siempre.

"Eizo se fue y enganchó a otro", murmuró Samya, su tono estaba completamente harta.

¡Todo esto es un gran malentendido!

"Esta es la señorita Frederica", le expliqué. “Trabajamos juntos durante la expedición de caza de monstruos. ¿La recuerdas, verdad, Lidy?”

Lidy inclinó la cabeza en silencio.

Gracias a Dios tengo un testigo.

Entonces Lidy abrió la boca y dijo: "Ella es la que solías acariciar en la cabeza, ¿no?"

La temperatura en nuestro entorno inmediato se hundió.

Fuera de la sartén y en el fuego...

Rike y Samya eran una cosa, pero Diana y, por alguna razón, Helen, me lanzaban dagas con la mirada. Juré que podía sentir su mirada afilada cortando mi frente.

“Eso fue solo... Trabajó muy duro, y me impresionó y...” Me resultaba difícil hilvanar una oración coherente, pero no traté de ocultar nada. Realmente no había tenido motivos ocultos.

Lidy se rió de mi expresión nerviosa. "Yo sé eso. Solo quería bromear contigo un poco — admitió.

“C-Correcto...” Me sentí aliviado. Las miradas penetrantes también desaparecieron... por el momento.

Me las arreglé para aclarar esa confusión (o decidí creer que lo había hecho), pero ahora Frederica nos miraba con una mirada nostálgica. "¿Hay algo mal?" Yo pregunté.

"No, solo estaba pensando que el conde Eimoor tenía razón", dijo Frederica. “Tus esposas son muy hermosas”.

Primero Camilo y ahora también Marius. ¿Estaba bien que difundiera tales rumores cuando su hermana pequeña se estaba quedando conmigo? Aunque, considerando su personalidad, definitivamente se aseguraría de que no se convirtiera en un problema.

Mientras tanto, le expliqué a Frederica: “No estamos casados, aunque somos familia”.

"¿Es eso así?"

"Sí. No tengo planes de tomar una novia”.

Acababa de aclarar los conceptos erróneos de mi familia sobre mi relación con Frederica. Ahora, tenía que disuadir a Frederica de sus suposiciones sobre mi familia.

Pero, mis palabras solo tuvieron el efecto de disgustar a varios miembros de mi familia.

Suspiré y añadí, "No por el momento..."

Soy tan cobarde.

La tensión en el aire desapareció y la atmósfera se calentó. Hasta hace un segundo, se sentía como si hubiera entrado en el campo de batalla entre dos maestros espadachines.

“Ahora entiendo”, dijo Frederica.

“Ah, señor, discúlpenos”, dije, disculpándome con el tendero por todo el alboroto; había presenciado todo el intercambio de principio a fin y se había puesto pálido. Volví a la tarea que tenía entre manos. "Me gustaría comprar este fajo de papel".

Saqué una moneda de plata de mi bolsillo y se la pasé. En momentos como este, lo mejor era pagar rápidamente.

“No, no puedo dejar que hagas eso”, protestó Frederica. Justo como esperaba. Sin embargo, tanto el dueño como yo la ignoramos y completamos la transacción. No traté de regatear el precio, solo lo atribuí a una tarifa por molestias por causar una conmoción frente al stand.

“Aquí tienes”, le dije a Frederica. “Normalmente no usamos papel en casa de todos modos”.

"Bueno... muchas gracias", respondió, tomando el papel de mí algo a regañadientes. Pero, ¿qué opción tenía ella? Ya había pagado, y realmente no teníamos ninguna necesidad de ello. Frederica guardó el papel en su mochila.

“Una ardilla...” murmuró Samya.

No estaba seguro de si ella había querido que la escucháramos, pero asentí con la cabeza internamente.

Así es. No importa cómo lo mires, se parece perfectamente a una ardilla escondiendo una bellota en el hueco de un árbol.

Aquellos de nosotros que teníamos una debilidad por las cosas lindas estábamos mirando a Frederica con ojos brillantes. A este ritmo, ese cierto alguien iba a exigir que lleváramos a Frederica a casa con nosotros.

"Señorita Frederica, ¿tiene el día libre?" Yo pregunté.

"No, solo me estoy tomando un descanso", explicó. "El trabajo no es tan agitado hoy, así que puedo tomar un descanso más tranquilo de lo habitual".

Parecía tener bastante control sobre su propio horario. Tal vez trabajaba en un sistema de cuotas y era libre de hacer lo que quisiera siempre que lo cumpliera.

Habría sido un desperdicio separarse tan pronto, así que Frederica se unió a nuestro grupo. Los siete caminamos alrededor, explorando las cabinas juntos. Había algunos puestos que vendían joyas, pero las piezas eran considerablemente más simples en comparación con las de la tienda que habíamos visitado antes.

Algunos puestos también tenían cuchillas en exhibición, pero... bueno, era fácil adivinar cuál era su calidad. Sin embargo, en consecuencia eran baratos.

Siempre que los productos de Forge Eizo puedan diferenciarse de los productos callejeros comunes... Sin embargo, mis habilidades excepcionales provenían de mis trampas, así que, ¿quién era yo para hablar mal del trabajo de otros herreros?

Frederica nos acompañó un rato más, pero como tenía que volver al trabajo, finalmente tuvimos que despedirnos. Sin embargo, tenía la sensación de que nos volveríamos a encontrar en algún lugar.

Frederica me hizo una reverencia. "Gracias por el papel."

No lo menciones. Hasta la próxima vez."

Todos saludamos y la vimos alejarse.

Muy bien, ya es hora de que nosotros también nos vayamos a casa.

Habíamos tenido un encuentro con una persona inesperada en un lugar inesperado. Ahora que habíamos terminado de explorar los puestos, giramos en dirección al centro de la ciudad, en otras palabras, de regreso a la residencia Eimoor.

Mientras caminábamos, expresé la preocupación que me había estado molestando. "Espero que Krul y Lucy no estén molestos".

"Ambos son niños buenos y comprensivos", dijo Diana. "Estarán bien, creo".

Si mamá Diana lo dice, debe ser verdad.

Sin embargo, ella no se detuvo allí. "Aunque, me pregunto si ya tienen hambre".

Enterré mi cara en mis manos. "Ese es el otro problema..."

Le habíamos dejado algo de la comida a Lucy a Catalina, pero me preocupaba un poco si Krul tendría suficiente para saciarse, considerando su dieta especial.

"Bueno, no sirve de nada preocuparse por eso aquí", decidí. "Démonos prisa en volver".

Los otros cinco estuvieron de acuerdo y continuamos hacia el centro de la ciudad con Diana a la cabeza.

En la puerta interior, Diana una vez más sacó la ficha de madera que le había mostrado al guardia al salir. Los guardias habían rotado turnos mientras nos ocupábamos de los asuntos, pero esta vez tampoco tuvimos problemas. Hicimos una reverencia al guardia cuando pasamos.

Una vez que cruzamos la puerta, me acerqué a Helen y le dije en voz baja: "Gracias por cuidar nuestras espaldas".

Helen había estado vigilando nuestro entorno (principalmente detrás de nosotros) todo el tiempo que deambulamos por las calles de las afueras de la ciudad. Como habíamos regresado al distrito donde vivía la aristocracia, ya no había necesidad de permanecer hipervigilantes. Aproveché este momento para agradecer a Helen, ella podría tomarlo con calma de ahora en adelante.

Era importante mostrar su aprecio cuando alguien, incluso un miembro de la familia, lo ayudaba. Esa fue una de las razones por las que había planeado este viaje de un día en primer lugar.

Helen se puso roja por mi agradecimiento y reunió toda su energía para tartamudear, "C-Claro".

Las calles del centro de la ciudad estaban un poco demasiado animadas para llamarlas tranquilas. Lidy aún llamaba la atención de los transeúntes mientras caminábamos por las calles, pero en comparación con los distritos exteriores, la gente la miraba menos boquiabierto... al menos abiertamente. Quizás eso era solo de esperar de la clase alta.

Ahora que habíamos regresado al territorio natal de Diana, aceleramos nuestro paso. Por supuesto, nuestro deseo de volver con Krul y Lucy, incluso un segundo antes, fue en gran parte la razón por la que nos apresurábamos.

En la puerta de entrada a la residencia Eimoor, intercambiamos saludos con los dos guardias de turno. No me había dado cuenta antes, pero ambos guardias estaban equipados con alabardas, probablemente las que compraron en nuestra forja. Las armas hacían un combo formidable con la armadura de metal de los guardias, y pensé que serían una táctica efectiva para asustar... no es que esperara que mucha gente que no fuera noble viniera por aquí.

Todos nosotros, excepto Diana, hicimos una reverencia a los guardias cuando entramos en los terrenos. Cuando dimos la vuelta al jardín trasero donde nos despedimos de Krul y Lucy, nuestro pequeño cachorro vino corriendo hacia nosotros, ladrando un enérgico "¡Arf!" Por la forma en que movía la cola con furia, me di cuenta de que estaba bien.

Krul arrulló y se acercó para recibir mascotas de Helen y Rike.

"¿Estos pequeños bribones te causaron algún problema?" Le pregunté a Catalina.

Ella negó con la cabeza y agitó la mano. "Ni siquiera un poco. Se portaron perfectamente bien".

Me sentí aliviado al escuchar su respuesta.

"Sin embargo..." Catalina continuó, "Krul aquí es bastante voraz".

"¿La alimentaste? Te lo agradezco."

La pequeña señorita Lucy también. Ella es el ejemplo perfecto del principio, '¡Come mucho y crece!'"

"¿En realidad? ¿Lucía?"

"Sí. Comió lo suficiente para un hombre adulto", me dijo Catalina.

"¿Hizo ella? Nunca lo adivinarías por lo pequeña que es —dije, fingiendo calma.

Tiene sentido que Krul haya comido mucho... pero ¿Lucy también?"

Miré hacia donde Diana y Lidy mantenían entretenido al joven lobo. Me acerqué a Lidy suavemente y le pregunté en voz baja: "Aparentemente, Lucy comió una montaña de comida mientras no estábamos. Nunca ha comido tanto en casa, ¿verdad?"

Lidy asintió y miró al vacío mientras contemplaba lo que le había dicho. Entonces, sus ojos se abrieron repentinamente y su mirada se centró en Lucy.

Sorprendida por el estallido de energía de Lidy, Diana preguntó: "¿Qué?"

Sin embargo, Lidy mantuvo su atención en Lucy, levantando al pequeño lobo y mirándola a los ojos. Lucy parecía pensar que solo estaba recibiendo un abrazo de su hermana mayor, y su cola se movió de un lado a otro en el aire.

Lidy no apartó los ojos de Lucy. Después de un rato, en un tono que Diana y yo apenas podíamos escuchar, susurró: "Lucy ha sido corrompida por la magia".

"Lo sabía", respondí con un suspiro, y ella asintió.

Incluso si Lucy estaba pasando por un período de crecimiento acelerado, su apetito no aumentaría tan rápidamente de la nada. Pero si Lucy era como Krul y necesitaba ingerir energía mágica para su sustento, entonces era muy posible que tuviera que comer más de lo normal para compensar la falta de magia en la capital.

"Eso no puede ser..." murmuró Diana. La noticia parecía haberle asestado un duro golpe.

"No te preocupes," la tranquilicé. "Ella podría haber sido 'corrompida', pero eso no significa que se volverá violenta, ¿verdad?"

Lidy asintió de nuevo. "Los monstruos nacidos enteramente de energía mágica estancada son una cosa, pero los animales normales generalmente mantendrán su disposición original incluso después de que la magia los transforme", explicó. "El oso negro con el que Eizo luchó era malicioso, pero la magia solo había mejorado la oscuridad que ya estaba allí".

"Por lo que entonces...!" Los ojos de Diana brillaron esperanzados.

"Los lobos del bosque son inteligentes y reservados. Supongo que Lucy no cambiará muy drásticamente. Ella puede volverse más inteligente, pero no debería haber mucho problema, me imagino".

Esta vez, fue el turno de Diana de sentir alivio. Parecía que se iba a desplomar en cualquier momento, así que deslicé un brazo alrededor de sus hombros para sostenerla.

"De todos modos, vámonos a casa por ahora," sugerí. "Podemos discutirlo más en el camino de regreso".

Diana asintió con desgana.

Nos preparamos para partir. A Lucy le había gustado Catalina y corrió hacia ella, rogándole que la rascara. Catalina levantó a Lucy en sus brazos y me clavó la mirada.

Corruptos o no, no vamos a renunciar a nuestra pequeña, ¿entendido? Retomamos el equipaje que habíamos confiado a los sirvientes y lo cargamos todo en el carro. Después de enganchar a Krul y acomodar a Lucy en la parte de atrás, todos subimos nosotros

mismos. Para empezar, no habíamos traído mucho con nosotros, así que empacar no nos tomó mucho tiempo.

Antes de partir, me volví hacia los sirvientes. “Bowman, Catalina, apreciamos mucho la hospitalidad que nos han mostrado. Por favor, dele nuestros saludos al conde también.”

“El Maestro lamenta no poder reunirse con usted. Por favor, ven y visítanos de nuevo.”

“Te llamaremos de nuevo en el futuro,” prometí con una sonrisa y un saludo.

Me divertí, en parte, mi propio yo contradictorio. Aunque llamé a Marius por su nombre de pila y abandoné todas las formalidades al hablar con él, siempre me aseguré de dirigirme a los sirvientes con la debida cortesía.

Diana hizo todo lo posible por sonreír también y se despidió. Los demás miembros de la familia también saludaron, excepto Rike, que llevaba las riendas. Aunque la despedida fue agrídulce, dejamos atrás la residencia Eimoor.

Salimos por las puertas interiores de regreso a las concurridas calles de la ciudad exterior (Lucy irradiaba simpatía, su ternura era un bálsamo calmante para todas las personas con las que nos cruzábamos). Finalmente, atravesamos las puertas exteriores y dejamos la capital para siempre.

Una vez que nos instalamos en el camino, me volví hacia todos. “Sobre Lucía...”

El cachorro en cuestión se me acercó y se acurrucó en mi rodilla. ¿Había pensado que la estaba llamando o simplemente se había cansado del paisaje?

La acaricié mientras continuaba: "Nuestra pequeña niña ha sido corrompida por la magia".

Todos excepto Lidy y Diana tragaron saliva.

“Habiendo dicho eso, a partir de ahora, no hay nada de qué preocuparse,” dije. "Ella podría terminar siendo un poco más inteligente que otros lobos".

Las expresiones del otro se relajaron en unas de alivio.

"Entonces... ¿qué hacemos?" Helen preguntó vacilante.

“Seguiremos cuidándola, por supuesto”, respondí.

"¿Estará bien?" Esta vez, Diana fue quien planteó la pregunta.

Hice un esfuerzo por mantener mi expresión neutral mientras respondía. “Tomamos la decisión de rescatarla, así que no podemos dejarla de lado simplemente porque se ha convertido en una bestia mágica. Si se vuelve peligrosa, tendremos que asumir la

responsabilidad... y solo entonces podremos realmente afirmar que hemos asumido la responsabilidad de nuestra decisión. Al menos, eso es lo que pienso.”

Obviamente, no quería tener que quitarle la vida a Lucy. La habíamos adoptado por nuestra propia voluntad. Deshacernos de ella cuando criarla dejó de ser conveniente para nosotros se parecía demasiado a jugar a Dios.

Sin embargo, si surgiera la necesidad, me aseguraré de que mis manos sean las únicas sucias.

Samya podría haber reconstruido mi resolución, porque me miraba con preocupación en sus ojos.

“La criaremos apropiadamente para que nunca suceda lo peor,” declaré, esforzándome por mantener mi tono ligero. "De todos modos, al menos ahora sabemos por qué Lucy y su madre fueron expulsadas de su manada".

"Los demás... Sintieron que estaba corrompida", murmuró Samya. Debe haber sido un caso raro si no lo hubiera considerado antes.

"Sí. La madre también podría haber sido corrompida, o simplemente no pudo abandonar a Lucy y decidió dejar la manada”.

Si Lucy hubiera sido simplemente la más pequeña de la camada, su madre podría haberla dejado a un lado, pero ese no parecía ser el caso. Tal vez Lucy había sido la única cachorra y su madre había decidido protegerla hasta el final, sin importar cómo terminara.

Los lobos del bosque eran inteligentes, y la inteligencia iba de la mano con la amabilidad. Eso es lo que creía. Y dado que Lucy era una de una especie tan noble, seguramente sería...

Aparté las esperanzas inútiles y arrogantes de mis pensamientos y sacudí la cabeza para despejarme.

“De todos modos, Lucy sigue siendo nuestra pequeña niña. Ese hecho no ha cambiado”.

“Eso es todo lo que necesito saber”, declaró Helen con voz brillante, quizás para aligerar deliberadamente el estado de ánimo. Sonidos de acuerdo vinieron de todos en el carro.

Tuvimos algunos obstáculos en el camino, pero nuestro primer viaje por carretera como familia había llegado a una conclusión feliz.

Capítulo 7: Conquistando el Bosque

Una noche, después de regresar de un viaje a casa de Camilo, hice un comentario casual durante la cena. "Sabes, nunca hemos estado al otro lado del lago".

No sabía la gran aventura que traería mi simple comentario.

El lago que Krul, Lucy y yo visitábamos todas las mañanas en busca de agua tenía una superficie considerable. Ni siquiera había visto la orilla opuesta. De ese hecho, pude concluir un par de cosas:

Uno: la costa estaba al menos a cinco kilómetros de distancia.

Y dos: este mundo era generalmente esférico.

En respuesta a mi comentario, Samya, que estaba masticando un trozo de carne asada, dijo: "¿En serio? ¿Nunca?"

Asenti. "Hemos explorado una parte decente del bosque, pero no creo que hayamos estado nunca en el norte o el oeste, y solo hemos visto un poco del sur".

Forge Eizo estaba ubicado en la región este de la Selva Negra. Habíamos hecho algunas incursiones en el sur mientras buscábamos hierbas medicinales, pero eso había sido todo. La capital estaba al sur, y el camino que conducía a ella bordeaba la frontera sur del bosque. Estaba seguro de que habíamos viajado una distancia considerable hacia el sur antes, pero era poco probable que alguna vez entremos en el bosque desde esa dirección.

Samya había vagado originalmente por las regiones occidental y septentrional. Cuando había llegado a la zona este del bosque, había sido atacada por un oso negro. Tal vez sus recuerdos de esa época estaban un poco confusos, eso podría explicar por qué había asumido que habíamos estado en las otras regiones.

"Vamos entonces, hacia el norte", declaró Samya.

"¿Hay algo ahí?" Yo pregunté.

No es rea- ¡Oh! De repente, jadeó y sus ojos se abrieron un poco. Ella debe haber recordado algo.

"¿Eh? ¿Qué es?"

“Cuando estaba cambiando de madriguera del oeste al norte, vi una especie de piedra brillante”, dijo.

"¿Un mineral de algún tipo?"

"Ninguna pista."

Appoitakara era demasiado para esperar... pero estaría más que feliz con cualquier tipo de mineral raro. Si se hubiera topado con orichalcum, estaría en la luna.

“¿Podría haber sido una joya?” sugirió Diana. “Eso obtendría un buen precio en el mercado”.

Esa era una posibilidad, ya que Samya dijo que brillaba. Las piedras preciosas también eran intrínsecamente valiosas.

Pero Samya frunció los labios. “La cuestión es que, una vez que se extrae este tipo de piedra, se vuelve opaca como la tierra. Nadie, y quiero decir nadie, puede ponerle las manos encima.

Miré a Lidy que estaba tomando un té; ella asintió levemente, confirmando mi suposición no dicha. "Podría estar relacionado con la magia", explicó. “La piedra podría estar imbuida de esencia mágica, lo que hace que se vuelva como suciedad cuando se retira del suelo. No es imposible, especialmente si la piedra tiene una disposición volátil donde su magia se disipa fácilmente”.

"Si tuvieras que entretejer más magia en la piedra, jefe..." insinuó Rike mientras vaciaba su copa de brandy.

Helen captó el hilo de pensamiento de Rike. "Tal vez podamos recolectar algunos para nosotros mismos". Terminó su vino.

Lidy asintió de nuevo.

Mmm. Dadas sus propiedades únicas, podría ser útil en mi trabajo de herrería después de todo.

"La temporada de lluvias todavía está un poco lejos, ¿verdad?" Yo pregunté.

"Sí", respondió Samya alrededor de un bocado de carne. “Tenemos un pequeño margen de maniobra antes de que lleguen las lluvias. Unos días tal vez.

"Bueno. Entonces tomemos los próximos dos o tres días para explorar las áreas desconocidas del bosque”, decidí. "Mientras tanto, también podemos buscar la... piedra?"

Voces de asentimiento vinieron de todos alrededor de la mesa.

Había mucho tiempo antes de nuestra próxima entrega. Incluso con un descanso más largo, podríamos cumplir con nuestra cuota trabajando los últimos tres o cuatro días. Estaba emocionado de ver hasta dónde podíamos explorar, y esta también sería una buena oportunidad para buscar refugios potenciales a los que podríamos correr si ocurriera un desastre.

Estaba deseando que llegara la salida. Aunque solo iba a ser una excursión corta, pensé que también haría felices a Krul y Lucy. No importaba si encontrábamos minerales o piedras preciosas; fue suficiente para poder llevar a Krul y Lucy con nosotros.

La noche se hizo más profunda y la familia conversaba animadamente sobre lo que íbamos a necesitar para un viaje de dos días.

A la mañana siguiente, empacamos nuestras maletas y se las dimos a Krul, quien nos ayudaría a cargarlas. Siguiendo el consejo de Helen, llevamos suficiente comida para que nos durara una semana al aire libre. Samya prometió que habría lugares en el camino para llenarse de agua, así que decidimos llevar solo unas pocas bolsas más pequeñas.

Todos los miembros de la familia también se armaron. Como grupo, estaba seguro de que teníamos las habilidades para luchar contra cualquier cosa peligrosa, pero no sin armas, ni siquiera para Helen... Bueno, probablemente ni siquiera para Helen. Parecía lo suficientemente hábil para derrotar a la mayoría de los oponentes con las manos desnudas.

Independientemente de lo que Helen pudiera y no pudiera hacer, era inequívoco que derrotar cualquier amenaza promedio sería pan comido para nosotros con las armas adecuadas. Enfrentarse a un dragón de frente podría estar más allá de nuestras capacidades, pero ¿qué estaría haciendo un dragón en un bosque denso como este de todos modos?

Será mejor que me lleve esto también, ¿eh? Dije, recogiendo el Hielo Diáfano.

Idealmente, su turno en el centro de atención nunca llegaría. Dicho esto, de las armas en nuestro arsenal, tenía las estadísticas de ataque más altas. Até la katana alrededor de mi cintura, sintiendo su peso contra mi cadera. Aunque lo traía conmigo de vez en cuando, todavía no había tenido suficiente tiempo para acostumbrarme.

"Ahora, estoy listo", declaré.

Samya me miró de arriba abajo. "Pareces un norteamericano estereotípico con esa espada contigo".

"¿Crees? Pero mi ropa es de un estilo completamente diferente —dije, levantando una ceja—. "Además, Nilda tiene el mismo tipo de espada y es un demonio".

La expresión de Samya se torció con consternación. "Erm, no puedo explicarlo. No es más que un sentimiento."

Los demás habían terminado sus propios preparativos y ahora estaban escuchando. Asintieron con la cabeza.

Sintiéndome algo cohibido, cambié de tema. "¡Vamos, vamos!" llamé.

Mi familia (incluidos Krul y Lucy) respondieron con gritos de aprobación, sus voces mezcladas con diversión, y todos partimos hacia el bosque.

Inspeccionando a la fiesta, comenté: "Siento que somos verdaderos exploradores".

Nos habíamos preparado y empacado nuestras provisiones, luego nos dirigimos a un bosque donde nadie se atrevía a vagar (aparte de las bestias que vivían aquí) en busca del mineral proverbial. De hecho, éramos la definición misma de exploradores.

Exploradores: en los juegos de mi mundo anterior, a esas personas a menudo se les llamaba aventureros. Su papel en este mundo era principalmente inspeccionar ruinas y reliquias. Los seis éramos ahora exploradores del bosque.

"Es un trabajo duro", comentó Helen, con los ojos fijos en nuestro entorno.

Nuestra defensa se basó principalmente en la nariz sensible de Samya y la habilidad de detección de presencia de Helen, o simplemente, en su instinto. Entre los dos, rara vez tuvimos problemas.

Vigilé en dirección opuesta a Helen. "Por supuesto. Los exploradores nunca saben cuándo tendrán su próxima comida o si tendrán un techo sobre su cabeza para pasar la noche".

Las asociaciones adecuadas como los Gremios de Aventureros no existían aquí, aunque parecía haber sindicatos poco organizados. El concepto de gremios también tiene sus raíces en los sindicatos. Todavía podría llegar el día en que veamos el surgimiento de un gremio de exploradores formal en este mundo.

"Verdadero. Los mercenarios no somos diferentes", dijo Helen. "Nunca podemos estar seguros de lo que traerá el mañana". Ella suspiró. Sus ojos miraban a algún lugar lejano en la distancia como si estuviera perdida en un recuerdo.

"Bueno, ahora tienes un hogar al que regresar y comidas calientes todos los días esperándote en la mesa", le aseguré. Y te prometo que daremos la vuelta si nos encontramos en peligro.

Ella sonrió. "Estás bien."

Le devolví la sonrisa, fingiendo que no había notado el rastro de soledad escrito en sus rasgos.

Después de un breve descanso, reanudamos nuestro viaje. Alrededor de la hora en que el sol alcanzó su punto máximo, comencé a pensar en encontrar un lugar para almorzar. Fue entonces cuando me di cuenta de que nuestro entorno ahora se veía vagamente diferente al bosque al que estaba acostumbrado.

Samya, que dirigía nuestra manada, notó mi desconcierto. “De aquí en adelante, creo que este es un territorio nuevo para todos ustedes”.

“Los árboles aquí son diferentes”, comentó Lidy, mirando de un lado a otro.

La miré más de cerca y vi que tenía razón. La especie que más abundaba en esta área era una que rara vez había visto en la cabaña. La madera, sin embargo, no parecía ser significativamente más blanda o más dura que la variedad popular donde vivíamos; no importaría qué tipo cortemos para madera. Quizás la variación en la flora podría atribuirse a ciertos nutrientes en el suelo.

Lidy se arrodilló y pasó una mano por la maleza. “También hay varias especies de pastos, pero estos son los mismos que hay alrededor de nuestra casa. Aquí no hay nada en particular que podamos usar.

Diana se agachó junto a ella y frotó las briznas de hierba suavemente entre sus dedos.

“En otras palabras, no hay razón para que vengamos aquí a cosechar hierbas”, concluí.

Lidy asintió. "Eso es correcto."

Llevábamos casi medio día trazando una línea recta a través del bosque. Por lo general, nos deteníamos en el camino para buscar frutas o hierbas medicinales y teníamos que regresar a casa antes del anochecer. Nunca habíamos llegado tan lejos antes.

Si encontrábamos algo útil antes de la cosecha, entonces sería posible hacer el viaje con más frecuencia, pero por lo demás no esperaba salir muy a menudo.

La cabaña estaba donde estaba por una razón. En la parte superior de mi cabeza, estaba razonablemente cerca de una fuente de agua, y había una gran cantidad de frutas y hierbas en los alrededores (aunque recolectarlas requería que camináramos una distancia considerable lejos de la casa).

Sin embargo, llegó un abundante suministro de alimentos junto con animales y bestias salvajes, y necesitábamos los conocimientos necesarios para tratar con ellos. Todo esto

estaba de acuerdo con la voluntad del Perro Guardián, y no tuve más remedio que aceptarlo como tal.

Un poco lejos de donde el escenario cambió inicialmente, había un claro, un pequeño arroyo lo atravesaba. Los bancos circundantes estaban formados más por pequeños guijarros que por tierra y estaban libres de árboles, lo que podría deberse a que el agua subía de vez en cuando.

Inspeccioné rápidamente el área y luego sugerí: "Vamos a comer aquí".

Este no era el lugar ideal para acampar, de hecho, era mejor evitarlo como lugar de campamento, pero serviría como un lugar de descanso temporal para tomar una comida. A la primera señal de peligro, ya sea que la corriente creciera o que las aguas se volvieran fangosas, podíamos evacuar de inmediato.

"¡Lo entendiste!" Helen dijo, después de comprobar los alrededores por sí misma. "¡Krul!" ella llamó.

El dragón gorjeó, "Kululululu", y se acercó trotando.

"Buena niña. Vamos a necesitar nuestras maletas. Acarició el cuello de Krul.

Krul acarició la cabeza de Helen hacia atrás. "Kululuu". Krul inclinó su cuello para nosotros.

"Eres tan inteligente," felicitó Diana, sus ojos suaves. Palmeó la cabeza inclinada de Krul.

Los demás y yo tomamos nuestras maletas de manos de Krul y comenzamos a preparar el almuerzo.

"Itadakimasu," dije.

"Itadakimasu!!!" los demás vitorearon al unísono.

Después de dar las gracias por la comida (según las costumbres "norteñas"), comenzamos a comer. El almuerzo de hoy fue un plato inspirado en una hamburguesa. Había picado carne de venado para hacer empanadas, las había asado a la parrilla y las había emparedado entre rebanadas de pan plano junto con algunas verduras de nuestro jardín.

El tiempo se hizo más lento mientras nos relajábamos en la orilla del río. Lucy devoró su porción de carne (sin sazonar) y luego corrió alrededor de las orillas con Krul.

El cielo era una extensión azul continua. Actualmente, el clima era tan hermoso que era difícil creer que la temporada de lluvias, durante la cual la lluvia continuaría sin

interrupción, estaba casi sobre nosotros (al menos, según Samya). Era tentador pasar el resto del día holgazaneando y luego simplemente ir directamente a casa por la noche.

“Es tan hermoso afuera. Quiero tomar una siesta”, dijo Lidy desde donde estaba sentada a mi lado.

Asentí, bebiendo un bocado de mi hamburguesa con té que ella había preparado. "Nunca pensarías que estamos aquí para explorar el área".

Lidy se rió entre dientes. "Así es."

¡Espera un minuto!

"Maldita sea, deberíamos haber trazado nuestra ruta", exclamé.

El mapeo era una parte fundamental de la exploración: estaba familiarizado con el concepto de los videojuegos que había jugado en mi mundo anterior.

En el pasado, le pregunté a Samya si había mapas de la Selva Negra y me dijo que no había bocetos precisos, o en realidad, ningún mapa. La razón era simple: no importaba si existían o no.

Las personas (incluidas las razas distintas de los humanos) que necesitaban confiar en un mapa no tenían por qué deambular por el bosque, y las personas que podían deambular o vivir en el bosque sin preocupaciones no necesitaban mapas para empezar.

Durante esa conversación, Helen se había quejado: “Camilo tampoco me dio un mapa cuando vine aquí por primera vez, ese viejo bastardo tacaño. Solo me dijo qué buscar”.

Quizás Camilo había asumido que averiguar la ruta era parte del requisito para visitar nuestra fragua. O tal vez estaba pensando en el futuro y tratando de evitar que se filtrara un mapa de nuestra cabaña.

¿Y qué si se filtró? Cientos de personas podrían poner sus manos en el mapa, pero solo un puñado podría encontrarnos.

Y yo había cerrado el círculo: no había mapas porque su existencia era intrascendente.

Dicho esto, aún sería conveniente para nosotros tener uno. Como familia, estábamos lejos de ser viajeros ingenuos e ignorantes, pero tampoco éramos dueños del bosque. Por lo tanto, un mapa simple, uno que fuera más o menos a escala y tuviera marcadores para los caminos y la vegetación, nos facilitaría la vida la próxima vez que viniéramos a extraer la piedra misteriosa. Por supuesto, esto asumió que lo encontramos en primer lugar.

Pero en respuesta a mi alboroto, Samya frunció el ceño. “Lo recuerdo todo de todos modos, entonces, ¿para qué necesitamos un mapa? Hemos llegado hasta aquí basándonos en mis recuerdos en primer lugar.

“Eso es verdad,” admití.

Samya nos había estado guiando todo el tiempo. Si realmente quisiera un mapa sin importar qué, podría consultar a Samya y dibujar uno más tarde. Tenía sentido que no viera ninguna razón para hacer un mapa justo en este momento.

De repente, la expresión de Samya se volvió tensa. Miré a Helen, cuyo rostro también estaba sombrío; estaba mirando en la misma dirección que Samya.

La cortina de silencio cayó dura y pesada, y un ambiente tenso envolvió a la familia. Krul y Lucy se mantenían perfectamente quietos, sin hacer ruido. Para ellos, podría haberse sentido como una especie de juego.

"¿Qué ocurre?" Susurré.

Samya se llevó el dedo índice a los labios. “Shhh. Creo que hay alguien delante de nosotros.

Me había sentido relajado y suelto, pero al escuchar la advertencia de Samya, inmediatamente me concentré.

El sonido del susurro de la hierba golpeó nuestros oídos. La nariz de Samya se movió furiosamente, y la de Lucy también. Desafortunadamente, estábamos contra el viento. Los olores fluían hacia la dirección de donde provenía el sonido, pero nuestras narices quedaron en la oscuridad.

El susurro se detuvo por un breve tiempo, pero luego se reinició el doble de fuerte. El extraño invisible se estrelló a través de los matorrales, en línea recta hacia nosotros. Sabían que estábamos aquí y venían.

Instintivamente saqué Hielo Diáfano de su vaina en mi cintura: el apoitakara sonó en silencio. Las orejas de Samya se animaron, una en respuesta al susurro de la hierba en movimiento y la otra en respuesta a mí. Helen desenvainó sus nuevas espadas también. No los había usado desde que había matado al oso cuando rescatamos a Lucy. Algún día, podría tener otra oportunidad de cortar más osos.

El extraño se movió hacia nosotros sin dudar, o al menos eso me pareció a mí. Dado que mis habilidades de combate me habían sido dadas y no perfeccionadas, quién sabía hasta qué punto podía confiar en ellos.

Samya levantó una mano, indicando que no había necesidad de que hiciéramos ningún movimiento. Aparentemente, pudo sentir que nuestro visitante no tenía intención de atacarnos.

Tomando su palabra, guardé a Diaphanous Ice. Helen volvió a envainar sus espadas también. El metal cortó el aire y las hojas dejaron un rastro de luz azul brillante a su paso.

Una vez que Samya nos vio relajarnos, dio un breve silbido. Oímos un silbido de respuesta delante de nosotros, en la dirección de donde venía el susurro.

Entonces, nuestro visitante debe ser...

“¡Jolanda!” exclamó Samya.

El sonido de las hierbas siendo apartadas se hizo más fuerte y más cercano. Nuestro visitante debe haber cogido velocidad. Con un último estrépito, la figura, una bestia de tipo lobo que vivía en la Selva Negra, salió disparada a través de la espesura.

Samya tenía razón.

Las orejas puntiagudas sobresalían del cabello gris de Jolanda. Su expresión era tan pensativa y solemne como siempre, y vestía la misma ropa que cuando la conocimos hace un rato. Sin embargo, la última vez, también había estado cargando equipaje pesado; el hecho de que viajara con poco peso debe significar que esta vez no estaba huyendo de un oso.

"Yo tenía razón. Pensé que eras tú", dijo Jolanda. Su expresión aún era melancólica, pero esa era solo su personalidad. Por la forma en que se movían las orejas y la cola, parecía estar feliz de vernos.

Lucy se acercó a Jolanda, moviendo la cola. “¡Arf!” ella ladró.

"¿Vaya?" Al darse cuenta de Lucy, Jolanda se agachó sin ninguna señal de alejarse o correr. Aparentemente, su miedo a los extraños solo se aplicaba a las personas. Lucy aceleró el movimiento de la cola y Jolanda rascó la cabeza del cachorro. "¿Quién es éste?" preguntó con una mirada hacia nosotros.

"Sus padres son..." Me detuve con un movimiento de cabeza. "Por eso la acogimos".

"Ya veo..." Jolanda rascó suavemente debajo de la barbilla de Lucy. Los ojos de la cachorra se cerraron a medias por el placer, y su cola nunca dejó de moverse.

Jolanda y Lucy parecían madre e hija. Eso probablemente podría atribuirse al hecho de que Jolanda era una bestia lobo.

"No puedo acogerte, pero has encontrado un buen hogar, ¿no?" dijo con una sonrisa melancólica.

Jolanda vivía sola y no cazaba lo suficiente para tener comida de sobra. Habría tenido que cazar más para mantener a Lucy, algo que probablemente podría permitirse hacer, pero aún así era una apuesta.

Ella se puso de pie y me miró de nuevo. "¿Así que?"

"Oh...?" Sin entender, ladeé la cabeza.

"Aaah... erm..." Jolanda se rascó la cabeza, posiblemente notando que no había usado suficientes palabras para transmitir su mensaje. "¿Por qué estáis todos aquí? Esto está bastante lejos de tu casa, ¿no? Ella inclinó la cabeza con curiosidad.

Samya respondió: "¿Recuerdas la piedra bonita... o el suelo que encontramos antes?"

"Oh, la piedra del arco iris, ¿quieres decir?"

"Sí, eso."

"Ahora que lo pienso, no lo he visto recientemente-"

Los hombros de Samya cayeron. "¿En serio?"

"—al menos, no en el este," terminó Jolanda.

"¿Eh? Eso significa...?" Samya se acercó más a Jolanda.

Jolanda asintió. "Sí. Encontré algunos recientemente en el oeste. No puedo estar seguro de que todavía esté allí, pero nadie lo tomará, así que supongo que todavía lo está".

Samya miró al resto de nosotros, sus ojos brillaban.

¡Calma! No hay garantías.

Pero los ojos de todos los demás también brillaban.

Jolanda golpeó su puño contra su palma. "Lo entiendo. Estás aquí para buscar la piedra.

"¡Sí!" Samya exclamó con el pecho hinchado.

Mientras supiéramos dónde estaba la piedra, podríamos encontrarla mucho más rápido. Por supuesto, aún podríamos fallar en nuestra misión, pero obviamente todos seríamos más felices si tuviéramos éxito.

“Conocer la zona en general será de gran ayuda. Ahora no tenemos que andar a tientas en la oscuridad —observé.

Todos asintieron, pero el rostro de Jolanda se torció en una expresión complicada.

"¿Qué ocurre?" preguntó Samya.

“Eizo dijo ubicación 'general',” respondió Jolanda.

"¿A mí?" Yo pregunté.

Ella asintió y luego exigió: "¿Por qué no me pides que te muestre el camino?"

"¿Eh?"

Ella me fijó con su mirada. “Esa sería la solución más rápida, ¿no?”

Yo dudé. "Eso es cierto, pero..."

Jolanda claramente quería que la lleváramos. "¿Cuánto tiempo tardará?" Yo pregunté.

“Alrededor de un día... o un poco menos”, respondió ella.

"También tenemos mucha comida, ¿verdad?"

“Eso es lo que hacemos”, respondió Helen.

Jolanda saltó en estado de shock.

Así es. Helen no vivía con nosotros la última vez que vimos a Jolanda.

“Ella es de la familia”, le expliqué a Jolanda. "No te preocupes."

"RR-Correcto..." Ella asintió vacilante.

Jolanda era terriblemente tímida. El hecho de que no se hubiera escondido como cuando nos conocimos podría ser una señal de que se había acostumbrado a nosotros.

Helen alargó la mano. “¡Encantado de conocerte! ¡El nombre es Helen!

Samya observó la interacción, conteniendo la respiración. Cuando Jolanda tomó ligeramente la mano que le ofrecían, suspiró aliviada.

Dejando a un lado la incomodidad de Jolanda con la gente nueva, había que considerar una logística práctica. Habíamos traído suficiente comida para toda nuestra familia alrededor de una semana, incluso con una persona adicional, deberíamos poder durar cinco o seis días, con facilidad. Incluso si nos retrasáramos por circunstancias imprevisibles, las

posibilidades de que nos quedáramos sin comida aún eran bajas. En el peor de los casos, podríamos encontrar algo para comer en el camino.

“Bueno, Jolanda, mientras no te moleste, ¿serás nuestra guía?” Yo pregunté.

Ella asintió. "No hay problema."

Detrás de ella, Samya juntó las manos con emoción. “¡Dirige el camino!”

Jolanda miró a Samya con el ceño ligeramente fruncido, pero Samya le devolvió la sonrisa, perfectamente despreocupada. Sorprendida, la expresión de Jolanda se volvió incómoda cuando finalmente respondió: "Está bien, seguro".

"¡Faar!" añadió Lucy animadamente.

El sonido de nuestra risa resonó a través del bosque. Nuestro grupo de exploradores, habiendo crecido en uno, se adentró más en la Selva Negra.

Como había sospechado, el lago era enorme. Cerca de nuestra casa, se extendía hasta el horizonte, y la orilla opuesta estaba completamente fuera de la vista. Según Jolanda, nuestra esquina del lago era una protuberancia del cuerpo principal, por lo que en realidad era la parte del lago a la que era más fácil llegar desde la entrada del bosque.

Por supuesto, desde la perspectiva de la gente del pueblo, todavía se consideraba que nuestra cabaña estaba en lo profundo del bosque. Puede haber sido "más fácil" de llegar, pero la diferencia real en dificultad fue insignificante para la mayoría de las personas.

Después de escuchar la explicación de Jolanda, Samya preguntó: “¿En serio? ¿Seguro?” A juzgar por su pregunta, no tenía conocimiento de la topografía detallada de la región.

Los tres caminábamos con Lidy en un grupo por delante de los demás.

Lidy se volvió hacia Jolanda. "¿Es aquí donde normalmente...?"

"Sí." Jolanda asintió, su voz suave. Después de Samya, Jolanda se sentía más cómoda con Lidy, posiblemente porque Lidy era una habitante del bosque.

Todavía estábamos en la región noreste del bosque, un lugar donde Jolanda solía hacer sus guaridas. El antiguo territorio de Samya era el noroeste, y rara vez había vagado por aquí.

"Realmente estabas en el lugar equivocado en el momento equivocado cuando te encontré, ¿eh?" Le dije a Samya.

Ella frunció los labios. "Eso es lo que dije."

“Y te creí,” le aseguré. “Simplemente se siente más real para mí ahora”. Sonreí secamente, extendí una mano y acaricié el cabello de Samya. Pareció avergonzada por una fracción de segundo y luego se alejó.

Jolanda la siguió, burlándose, "¿Te estás sonrojando?"

“¿Qué—? ¿Por qué lo sería?” Samya protestó.

Escuché su intercambio alto y claro desde atrás, pero me desconecté.

"Esta área se ve bien, ¿no?" Samya declaró, una mano apoyada en su cintura.

El suelo estaba libre de arbustos y teníamos una vista relativamente despejada de nuestro entorno.

Jolanda regresó de explorar el área y anunció: "Hay un arroyo no muy lejos, tal como lo recordaba". Estaba segura de que había una fuente de agua por aquí y había ido a verificar.

Tomé un poco de aire y luego grité: "¡Aquí, acampamos!" Esa era una parodia de una frase famosa de mi viejo mundo: la había escuchado en un programa de variedades de Hokkaido. En mi vida anterior, había soñado con decirlo algún día.

Por supuesto, nadie aquí entendió la referencia, por lo que aceptaron mi sugerencia normalmente. Procedimos a levantar el campamento.

Bueno, tal vez "campamento" era un término demasiado formal para lo que habíamos hecho. Después de todo, no era como si estuviéramos en el ejército ni nada. Nuestro grupo estaba compuesto principalmente por mujeres; yo era el único hombre y eso incluía a Lucy. Tampoco teníamos tiendas de campaña. Para los arreglos para dormir, planeábamos empacar a lo largo del suelo como sardinas en una lata. También establecimos un destacamento de vigilancia, pero fue solo una rotación de dos personas, Helen y yo.

Sin embargo, teníamos una fogata adecuada, sobre la cual colgamos una olla (llena con una variedad aleatoria de ingredientes). Una vez que todos estábamos sentados alrededor del fuego, parecía que estábamos acampando de verdad, incluso si la mayoría de la gente pensaría que estábamos locos por dormir en medio de una infame zona de peligro.

Los chasquidos de las ramas en llamas resonaron. Habíamos tratado de juntar leña seca, pero, por supuesto, las ramas que encontramos no estaban hechas específicamente para fogatas. Tuvimos que conformarnos con lo que encontramos.

Mirando las llamas parpadeantes, dije: "No hay nada que nos impida acampar cerca de la casa, pero de alguna manera, esto se siente diferente".

Krul y Lucy habían estado saltando de emoción hasta hace un minuto, pero después de agotarse, se acurrucaron juntos para dormir. Krul estaba acostado en el suelo con Lucy encima de ella.

Diana acarició suavemente la cabeza de Krul y asintió. "Sí. Debe ser porque hemos viajado a un lugar completamente nuevo.

“Esa es la razón más grande,” estuve de acuerdo.

Todavía estábamos dentro de los límites de la Selva Negra, pero no era exactamente lo mismo: el área alrededor de nuestra forja se había convertido en parte de nuestro paisaje cotidiano, un hecho que me alegraba. O tal vez la palabra correcta para ello era orgulloso.

Yo alimenté el fuego.

Samya tomó un sorbo de su sopa y le preguntó a Jolanda: "¿Cómo sabe?"

“Mmm, bien”, respondió Jolanda con un pequeño asentimiento.

Para mí, parecían hermanas.

En el ambiente cálido y familiar, Diana se volvió hacia Jolanda. “¿Por qué no vienes a vivir con nosotros?” sugirió a la ligera. Tendrás a Samya allí contigo.

Sin embargo, Jolanda hizo una mueca de disculpa. “Suena divertido, pero realmente no me gusta vivir con otras personas”.

Supongo que es un lobo solitario de principio a fin.

Y así, las cortinas se cerraron en la escena: los siete nos sentamos alrededor del fuego, pasando la noche en el bosque con una animada conversación.

Me desperté con la sensación de mi cuerpo siendo mecido. El fuego aún estaba vivo, habiendo sido alimentado continuamente, pero era considerablemente más pequeño.

La persona que se había asegurado de que el fuego nunca se apagara era la misma persona que me había despertado: Helen.

"¿Hora de rotar?" Pregunté, frotándome los ojos.

"Sí", respondió ella, y luego se rió en voz baja.

"¿Qué es?"

“Solo tengo una sensación de déjà vu”, respondió ella.

"Oh..."

Debía de haber estado recordando la época en que la secuestraron y la trajeron al imperio. Durante nuestra huida, después de que Camilo y yo la rescatamos con éxito, renunciarnos a un alojamiento adecuado a favor de la velocidad y acabamos de acampar.

No habíamos puesto a Helen en la rotación de guardia en ese entonces, pero ella se sentó a mi lado junto al fuego durante mi turno y hablamos. No había sido hace tanto tiempo, pero los eventos ya se estaban desvaneciendo en la memoria lejana.

"Me alegro de que puedas recordar lo que pasó y seguir riéndote", comenté. "Parece que estás bien".

Ella sonrió con amargura. "¿Pensaste que todavía me pesaba?"

"Bueno, sí..." admití, arrojando un poco más de leña al fuego. "Puede que seas leguas más fuerte que yo, y además un mercenario, pero sigues siendo una dama".

No sabía exactamente cuántos años tenía Helen, y no iba a preguntar. Seguramente ya había pasado la adolescencia, pero no parecía tener treinta años todavía. Supuse que tenía veinte años, pero a pesar de todo, una dama era una dama, sin importar la edad.

"'Lady' mi trasero..." dijo, su voz llena de exasperación. "Eres tan..."

Me encogí de hombros ligeramente. "Siempre estoy aquí si quieres hablar, ¿de acuerdo?"

Helen hizo una mueca complicada. "Bien..."

Ella se acomodó en el suelo. Después de un rato, su respiración se profundizó y supe que estaba dormida.

Capítulo 8: La que entró en el bosque

Por la mañana, asamos cecina sobre el fuego menguante para el desayuno y luego nos lavamos rápidamente. Nuestra dama noble favorita no tenía ninguna queja sobre la noche que pasó al aire libre. De hecho, estaba complacida. “Sabes, esta es la primera vez que acampo”, comentó Diana. “Siempre me he preguntado cómo es, ¡y ahora lo sé!”

Por supuesto, los más emocionados por la noche al aire libre eran las dos niñas de la familia. Krul y Lucy solían dormir separados del resto de nosotros en el granero de los dragones, la pequeña cabaña de Krul, pero hoy estábamos bien a su lado cuando se despertaron. ¿Era de extrañar que estuvieran tan emocionados? Tuvimos que calmarlos a los dos (Diana se inquietó como una mamá gallina) mientras nos preparábamos para partir.

Era el segundo día de la aventura de Forge Eizo en el bosque. A través del follaje, pudimos ver partes del cielo, tan despejadas y azules que se sentía como si nuestro viaje tuviera las bendiciones de los cielos.

Jolanda nos guiaba, pero estrictamente hablando, la que realmente se pavoneaba al frente, con el pecho hacia afuera y exudando un aire de mando, era Lucy. Al lado de Lucy caminaba Jolanda, y detrás de ella estaba Samya, lista para apartar a Lucy del camino a la primera señal de problemas.

De acuerdo con nuestro plan, llegaríamos a la "piedra del arco iris" a más tardar al anochecer, o eso había dicho Jolanda. En general, eso significaría que la piedra estaba a dos días de distancia de la cabaña, de ida; era una distancia lo suficientemente razonable como para que pudiéramos permitirnos hacer el viaje periódicamente en caso de que la piedra resultara valiosa.

Ida y vuelta, tomaría cuatro días, que era el itinerario de viaje perfecto para un bocado. Se podría decir que nuestro destino todavía estaba dentro de nuestro propio patio trasero, pero sin embargo, estaba a una distancia agradable de casa. Si te apetece, incluso podríamos extender el viaje por un día para que sea una ronda de cinco días.

Y así, avanzamos hacia nuestro destino, el sol subía lentamente en el cielo. Nuestro viaje fue tranquilo y silencioso toda la mañana hasta que el sol llegó a su cenit.

Mientras viajábamos, nos mantuvimos alerta. Sin embargo, aquí, en la región interior de la Selva Negra, solo deambulaban bestias y animales salvajes. Dado que casi no había otros humanos, había menos necesidad de precaución.

En cuanto a mí, estaba relajado. Saboreé el aire del bosque, sintiéndome como si estuviera dando un paseo con una pizca extra de alerta.

Fue entonces cuando lo escuchamos.

“¡Eeeyaaa!”

El grito estridente de una mujer atravesó el aire.

Por un segundo, pensé que el sonido podría haber sido el grito de un pájaro nativo de la Selva Negra, uno que no anidaba alrededor de nuestro claro, pero las expresiones tensas de Samya y Jolanda me hicieron revisar mi hipótesis.

Samya chasqueó la lengua y gruñó: “¿Un forastero aquí? ¿En el corazón del bosque?”

"Imposible... Es prácticamente inaudito". Jolanda miró a Samya.

Estábamos muy adentro del Bosque Negro. Una guerrera del calibre de Helen (es decir, alta) era una cosa, pero lo más probable era que una persona promedio, por ejemplo, una desafortunada chica de pueblo, fuera atacada por lobos justo después de poner un pie en el bosque. Un luchador habilidoso podría viajar a través del bosque con la preparación adecuada. O una increíble cantidad de suerte. No era del todo imposible que alguien terminara en el interior del bosque sin encontrarse con una sola bestia salvaje en el camino. Cualesquiera que fueran las circunstancias, teníamos que examinar la situación, encontrar a la persona que había gritado y ver qué le había pasado.

Mantuvimos los ojos abiertos y los oídos atentos mientras corríamos lo más rápido que podíamos en la dirección de donde provenía el grito.

“Lo escuché aquí”, dijo Samya, moviendo sus orejas redondas.

Las orejas ligeramente puntiagudas de Jolanda también giraban.

Lucy, observando a las dos bestias, trató de imitarlas moviendo también las orejas. Dudaba que entendiera lo que estaba pasando, pero era innegablemente adorable. Afortunadamente, Diana sostenía a Lucy en sus brazos y mi hombro estaba a salvo por el momento.

“Con lo agudo que es tu oído, estoy seguro de que tienes razón”, dijo Helen a Samya y Jolanda. Ella también estaba buscando señales de la otra persona. "Eso es, si nuestra cantera no corrió cuando nos escucharon venir".

Asentí, estando de acuerdo con ella, mientras escaneaba el área yo mismo. El exuberante bosque se expandió a nuestro alrededor. Parecía casi idéntico al bosque que rodeaba nuestra cabaña, y el pensamiento envió un escalofrío por mi espalda. ¿Por qué? Porque es difícil

escapar de un laberinto cuando todo parece igual. Si me encontraran tirado aquí (sin mis trampas), sería casi imposible encontrar el camino a casa. En realidad, no viajaba a ciegas y tenía una idea general de en qué dirección estaba la cabina.

Recorrimos los alrededores, y esperaba que lo que habíamos escuchado no hubiera sido un grito moribundo.

“Es difícil ver con estos malditos árboles en el camino...” me quejé.

“Estoy contigo...” respondió Diana.

Los dos éramos diferentes de Samya y Jolanda (y Krul y Lucy): todos tenían sentidos superiores del olfato y el oído. Incluso Helen y Lidy tenían sus instintos perfeccionados para captar otras presencias. Diana y yo solo podíamos confiar en nuestra vista. No hace falta decir que no éramos de mucha ayuda en un lugar de baja visibilidad como este, por no hablar de Rike, que solo tenía la mínima capacidad de combate.

Después de que fuimos un poco más lejos, Samya se detuvo en seco. El resto de nosotros seguimos su ejemplo. El aire estaba cargado de tensión.

—Alguien está aquí —murmuró Samya.

Helen asintió. "Sí."

Jolanda también asintió sin decir una palabra.

Los tres de repente se separaron y corrieron hacia un matorral cercano.

No, "correr" no era la descripción correcta. Samya saltó hacia adelante. Helen, con su agilidad, parecía que volaba. Jolanda se movió como si se deslizara por la hierba.

Alcanzaron su objetivo casi al mismo tiempo y escuchamos un segundo grito. "¡Aaaagh!"

Por lo que mis oídos podían ver, la voz era la misma que antes.

Ahora, ¿a quién tenemos aquí?

Helen se puso de pie, tirando de la persona misteriosa, una mujer joven, por el cuello con ambas manos.

"Haaaaah..." Helen suspiró profundamente, su rostro se arrugó como si hubiera tomado un bocado de algo desagradable. "¿Qué diablos estás haciendo aquí, Flore?" Helen regañó a su cautiva como una madre regaña a su hija.

La mujer llamada Flore tenía ojos verdes y cabello rubio medio largo recogido en una cola de caballo. Llevaba el tipo de ropa de pueblo que a menudo había visto que usaban las

mujeres en la capital, pero lo que la diferenció inmediatamente de la chica promedio del pueblo fue la coraza de cuero, el escudo atado alrededor de su brazo y la pequeña espada colgando de su cintura. .

El resto de nosotros que habíamos estado al margen corrimos para unirnos a Samya, Jolanda y Helen.

Cuando llegamos allí, pregunté: "¿Un conocido?"

Helen me miró y asintió. "Ella es una, cómo decir esto, una mercenaria amiga mía. Bueno, así es como nos conocimos al menos. Se volvió hacia Flore. "¿Qué voy a hacer contigo?" ella reprendió. "¿Dónde exactamente crees que estás?"

"¡Esa es mi línea, hermana!" Flore le respondió a gritos, negándose a retroceder ni un centímetro. "¿Por qué diablos estás escondido en el Bosque Negro?"

"¿Para qué viniste aquí?" Helen preguntó.

"Me contaste sobre tu viaje aquí, ¿recuerdas? Me despertó el interés. Pensé que, con mis habilidades, no debería tener problemas para enfrentarme a mí misma", explicó Flore, sacando la lengua con picardía.

Helen se cubrió la cara con una mano, un movimiento que probablemente fue casi inconsciente. "No puedo creerte..."

"¡Pero vamos! ¡Los jabalíes son oponentes asesinos!" Flore dijo alegremente.

La mirada de Helen se agudizó. "¿Te enfrentaste a uno?"

"¿Eh? ¿No? Choqué con uno cuando salía de los arbustos y grité de la sorpresa. Lo golpeé con mi escudo y salió corriendo por alguna parte. Pero esa fue la primera vez que no pude dejar algo inconsciente".

Helen asintió. "Ya veo."

Ese fue el misterio del primer grito resuelto.

La mirada itinerante de Flore se detuvo de repente en algo. "¡Oooh! ¡Un perrito! ¡Cuuute!" Estaba mirando a Lucy, envuelta en los brazos de Diana.

"¡Arf!" Lucy respondió, moviendo la cola.

Esa es nuestra niña educada.

Con el permiso de Diana, Flore rascó la cabeza de Lucy y la cola de Lucy tomó velocidad. Flore miró al cachorro con una sonrisa tonta (Diana, por su parte, estaba descaradamente

orgullosa), pero luego, su expresión se volvió burlona al darse cuenta. "¿Eh? Este chico es..."

Me rasqué la cabeza. "Correcto... Ella es una loba del bosque," admití. Dejé fuera la parte de que ella era una bestia mágica.

Lucy tenía varios rasgos característicos de los lobos del bosque. No sabía si Flore se había encontrado con las bestias con frecuencia en el pasado, pero al menos había visto suficientes para reconocer a Lucy como un cachorro de lobo. Un torpe intento de ocultar la verdad la habría hecho entrometerse más en el asunto. En cambio, le expliqué la situación a Flore de la misma manera que le había dicho a Jolanda.

"Ella se separó de su manada", le dije. "Ella también es huérfana, así que decidimos criarla nosotros mismos".

"Guau". Flore volvió a acariciar a Lucy en la cabeza. Has tenido una vida dura, ¿no? Ella se volvió hacia mí. "Dime, este pequeño— ¿Eh?" Antes de que terminara su pregunta, sus ojos se abrieron como platos.

Miré a mi alrededor para ver a Samya y Jolanda acompañadas por Krul. "El área está despejada", informó Jolanda en voz baja, arrastrando los pies detrás de Samya.

Samya suspiró. Parecía que habían ido a explorar nuestro entorno por nosotros.

"Gracias", le respondí a Jolanda. "¿Por qué no nos tomamos todos un breve descanso?"

Todos asintieron de acuerdo.

Pero de repente, un fuerte grito atravesó la calma del Bosque Negro. "¿Es un dragón?!" Esas palabras seguramente resonaron en todo el bosque. Naturalmente, Flore fue la perpetradora.

El resto de nosotros nos quedamos paralizados en el lugar por sorpresa, pero Flore, con los ojos brillantes, se lanzó hacia adelante y comenzó a rodear a Krul a una velocidad sorprendentemente rápida. "¡Oh Dios mío, oh Dios mío, oh Dios mío!" ella chilló. "¡Es un pato! ¡Asombroso!"

Krul bajó la cabeza, curiosa por lo que estaba pasando.

Golpeada una vez más por el encanto de Krul, Flore dijo: "¡Awww! ¿No eres un pastel lindo? Pensé que darías más miedo. Alargó la mano lentamente y acarició la cabeza de Krul.

Krul respondió lamiendo una raya en la cara de Flore.

“¡Eeek! Hace cosquillas”, protestó Flore, riéndose.

El resto de nosotros sonreímos ante sus payasadas, y Diana observaba su interacción con orgullo.

“Ahora que estamos todos atrapados, una vez más, esta es Flore”. Helen puso una mano sobre el hombro de Flore. "Fuimos mercenarios juntos, pero ella se unió muuuucho después de mí, así que no hay necesidad de inclinarse y rasparla".

Flore tomó el relevo y declaró, con la frente en alto: “Así es. Solo me sentiré incómodo. Piensa en mí como tu amigo.

Luego, se enderezó e hizo una reverencia formal. "Por favor permítame presentarme. Mi nombre es Flor. Es un placer conocerte.”

Pero no pudo mantener esa fachada por mucho tiempo. Inmediatamente estalló en una sonrisa fácil. "¡Sike!"

Helen golpeó ligeramente a Flore en represalia. El bosque resonó con nuestras risas.

Soy el dueño de la fragua. El nombre es Eizo. Después de presentarme, me incliné a la manera nortea.

Helen presentó a los otros miembros de nuestro grupo. “Este es Samya; ella es una de las bestias. El enano es Rike. Esta es Diana; ella es humana Lidy es un elfo. Luego tienes al dragón, Krul, y al lobo, Lucy. Son la familia que me ha estado cuidando”.

Las cuatro mujeres se inclinaron. Los dos animales no parecían entender lo que estaba pasando, pero le devolvieron el saludo a su manera.

“Encantado de conocerte”, dijo Flore. Ella inclinó la cabeza y señaló. "Espera un segundo, ¿quién es el que se esconde allí?"

En el otro extremo de su dedo estaba Jolanda, espiándonos desde detrás del tronco de un árbol.

“Esa es mi amiga, Jolanda. Ella es una bestia como yo”, respondió Samya con un gran suspiro. "Ella saldrá tarde o temprano, así que simplemente ignórala".

Flore parecía sorprendida pero rápidamente se recuperó con una sonrisa. “¡Okey dokey!”

"¿Así que?" Helen incitó a Flore.

"¿Y qué?" Flore preguntó de vuelta.

Ella frunció el ceño a su junior. "No podrías haber venido al Bosque Negro solo porque parecía interesante, ¿verdad?"

Bajo la mirada del último mercenario, incluso un hombre adulto temblaría, pero Flore no se inmutó y su expresión permaneció totalmente despreocupada. "¿Eh? Nah, ¿realmente pensé que se veía divertido...?"

¿Quizás está acostumbrada a la mirada de Helen? De repente experimenté un destello de simpatía por las dificultades por las que Helen debe haber tenido que pasar.

Helen se cubrió la cara con una mano. "Qué voy a hacer contigo...?"

Flore le devolvió una sonrisa angelical.

Con un gran suspiro, Helen se volvió hacia mí. "Oye, Eizo..."

"'Hasta luego', no es una opción de diálogo, ¿verdad?" Pregunté, consciente de que mis cejas se habían fruncido.

Flore estuvo cerca antes, pero aun así escapó y llegó hasta aquí. Pensé que probablemente podría encontrar el camino de regreso a salvo de una forma u otra. Sin embargo, ya no éramos extraños y, obviamente, la mejor opción era la más segura. En este caso, esa elección fue...

Si te parece bien, Flore, ¿quieres venir con nosotros? Yo pregunté.

"¿Qué? ¿Seguro?"

"Sí", confirmé. "Esa será la forma más segura de viajar para nosotros".

"Mm, sí. Yo también lo creo", respondió Flore.

"Así que estás de acuerdo entonces, ¿verdad?" Me volví hacia mi familia. "¿Y todos ustedes también están de acuerdo con eso?"

Todos asentían con la misma expresión de divertida resignación. Decidí fingir que no había visto la tensión de los ojos muy abiertos de Jolanda. Todavía estaba escondida a la sombra de un árbol.

En cuanto al tema de la comida... se resolvería de alguna manera. Jolanda había traído la suya y teníamos extras ya que el viaje terminaría más corto de lo que habíamos planeado. El empujón viene a empujar, todos podemos comer un poco menos.

"¡Gracias a todos!" Flore dijo con una sonrisa despreocupada, ese realmente era el adjetivo más apropiado para eso, rebotando de emoción.

Y así, dado que nuestro grupo aumentó en un miembro, nosotros, los Exploradores de la Selva Negra, profundizamos en nuestra búsqueda de la piedra arcoíris de los rumores.

La conversación fluyó libremente mientras continuábamos nuestro camino. El tema de la hora fue la vida de Flore como mercenaria.

La persona que mostró más interés fue la Rosa de los Duel Grounds, Diana. “Tu estilo de vida no es tan pesado como pensaba”, comentó, involucrada en la historia de Flore.

“Bueno, claro. Nadie se unirá si el trabajo es una pesadilla”, respondió Flore.

"Usted tiene un punto."

Recuerdo que Diana también le hizo muchas preguntas a Helen. ¿Qué voy a hacer si un día de repente dice que se va a convertir en mercenaria?

Cuando se le preguntó cómo era Helen en el trabajo, la respuesta de Flore fue: “Mi hermana aquí es única. Esa es la única forma en que puedo decirlo”.

"H-Oye", protestó Helen, nerviosa. Un rubor subió a su rostro.

"Está bien, ¿no?" Dije, tratando de aplacarla. Te está haciendo un cumplido. Como yo no era el objetivo, era fácil mantener la calma.

“Después de ver a Sis, pensé en recoger espadas dobles yo mismo”, dijo Flore.

"¿En realidad?" Yo pregunté.

“Pero no soy tan rápido como ella, así que lo dejé. Me quedo con los clásicos. Mi espada y mi escudo son mis socios”, declaró Flore, levantando su escudo. El escudo estaba herido en varios lugares. Tallado en la superficie estaba la prueba de los numerosos campos de batalla a los que había sobrevivido.

“Es un escudo bien hecho,” comenté.

"¿Crees?"

"Sí. Lo juro por mi reputación como herrero.

Flore sonrió. “Je, je, gracias.” Le devolví la sonrisa.

Continuamos adentrándonos en el bosque, envueltos por esta atmósfera pacífica... con una excepción. Como una introvertida que no sabe qué hacer cuando se encuentra con un extrovertido, Jolanda seguía sin poder mirar a Flore a los ojos.

Seguimos adelante, deteniéndonos para un breve descanso para almorzar a mitad de camino. El ambiente era animado y animado, en parte gracias a la personalidad de Flore. Cuando el cielo tomó un tono anaranjado, Jolanda anunció a todos: “Ya casi llegamos”.

“Por fin,” dije.

"¡No puedo esperar!" gritó Rike emocionado. De todos nosotros, ella podría haber sido la más emocionada de encontrar la piedra del arcoíris.

“Espero que sea algo con lo que podamos forjar,” dije.

"Y no puedo esperar a ver qué vas a hacer con él, jefe". Los ojos de Rike brillaron. Se giró para mirar hacia el cielo: aparentemente, armas, herramientas y otros productos que solo ella podía ver bailaban en línea sobre su cabeza.

Flore le preguntó a Helen: "¿Entonces tu misión estará completa, hermana?" Los dos estaban hablando a un lado.

"Sí es cierto."

Krul y Lucy trotaban a nuestro lado, con pasos ligeros, como si pudieran sentir el humor tranquilo en el que estábamos todos. Al verlos muy animados, Diana también estaba feliz.

“Ah, mira ahí”, dijo Jolanda desde la cabeza del grupo mientras señalaba frente a ella.

Seguí su dedo y vi una pequeña colina en un claro. La colina estaba rayada con algo de arcoíris, y bastante.

“Wow, qué nostálgico”, dijo Samya, conmovida por la vista.

Ella lo recuerda con cariño entonces.

Entrecerré los ojos. “Así que esa es la piedra de la que estabas hablando. Ciertamente es bonito. En un mundo teñido de naranja dorado por el sol poniente, solo las rayas de piedra eran multicolores. Era un espectáculo extraño de contemplar, pero era genuinamente hermoso.

Aceleramos nuestros pasos. El lecho rocoso estaba expuesto en el afloramiento, y había varios colores diferentes de roca que marcaban la colina, pero solo una parte de ellos brillaba como un arcoíris.

Nos acercamos a la piedra del arcoíris. Todos se inclinaron para mirar más de cerca.

Lidy pasó un dedo por la piedra. "Ya veo", murmuró ella. “Adquiere siete colores diferentes”.

Recordé un viejo juego de la Tierra que también se enfocaba en "siete colores"... pero era una referencia que se perdería para todos en este mundo.

"¿Es sólido?" Yo pregunté.

Lidy comprobó con el dedo. "Sí, bastante. Es posible que necesitemos un martillo o un cincel para ayudar a desenterrarlo".

Consideré lo tarde que era en el día. Si comenzamos ahora, el sol se habrá puesto por completo cuando terminemos. Originalmente planeamos quedarnos una noche más de todos modos, así que ¿por qué no revisar los alrededores, acampar para pasar la noche y dejar la excavación para la mañana?

"Es hermoso", dijo Rike, pasando una mano por la piedra. Con los dedos, hizo palanca suavemente en una pieza que estaba empezando a partirse. Se desmoronó con facilidad, aún con los tonos del arcoíris, y lo sostuvo hacia el sol poniente.



Sin embargo, en el instante siguiente, todo el color y el brillo de la piedra se desvanecieron como ráfagas de nieve derretida. Se convirtió en un bulto gris, no diferente de cualquier piedra normal.

Como uno solo, toda la familia suspiró decepcionada.

"¿Lo viste?" Le pregunté a Lidy, que estaba mirando desde un lado.

Ella asintió. "Sí. La esencia mágica se desangró."

"Eso es lo que pensé."

Justo antes de que la piedra perdiera su brillo, vi que su brillo se intensificaba y las partículas brillantes que contenía se dispersaban en el aire. Aparentemente, Lidy había visto lo mismo.

"Eso significa que, como sugeriste antes, si puedo imbuirlo con energía mágica, tal vez podamos preservar-"

Mordí mis palabras mientras un escalofrío me recorría la espalda. Aunque no tenía pruebas de que algo estuviera mal, mis sentidos gritaban "¡Peligro!"

Me di la vuelta, gritando: "¡Helen!"

"¡Lo sé!" ella gritó de vuelta. Ella debe haberlo sentido también.

Lucy también estaba ladrando.

"Rike, Diana, Lidy, ustedes tres lleven a Krul y Lucy allí", ordené.

Ellos asintieron y salieron corriendo. Helen miraba ferozmente a la distancia, por lo que las mujeres tomaron a los dos animales en la dirección opuesta a su mirada.

"Samya y Jolanda, estáis conmigo y con Helen. Lo siento, pero tú también, Flore.

"¡Déjame a mí!" Flore dijo, flexionando sus músculos. Ciertamente se veía confiable.

Desafortunadamente, en los últimos segundos, los escalofríos que me recorrían solo se habían intensificado. Los cinco nos pusimos en formación, girando para mirar en la dirección de donde venía la amenaza. Helen, Flore y yo tomamos la delantera, mientras que Samya y Jolanda tomaron la parte trasera.

Mientras dudábamos sobre si sacar nuestras armas, una cierta serie de sonidos se hicieron audibles para nuestros oídos.

Chasquido, chasquido, chasquido... ¡Thud! Chasquido, chasquido, chasquido... ¡Thud!

Era el sonido de los árboles cayendo. El sonido continuó, acercándose más y más. A medida que se hizo más fuerte, mi sentido de aprensión aumentó.

Sin que nadie tomara la delantera, sin pensar conscientemente en lo que haríamos, sacamos nuestras armas simultáneamente. Todavía podíamos escuchar los chasquidos y los golpes que venían frente a nosotros.

Pero entonces, noté algo inusual.

"¿Hay... demasiados?" murmuré.

Los golpes eran definitivamente de los árboles que caían al suelo, y los chasquidos y grietas eran de los troncos de los árboles que se rompían. Pero el número de golpes no coincidía con el número de chasquidos.

—Helena —dije—.

Ella respondió: "Ya casi está aquí".


Tal como ella predijo, los árboles que caían pronto estuvieron lo suficientemente cerca como para que pudiéramos verlos colapsar a través de los huecos de los troncos frente a nosotros... junto con destellos de la amenaza que se dirigía hacia nosotros.

Si es lo que creo que es... entonces no podríamos haber terminado en una situación peor...

El árbol frente a nosotros se estrelló contra el suelo, y una cabeza de lagarto se levantó frente a nosotros. La bestia nos fijó la mirada, entrecerrando los ojos. Bajo su mirada penetrante, mi cuerpo se congeló por un instante.

El monstruo al que nos enfrentábamos se parecía a un lagarto gigante: en muchos mundos diferentes, esta bestia se consideraba la criatura viviente más fuerte.

Ante nosotros se alzaba un dragón.



I had no proof that anything was wrong, but my senses were screaming "Danger!"

In any number of different worlds, this beast was considered to be the strongest living creature.

Looming before us was a dragon.

EIZO

••• ————— •••
A man who loves cats and working with his hands. Formerly a corporate drone.

FLORE

••• ————— •••
An exceptionally talented young mercenary.

Capítulo 9: El Dragón

El dragón nos fulminó con la mirada y luego rugió tan fuerte que pensé que me iban a estallar los tímpanos. La tierra tembló y el sonido reverberó a través de mis huesos, haciendo temblar todo mi cuerpo. Un par de alas sobresalían de la espalda del dragón. Biológicamente hablando, no parecían lo suficientemente fuertes como para soportar el peso del dragón en vuelo, pero esas cosas probablemente se salían del ámbito de la ciencia.

Con pasos lentos y sigilosos, retrocedimos colina abajo. Pero por cada paso que dábamos hacia atrás, el dragón avanzaba hacia el claro, como si nos siguiera.

"¡Maldita sea! ¡¿De dónde salió este bastardo?!" Helen escupió por lo bajo.

¿Había anidado aquí todo el tiempo? ¿O había volado desde algún lugar? Incluso si hubiera venido de otro lugar, nadie se habría dado cuenta de su llegada a este bosque denso y lleno de gente.

Todos teníamos nuestras armas listas, pero nadie fue lo suficientemente temerario como para correr hacia adelante. Una vez que el dragón supo que ninguno de nosotros iba a atacar, giró la cabeza para mirar alrededor de la colina. La bestia caminó hacia adelante, sacudiendo el suelo ligeramente con cada paso. En la colina, usó sus garras puntiagudas para desenterrar parte de la piedra del arcoíris. Antes de que la piedra se desafilara, el dragón se metió un poco en la boca; sus mandíbulas se movían como si estuviera masticando.

No... No había ninguna duda al respecto. El dragón en realidad se estaba comiendo la piedra. Podíamos escuchar el sonido bajo de sus dientes rechinando.

"Retirémonos mientras está distraído", le susurré a Helen.

Ella asintió. "Buena idea."

Miré hacia donde Diana y los demás estaban esperando y les hice un gesto para que se retiraran al bosque. Ellos asintieron e hicieron lo que les ordené. Krul y Lucy lo siguieron obedientemente sin hacer un solo sonido.

Suave y silenciosamente, nos retiramos. Supuse que Samya y Jolanda estaban haciendo lo mismo, aunque como mis ojos nunca se apartaron del dragón, no podía estar seguro.

Sin embargo, una persona se quedó arraigada: Flore. Se enfrentó al dragón sin moverse.

"¿Qué demonios estás haciendo? ¡Vamos!" Helen llamó en voz baja pero clara. Tiró del brazo de Flore.

Flore se giró para mirar a Helen, pero preocupantemente, sus ojos se veían desenfocados. Estaba a punto de decírselo a Helen, pero fue entonces cuando el dragón giró para mirarnos. Un escalofrío me recorrió la espalda.

"¡Correr!" grité. "¡Helen, lleva a Flore y vete!"

"¡Entendido!"

Helen levantó rápidamente a Flore y arrojó al mercenario más joven sobre sus hombros. Una vez que me aseguré de que Helen tenía a Flore, corrí hacia Diana y los demás. No podía decir dónde estaban, así que deben haberse escondido en el bosque.

Samya y Jolanda aprovecharon al máximo los poderosos músculos de las piernas de las bestias y corrieron hacia adelante a gran velocidad. Corrí con todas mis fuerzas, acercándome al límite entre el mar de árboles y el claro.

Helen pasó corriendo junto a mí con Flore sobre sus hombros. No se llamaba Lightning Strike por nada. Antes de darme cuenta, asumí el papel de retaguardia. Había planeado hacerlo de todos modos, así que todo salió bien.

El dragón rugió de nuevo, y el sonido se precipitó hacia mí como balas de aire golpeando mi espalda. Estuve atento detrás de mí incluso mientras corría, pero el dragón no hizo ningún movimiento para venir a por nosotros. Tal vez había rugido solo para intimidar... pero no estaba seguro de eso. Seguí corriendo desesperadamente.

Diana se asomó entre los árboles. "¡De esta manera!"

Giré hacia ella y, detrás de nosotros, el dragón volvió a rugir. Helen y yo volamos hacia el bosque, casi como si el rugido nos hubiera impulsado hacia adelante.

Después de volver a reunirnos con los demás, seguimos corriendo como manada. Flore estaba ahora de nuevo en pie y manteniendo el ritmo.

Cuando pasó un tiempo, bajé la velocidad y pregunté: "No nos está persiguiendo, ¿verdad?"

Samya se asomó detrás de nosotros. "No lo parece."

Todos redujimos la velocidad y luego nos detuvimos.

"¡Eso me dio un shock!" Flore gritó, desplomándose en el suelo.

Estoy perfectamente de acuerdo contigo en eso...

Lucy se acercó a Flore boca abajo y le lamió la cara. El mercenario chilló y se rió.

"¿Deberías ser tan fuerte?" preguntó Jolanda, su mirada recorriendo nuestro entorno.

"Debería estar bien", respondió Lidy en voz baja pero firme. Todos la miramos. Se encogió un poco en sí misma, pero continuó: "Cuando Diana gritó para decirte a dónde ir, el dragón ni siquiera la miró".

"Su audición no debe ser buena", dijo Helen.

Lidy asintió. "Sin embargo, nos miró directamente, así que no creo que haya ningún problema con su visión".

"Entonces probablemente estemos bien en el bosque donde hay poca visibilidad".

"Estoy de acuerdo."

En cualquier caso, habíamos logrado escapar de la situación crítica. Lo primero es lo primero...

"Busquemos un lugar para acampar", declaré. Estaba casi completamente oscuro. Tuvimos que encontrar un lugar para dormir mientras todavía quedaba un poco de luz para ver.

"Conozco un buen lugar", dijo Jolanda. "Sígueme."

Ella tomó la iniciativa. Flore también se puso de pie de un salto. Los pasos de nadie podrían describirse como ligeros o fáciles, pero todos estábamos firmes en nuestros pies.

¡Estallido! ¡Crepitar! La madera se partió en el fuego. Afuera había caído el anochecer, pero aquí no importaba mucho. Los miembros de Forge Eizo se quedaron en una cueva para pasar la noche.

Jolanda nos había mostrado el camino, explicando con voz suave pero clara: "No podrá seguirnos hasta aquí".

Estableceríamos un campamento cerca de la entrada, pero aparentemente, podríamos retirarnos más si nos encontráramos en un apuro. Más adentro, estaríamos a salvo incluso si el dragón soltara su aliento de fuego.

No nos habíamos detenido en una fuente de agua para reponer nuestro suministro, así que preparamos té con nuestras reservas y cenamos carne seca calentada sobre la fogata.

Estaba acariciando a Krul en la cabeza. Ya estaba profundamente dormida.

"En tiempos como estos, es una bendición tener a Krul con nosotros ya que no come mucho", comenté.

"Un caballo no podría soportar estas condiciones", respondió Helen, masticando con ganas un poco de cecina.

Los caballos necesitaban alimento, agua, sal y otros reabastecimientos, sin mencionar una gran cantidad de cada uno. También sería necesario llevar todos los suministros del caballo. Un viaje por carretera corto e informal como el que habíamos planeado habría sido difícil con un caballo. Cuanto más equipaje tuviéramos que llevar, menos opciones de ruta habríamos tenido.

En contraste, Krul podía cargar bastante y casi no necesitaba comida. Por supuesto, eso fue porque estaba usando magia para reponer su energía, por lo que la ventaja de su poco apetito desapareció rápidamente fuera del Bosque Negro.

"¿Los dracos no comen mucho?" preguntó Flor. Ella también estaba masticando cecina.

"Este pequeño es especial", dije. "La cantidad de comida que necesita es completamente diferente a la de otros dragones".

"Oh."

Oculté cualquier mención de magia de mi explicación. Estaba seguro de que Flore estaría de acuerdo si le pedía que no dijera nada, pero no podía soltar lo que no sabía en primer lugar. Era mejor no cargarla con nada innecesario, pensé.

Después de comer, Samya lanzó la pregunta: "Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

"Tenemos algunas opciones", comencé. "Número uno: nos vamos a casa. Esa es la mejor opción si queremos evitar cualquier problema". Conté con mis dedos. "Dos: esperamos hasta que el dragón se vaya antes de recolectar la piedra arcoíris. La desventaja es que no sabemos cuánto tiempo se mantendrá". Levanté un tercer dedo. "Tres..."

Trago. Todos tragaron audiblemente.

"Lo matamos".

Alguien jadeó.

Esta última opción generalmente se descartaba con una risa.

"No debería haber muchas consecuencias incluso si lo dejamos así, pero hay una cosa que me molesta," admití.

"¿Qué es?" Rike preguntó con una ligera inclinación de su cabeza.

En lugar de responder, pregunté: "¿Por qué crees que eligió comerse la piedra del arcoíris?"

El dragón había desenterrado la piedra con sus garras y se la había comido. Este tipo específico de piedra está imbuido de magia. Poniendo eso junto con el hecho de que Krul era un descendiente de dragones (a pesar de lo lejos que estaban en términos de sangre)...

Lidy anunció la respuesta. "¿Estaba absorbiendo magia?"

"Más probable. De lo contrario, no hay forma de que mantenga un cuerpo de ese tamaño".

En realidad, también había reptiles gigantes en mi mundo anterior, por lo que era biológicamente posible que sobrevivieran sin magia. Sin embargo, sin duda, la magia era una forma de alimentación mucho más eficiente.

"¿Y dónde en el bosque hay una densa concentración de energía mágica?" Yo pregunté.

"Oh..."

Toda la familia suspiró después de considerar mis palabras. La Selva Negra era rica en magia, pero había un lugar que tenía una dosis particularmente alta de ella, un lugar que los animales evitaban, donde los árboles no crecían. Todos en la familia habrían sabido la respuesta en un santiamén.

Porque ese lugar... no era otro que nuestro hogar.

"Supongamos que va volando en busca de sustancias mágicas para usar como alimento. Incluso si abandona los alrededores, es solo cuestión de tiempo antes de que nos volvamos a encontrar", dijo Diana.

Asenti. "Sería mejor para nosotros si no puede venir a llamar a nuestra puerta de repente, diciendo: 'Hola, soy yo. El dragón.'"

Las aventuras de hoy palidecerían en comparación con el caos resultante de tal escena, si llegara a suceder. No tenía idea de dónde había venido el dragón, pero fue una suerte que la bestia no se hubiera dejado caer en la fragua.

Helen ladeó la cabeza. "En ese caso, nuestra única opción es..."

"Para vencerlo", declaró Jolanda con un silencioso silbido. "Aunque no tengo muchas ganas de hacerlo".

Rike miró con sorpresa a Jolanda, que estaba ligeramente acurrucada sobre sí misma.

Nuestro oponente podría ser un dragón, pero aún era parte del ecosistema natural de este mundo. No estaba seguro de poder, en buena conciencia, deshacerme de él por mi propia

conveniencia cuando yo era el que había venido de un mundo diferente. Solo era un inquilino de este mundo, por así decirlo; en todo caso, debería haber sido yo quien se fuera.

Sin embargo, Forge Eizo ya se había convertido en el hogar de nuestra vida cotidiana normal. Dada la oportunidad de deshacerme de una amenaza con un impacto relativamente pequeño en nuestro hogar, no quería nada más que tomarla.

Disculpe, Sr. Dragón (o podría ser Sra. Dragón, por lo que sé), pero tendrá que perdonarnos por derribarlo.

"¿Vamos a matarlo?" preguntó Flore en voz alta. "Quiero... pero ¿es factible?"

Su preocupación era comprensible. Todo mi cuerpo se había helado cuando lo enfrenté. Todos mis sentidos habían estado gritando que el dragón no era algo a lo que oponerse. Era natural preguntarse si podíamos matarlo o no. Pero aun así...

"Estoy aquí. Tú también estás aquí —aseguró Helen a Flore. “Y puede que Eizo no lo parezca, pero no se queda atrás”.

Flore me miró sorprendida. Solo me encogí de hombros en respuesta.

Helen continuó: “Además, Samya, Jolanda y Lidy son hábiles arqueras. En mi opinión, tenemos una sólida oportunidad de ganar”. Se golpeó el pecho con convicción.

Flore consideró las palabras de Helen. Su rostro, contraído por la concentración, estaba iluminado por las llamas de la fogata y pintado de rojo. Había pensado en Flore como una exaltada que actuaba antes de pensar, pero aparentemente, también tenía un lado serio.

Ahora que lo pensaba, cuando nos conocimos, Flore nos había dicho que se había defendido durante una confrontación con un jabalí. Debe ser del tipo que conoce sus propias fortalezas y límites, una persona que elige sus batallas en consecuencia. Si no, nunca habría sobrevivido todo este tiempo como mercenario.

Finalmente, Flore volvió a hablar. “Si tú lo dices, hermana. Confío en ti...”

Helen le dio una palmada en la espalda con firmeza. "Entonces está decidido".

"Vamos a dormir un poco para mañana", sugerí. Estamos en una cueva, pero Helen y yo rotaremos para hacer guardia.

“Puedes contar conmigo”, dijo Helen.

Nos acostamos temprano para recuperar nuestras energías y prepararnos para la batalla inesperada que se avecinaba.

Una vez más, como la noche anterior, me desperté con mi cuerpo siendo mecido. Abrí los ojos y vi el rostro de Helen frente a mí.

"¿Hora de cambiar?" murmuré.

"Sí. A mí tampoco me importa quedarme de guardia —dijo Helen—.

"No seas ridículo," repliqué. "Vas a jugar el papel principal mañana. Tendremos problemas si te sientes mal por la falta de sueño. Aunque estoy seguro de que es poco probable.

Helen frunció los labios. "No va a pasar."

Realmente no creía que las habilidades de Helen se aburrirían por perder un par de horas de sueño, pero nuestro oponente no era alguien a quien subestimar.

"Por cierto, ¿qué tan fuerte es Flore?" Yo pregunté.

"Ella es un genio", respondió Helen sin detenerse.

"Eres tan rápido para felicitarla".

"Es la verdad. Los genios existen de verdad. No es como si viniera de una familia de caballeros ni nada, y nunca lo adivinarías por su apariencia, pero es asombrosa".

Huh... ¿Un espadachín llamado genio por el famoso Lightning Strike?

"Sin embargo, todavía ganaría en una pelea uno a uno", dijo Helen. "¿Y si eres tú, Eizo? Bueno, podrías ganar uno de cada diez.

"¿Puede realmente llamarse genio si perdería tan fácilmente contra ti?" Pregunté con una sonrisa irónica.

Helen se rió. Mañana tendrás la oportunidad de verla de cerca.

"Por supuesto. Voy a esperar y ver."

Helen se acostó y pronto escuché que su respiración se hacía más profunda. Miré las llamas de la fogata, preocupada con pensamientos sobre la batalla de mañana.

Capítulo 10: El enfrentamiento

Amaneció. Todos nos lavamos y nos arreglamos, intercambiando muy pocas palabras entre nosotros. No trajimos mudas de ropa, así que teníamos poco que preparar. Incluso Diana, que había necesitado un poco de tiempo extra ayer por la mañana, no se entretuvo en absoluto hoy.

Nuestro escape de anoche había sido una locura, pero Jolanda aún recordaba el camino de regreso. Una vez más, ella tomó la delantera mientras nos dirigíamos de regreso al bosque. Me volví hacia Rike. Mejor si te quedas atrás.

Las habilidades de combate de Rike eran limitadas. Es posible que haya podido luchar contra algunos bandidos, pero no hace falta decir que un dragón sin duda sería demasiado para ella.

Diana asintió con una expresión seria. "Estoy de acuerdo. Cuida de Krul y Lucy, y en el peor de los casos, cuídalos".

"Correcto", confirmé. "Ahora, la única pregunta es, ¿seguirá el dragón allí?"

"Creo que sí", respondió Lidy, mirando a nuestro alrededor. "Ese lugar es un lugar de alimentación valioso".

"Creo que tienes razón." Era poco probable que la piedra del arco iris fuera un bien común, y para el dragón, debe haber sido un regalo precioso. Por lo que había visto ayer, la colina había sido rayada con mucha piedra... tanta que incluso un dragón no habría sido capaz de engullirla toda en una sola noche.

"Estará allí, o no estará", añadió Flore despreocupadamente.

Eso también era bastante cierto.

"Eizo, de alguna manera siento que tu tendencia a meterte en problemas se está extendiendo al resto de nosotros", comentó Rike con una sonrisa.

El resto de mi familia lanzó acuerdos por los aires. Dejé caer deliberadamente mis hombros, y la risa de respuesta reverberó a través del bosque.

Por la atmósfera alegre, nunca hubieras pensado que estábamos a punto de entrar en batalla. Sin embargo, esa era solo la Técnica Secreta de Forge Eizo: el Arte de la Relajación... Bueno, al menos así es como quiero llamarlo.

Regresamos al claro de ayer. Desde entre los árboles, pudimos ver al dragón de espaldas a nosotros, ocupado en desenterrar la piedra del arcoíris. Quedaba más piedra de lo que esperaba, pero probablemente el dragón solo desenterró lo que podía comer.

Con los ojos en el dragón, Helen susurró: "Seguro que no pierde el tiempo. Ocupado en el trabajo, brillante y temprano.

"Gracias a eso, tenemos nuestra oportunidad", respondí. "Vamos."

Helen, Flore y yo nos arrastramos lentamente hacia la espalda del dragón. Todavía no nos había notado. Como había dicho Lidy, no debe haber poseído un buen sentido del oído.

Como un depredador ápice, no necesitaba tener cuidado con los enemigos. Además, debido a que la magia era su principal fuente de alimento, habría evolucionado para sentir la esencia mágica; me costaría creer que la magia emitiera sonidos audibles, por lo que no necesitaba una audición aguda.

Sin embargo, sabíamos que el dragón podía ver perfectamente bien. Probablemente también tenía una nariz afilada. Por el momento, estaba distraído por la mezcla heterogénea frente a él. Sin embargo, si hubiera estado usando todos sus sentidos, nuestra tapadera habría desaparecido de inmediato.

"Apresurarte es demasiado arriesgado", murmuré en voz baja.

Junto a mí, Helen asintió. "Si tan solo tuviéramos algo como una bola".

Las bolas eran armas de proyectiles compuestas por dos pesos unidos por una cuerda. Podrían lanzarse contra un enemigo para atraparlo y sellar sus movimientos.

"Las bolas que son lo suficientemente grandes como para detener a una bestia tan enorme no serían un picnic para lanzar... pero la próxima vez que luchemos contra un dragón, me aseguraré de tener algunas a mano", prometí en broma.

Helen se rió entre dientes. "Preferiría no convertir esto en un hábito habitual".

"Buen punto," dije, ofreciéndole una sonrisa.

En cambio, Flore resopló. "¿En realidad? Podría hacer esto todo el día." Ella aparentemente estaba en el campo opuesto.

“Di eso una vez que seas más rápido”, replicó Helen, sus labios se curvaron hacia arriba en una sonrisa sardónica.

“¡Boooo!” Flore hizo un puchero.

Esta atmósfera relajada duró solo un segundo; al instante siguiente, escuché un silbido. Vi como tres flechas cortaban el aire, volando hacia el dragón. Solo uno encontró su marca, deslizándose entre dos escamas y clavándose profundamente en la carne del dragón, pero fue suficiente.

“ii El dragón aulló de dolor.

Helen no dejó escapar su oportunidad. Corrió hacia la bestia, dos colas gemelas de luz azul arrastrándose detrás de ella.

“¡Coge sus piernas!” I grité.

“¡Lo sé!” Helen gritó de vuelta igual de fuerte. Ella estaba en la base de la bestia en un abrir y cerrar de ojos. Líneas azules de luz se entrelazaron alrededor de las piernas del dragón. Clavó sus espadas cortas en su carne, cortando sus escamas. Las armas fabricadas en apoitakara inmediatamente demostraron su valía.

“¡No lo suficientemente profundo!” Helen maldijo, visiblemente irritada. Pensé que había hecho mucho, pero estaba claramente insatisfecha.

“¡Me haré cargo desde aquí!” llamó Flore.

Era un poco más lenta que Helen, pero no le dio tiempo al dragón de recuperarse del ataque que le había arrancado las escamas de la pierna. Blandió su larga daga con una velocidad que casi rivalizó con la de Helen y apuñaló al dragón a un cabello de donde Helen había dejado al descubierto su carne. La sangre brotó en el aire como un capullo de flores rojas.

“¡GYAAAH!” Por segunda vez, el dragón rugió. Esta fue posiblemente la primera vez en su vida que había probado tal dolor. Naturalmente, estaba confundido y, como resultado, sus movimientos se volvieron torpes.

“Es increíble lo que puede hacer con una hoja tan pequeña...” murmuré sin pensar. Helen, que se había retirado temporalmente a mi lado, respondió: “Te lo dije. Ella es un genio con una espada.

“No tenemos tiempo para hablar de esto”.

“¡Derecho!” Helen declaró, corriendo hacia adelante de nuevo.



Fui más lento que los dos mercenarios, pero corrí detrás de ellos hacia nuestro objetivo. Como Helen había demostrado antes, las armas appoitakara podían arrancar las escamas de un dragón, y pocos materiales eran más valiosos que esas escamas.

Pero... este no era el momento para pensar en eso.

Tres relámpagos azules brillaron en el aire. Dos eran de Helen y el restante era mío. Cuando los ataques iniciales de Helen y Flore amenazaron su equilibrio, el dragón se recuperó por poco; ahora, nuestra luz asaltó la pierna débil una vez más. Las flores de sangre florecieron de nuevo, y el grito de dolor del dragón resonó por la Selva Negra.

"¡No eres malo, Eizo!" Flore dijo con una amplia sonrisa.

El ataque de Helen había aterrizado en la carne vulnerable del dragón, pero solo había conseguido sus escamas. Mi puntería estaba minuciosamente desviada.

Por otro lado, Flore cortó la carne del dragón con una precisión mortal, repitiendo su ataque anterior. Su hoja cortó el parche que acababa de descubrir.

El dragón ahora había sido herido dos veces en la misma pierna por golpes que deberían haber sido letales... para cualquier otra criatura. Incluso un animal robusto, como un gran oso negro, habría caído por esas heridas. Pero este era un dragón con el que estábamos tratando. De alguna manera, todavía estaba en pie.

"¡Mierda!" Inmediatamente me lancé hacia atrás, cayendo en retirada.

Helen también se distanció en un instante. Tuvimos que poner espacio entre nosotros y el dragón, para que no fuéramos destruidos por un ataque de aliento de fuego.

Pero Flore eligió de otra manera. Con otra sonrisa intrépida, se acercó a la pierna que se había lastimado hace un segundo.

"¡No, idiota—!" Helen gritó frenéticamente.

Flore parecía haber escuchado a Helen, pero la sonrisa carnívora no desapareció de su rostro. Golpeó de nuevo en el corte de la pata del dragón.

Oímos el bramido angustiado del dragón por tercera vez. "¡GROOOOWL!" Esta vez, también escuché rabia en su voz.

Por eso Helen había estado tan aterrorizada: enojar al dragón no valía la pena el pequeño beneficio de asestar un torpe golpe. Esta fue la diferencia de experiencia entre Helen y Flore como mercenarias y, más simplemente, como luchadoras.

Ardiendo de ira, el dragón echó la cabeza hacia atrás.

"¡Maldita sea! ¡¡¡Todos, bajen!!!" Helen gritó, su voz resonando a través del claro.

Inmediatamente me tiré al suelo. Un segundo después, sentí un calor abrasador en la espalda, seguido de un ruido sordo. El calor desapareció en un instante.

Salí ileso y agradecido a Helen desde el fondo de mi corazón. De ninguna manera habría tenido una oportunidad si hubiera tomado esa explosión directamente.

No había duda de cuál había sido el calor que había sentido: el aliento de fuego del dragón. Afortunadamente, nuestro enemigo era un dragón estándar que escupe fuego. Estábamos mal equipados para lidiar con veneno u otro elemento especial.

Helen escupió un tsk. "Si puede escupir fuego, estaremos en problemas si alargamos esto por mucho tiempo".

Asenti. "Si, tienes razón."

Tuvimos que matarlo rápidamente. Un aluvión de alientos de fuego nos aniquilaría. Como ya lo habíamos lastimado, el dragón probablemente lo perseguiría incluso si corriéramos. La buena noticia era que parecía no poder respirar fuego rápidamente en sucesión.

Ahora era nuestra oportunidad.

Sin intercambiar una palabra más, Helen, Flore y yo nos reorientamos hacia el dragón y corrimos hacia adelante. Helen llegó primero. Ella saltó en el aire antes de que pudiera reaccionar y cortó sus espadas en su cuello. Luego, pasó corriendo junto a la bestia.

"¡ROOOOOAAAR!" El dragón dejó escapar otro bramido de angustia.

En mi mundo anterior, se decía que los dragones del este tenían una escama en la base de la garganta que crecía en la dirección opuesta a todos los demás. Eso fue alrededor del lugar donde Helen había cortado este dragón.

La bestia tropezó y corrí hacia adentro. Debería haber tenido tiempo de reaccionar, pero debido a la profunda herida que había sufrido, sus reflejos eran lentos. Corté el cuello del dragón como lo había hecho Helen. Las escamas ya habían sido arrancadas, así que pude cortar aún más profundamente en su cuello.

Inmediatamente después vino un resplandor de luz: Flore. Aunque no empuñaba armas hechas de apoitakara como Helen y yo, su ataque atravesó casi la mitad del cuello del dragón. Fue un éxito crítico hecho posible por sus talentos innatos.

“¡Lo hemos hecho seguro...!” Gritó Flore.

Pero los ojos del dragón todavía ardían de furia. Con un estallido de energía, echó hacia atrás su cuello destrozado.

¡Volverá a escupir fuego!

"¡Mierda!" maldije.

Hubiera cargado de nuevo, pero Flore estaba en medio. Entre ellos, había un espacio del ancho de una hoja de papel; desde mi posición actual, era imposible atacar con tanta precisión.

Bueno, me era imposible, pero...

Helen gritó: "¡Lo tengo!" Rayos gemelos de rayos azules surcaron el aire. Helen cortó la garganta del dragón a la velocidad de la luz.

El dragón se detuvo en seco.

Esperaba que una columna de llamas viniera furiosa hacia nosotros en cualquier segundo. Sin embargo, desde nuestras posiciones, era imposible tirarse al suelo y esquivar el ataque. Instintivamente, cerré los ojos con fuerza.

Pero la ola de calor no llegó.

Tentativamente, abrí los ojos de nuevo. La cabeza del dragón colgaba de un trozo de piel.

"E-No hay forma de que pueda recuperarse de eso... ¿verdad?" murmuré.

Sin embargo, Helen gritó: "¡Fuera!"

Flore y yo retrocedimos. El cuerpo del dragón todavía se movía.

De ninguna manera. ¿Sigue vivo después de casi ser decapitado?

Para resumir, todo fue un malentendido de nuestra parte: el cuerpo del dragón se inclinó hacia adelante y se estrelló contra el suelo con un ruido sordo.

"¡Lo hicimos!" Samya gritó, su voz tan fuerte como el rugido de un tigre.

Fue entonces cuando finalmente internalizamos lo que había sucedido.

Nuestros vítores resonaron por todo el bosque previamente silencioso. Nuestros gritos de alegría se elevaron hacia el cielo, y no cesaron por bastante tiempo.

Capítulo 11: Hasta que nos volvamos a encontrar

Habiendo matado al dragón, la primera orden del día era terminar nuestra misión original: la excavación.

El dragón se había comido franjas de la piedra arcoíris, pero pudimos cosechar algunas usando los martillos y cinces que Krul había estado cargando para nosotros. Las piedras mantuvieron su iridiscencia durante una fracción de segundo antes de que, como era de esperar, toda su energía mágica se dispersara y sus colores se desvanecieran por completo.

Martillé una de las piedras ahora grises. Gracias a los poderes que me habían otorgado, pude imbuir la piedra con un poco de magia con cada golpe. Sin embargo...

"Hmmm, esto no es bueno", murmuré.

Rike estaba a mi lado, observando mis movimientos atentamente. "¿Está seguro?"

"Sí. Sin duda, puedo tejer magia en la piedra. ¿Ver?" Golpeé la piedra varias veces más. La mancha adquirió un leve brillo de arcoíris, pero al segundo siguiente, el color se apagó y desapareció. "Pero la magia se dispersa instantáneamente".

"Ya lo veo." Rike suspiró.

"Otra cosa", continué, desenterrando otro trozo de piedra. Mientras todavía brillaba tenuemente y era un arcoíris, agité mi martillo hacia abajo. La piedra se derrumbó.

"Es demasiado frágil".

Todos los metales con los que había trabajado hasta ahora se habían vuelto más duros cuando los imbuí de magia. Incluso el acero no fue una excepción. Sin embargo, la piedra del arcoíris se volvió más frágil con la magia, e incluso se sentía diferente cuando recién salía de la tierra. Debe haber habido otras fuerzas en juego además de la simple dispersión de la magia.

"Eerm, tienes razón. Esto no se puede utilizar —reconoció Rike.

"Podría comportarse de manera diferente si lo calentara primero y luego lo martillara, como hacemos con el acero, pero..."

¿Nos llevamos un poco a casa?

"Mmm."

Me sentí en conflicto. Ciertamente podría tratar de calentarlo en la fragua. En el peor de los casos, incluso si no pudiera usarse para fabricar armas, tal vez podría convertirse en joyería. Al menos podríamos tener algunos para experimentar en mi tiempo libre.

“Muy bien, volvamos un poco”, decidí. "Solo lo suficiente para hacer un cuchillo".

El material de un cuchillo era aproximadamente la cantidad que ya habíamos desenterrado. Lo junté todo en una bolsa de cuero y lo tiré en una bolsa que llevaba Krul.

Luego, estaba el asunto de los restos del dragón.

"¿Qué en el mundo?" exclamó Diana. "Se ha ido todo jiggly".

“En este momento, enormes cantidades de magia están saliendo del dragón”, explicó Lidy.

"¿En serio? ¿Deberíamos estar preocupados?"

“La energía no se estancará aquí, así que estará bien”, la tranquilizó Lidy. “La concentración es un poco más fuerte que alrededor de la fragua. Se disipará en el medio ambiente”.

"¿No es densa la magia donde vivimos en comparación con el resto del bosque?"

"Así es."

"Entonces... ¿estás seguro de que todo estará bien?" preguntó Diana dubitativa.

“Sí”, confirmó Lidy.

De hecho, el cadáver del dragón había adquirido una consistencia gelatinosa. En escenarios de fantasía, las escamas de dragón eran famosas por ser impenetrablemente duras, pero aparentemente el estereotipo no era cierto en este mundo. La balanza que sostenía Diana era ligeramente flexible y parecía una pieza de goma.

Les dije a los demás mi teoría: "Debe ser la magia lo que le da a las escamas de dragón su durabilidad".

"Parece que sí", respondió Lidy.

La magia era lo que sostenía el gigantesco cuerpo de un dragón. Lo más probable es que ayudara a la bestia a volar, respirar fuego e incluso endurecer sus escamas.

Diana levantó la balanza flexible. "¿Podemos usar esto para algo?"

Junto a Diana estaba Rike, cuyos ojos brillaban.

Cogí una balanza también. "Mmm."

Dadas mis pruebas con la piedra arcoíris, apuesto a que cualquier magia que imbuya en la balanza se dispersará de todos modos.

Martillé la balanza experimentalmente para volver a llenarla con magia. Esa magia se dispersó instantáneamente en el aire, y la escama ni siquiera se endureció.

Incluso si calentaba la báscula, era poco probable que pudiera usarla. Como era materia orgánica, la escala era diferente de la piedra del arcoíris. No sabía si tenía la misma composición que los materiales orgánicos de mi mundo anterior, pero no parecía que fuera capaz de soportar grandes cantidades de calor sin que la magia lo apoyara. Lo mismo con los ojos y colmillos del dragón.

Tenía la sospecha de que este era el caso ya que no podía recordar haber oído hablar de armas o armaduras en este mundo hechas con partes del cuerpo de dragones (por supuesto, había tenido pocas oportunidades de escuchar tales rumores). Podría ser que nunca se hubiera hecho nada como eso en primer lugar.

Sin embargo, es una historia diferente si puedo pensar en algún proceso para evitar que la magia se difunda fuera de un material...

“Parece difícil”, concluí finalmente. “Pero, también se siente indecoroso irse con las manos vacías. ¿Por qué no traemos algunas escamas y colmillos y algunas porciones de carne? No tenemos más remedio que dejar el resto atrás”.

“Es una lástima”, se lamentó Rike. Parecía genuinamente desconsolada por renunciar a todo.

Me preguntaba si estaba molesta porque no pudimos recolectar más materiales para la herrería, o si estaba pensando en la carne desperdiciada. Dejé la pregunta sin responder.

Matar al dragón fue fácil: me preocupaba que fueran principalmente tendones y tendones, pero en realidad, había carne roja y magra en sus huesos. Su escasez de tendones probablemente también se debió al hecho de que usaba magia para alimentar su cuerpo.

A diferencia del jabalí y el ciervo que había visto una y otra vez, no sabía nada de las complejidades de la anatomía de un dragón. Obviamente, no había traído ningún conocimiento previo de mi último mundo, y la información tampoco venía con los datos instalados.

Sin embargo, una vez había comido carne de cocodrilo, que sabía a pollo pero con una textura más firme y masticable. Si la carne de dragón era similar, entonces sería una delicia.

Empacamos la carne en una bolsa que habíamos traído “por si acaso cazamos algo en el camino”. Por supuesto, en aquel entonces, no habíamos previsto derribar ninguna presa de este tamaño. Escondimos los colmillos y las escamas en una bolsa aparte.

Cuando até la bolsa con la carne a Krul, Lucy caminó hacia mí y me tocó la pierna.

Ella debe estar rogando por un bocadillo.

"¿Quieres un poco?" Yo le pregunte a ella.

"¡Sip!" ella ladró, su cola batiendo rítmicamente de izquierda a derecha.

Parece que tiene los ojos puestos en la carne de dragón.

"Qué tengo que hacer...?" murmuré.

Realmente no quería alimentarla con carne cruda, podría haber parásitos en ella. Pero Lucy esperaba expectante con los ojos brillantes y la lengua fuera. ¿Cómo podría frustrar todas sus grandes esperanzas...?

Pero después de debatirlo, decidí que no podía darle la carne después de todo, ya que podría dañar su salud. Lucy se marchitó cuando se dio cuenta de que no la iban a alimentar y la culpa se apoderó de mi corazón.

¡Perdóname, mi niña preciosa! ¡Hago todo esto por tu bien!

“Te prometo que obtendrás un poco después de que lo tuestemos”, dije.

Lucy ladró en voz alta como si entendiera. “¡Arf! ¡Arf!” Luego, muy animada, corrió tras Big Sis Krul, que ya se había puesto en marcha.

“Paremos aquí por hoy”, sugirió Jolanda. Si no recuerdo mal, hay un río por allí.

Con el Bosque Negro volviéndose de un naranja oscuro, nos llevó a un pequeño claro. Este iba a ser nuestro campamento esta noche.

"Suenan como un plan", estuve de acuerdo. "¿Por qué no armamos un campamento?"

Parecía que tendríamos que dividirnos en algunos grupos cuando dormíamos, pero si encendíamos la fogata en el medio, quienquiera que estuviera de guardia aún podría vigilar a todos.

Esta fue nuestra tercera noche durmiendo al aire libre. Acostumbrados a la rutina, en poco tiempo teníamos todo listo y la fogata ardiendo con fuerza. La Selva Negra había pasado gradualmente del naranja al color de su homónimo, pero el fuego deslumbrante iluminó la oscuridad como la tinta.

“Me pregunto cómo se cocina la carne”, reflexioné en voz alta para mí.

La grasa goteaba y saltaba sobre el fuego. Ensartada en ramas que habíamos limpiado y asado sobre las llamas... estaba la carne de dragón. Lucy rodeó el fuego, esperando ansiosamente su comida. Sentí como si pudiera oírla preguntar: “¿Está listo ahora? ¿Qué tal ahora?”

Krul trinó, "Kululululu", como para calmar al cachorro. Lucy respondió acercándose a Krul y sentándose al lado del dragón.

Un aluvión de golpes golpeó mi hombro.

“Di...” le dije al ofensor.

"¿Qué? ¿Qué?" preguntó Diana.

"¿Crees que está bien alimentar a Krul con esta carne?"

"¿Eh? Vaya..."

El asalto a mi hombro se detuvo.

No importa cómo lo pensaras, Krul definitivamente era una especie diferente del dragón, pero los dragones seguían siendo un ancestro lejano, lejano de los dracos. En otras palabras... podría considerarse canibalismo. La carne era normal, así que en ese sentido, era seguro dársela a Krul. Solo había una cuestión de ética que la propia Krul probablemente no reconocía.

Diana finalmente respondió: "Errr, bueno, probablemente esté bien".

Las madres saben que es lo mejor.

Observé cómo se asaba la carne de dragón durante un rato más y luego verifiqué si estaba bien cocida. Cuando estuvo listo, reservé un poco antes de agregar sal y pimienta al resto. Las porciones sin condimentar eran, por supuesto, para Krul y Lucy. Los serví en platos de madera y se los pasé a Diana, quien se los llevó a los animales.

Colocó los platos en el suelo. "Aquí tienes."

"Kululululu".

"¡Ladrar!"

Krul y Lucy intervinieron. Me pregunté si habían estado diciendo itadakimasu a su manera.

Me volví hacia Diana. "¿Vamos a comer también?"

"¡Sí, vamos!"

Llamamos a los demás y luego todos se sentaron alrededor del fuego en un círculo. Antes de comer, juntamos nuestras palmas y dijimos itadakimasu. Flore pudo seguirlo ya que habíamos hecho lo mismo ayer.

¡Hora de la cena!

"Ahora veamos. ¿A qué sabe?" Tomé un bocado de la carne de dragón asada. Aparte de la sal y la pimienta, no tenía otros condimentos.

Esperaba que la carne fuera dura, pero mis dientes la mordieron. Una pieza cayó en mi boca expectante. Cuando mastiqué experimentalmente, los jugos y la grasa estallaron.

"Whoa... Esto es..." Murmuré incoherentemente.

En cuanto al sabor, me recordó a la carne de cocodrilo. Sabía diferente del jabalí y el venado que solíamos comer, como pollo pero más jugoso. Era ligero pero tenía mucho umami.

“¡De-LISH!” Samya gritó.

Entendí cómo se sentía. Nadie más gritó en voz alta, pero a todos pareció gustarles. Normalmente, la mesa de la cena estaba animada con conversaciones, pero hoy comimos bocado tras bocado sin decir una palabra.

“El sabor está fuera de este mundo”, le dijo Flore a Samya con una sonrisa.

Ella le devolvió la sonrisa. "¡Lo sé!"

"Esta es la primera vez que como carne de dragón", agregó el mercenario.

"Primera vez para mí también".

Los dos compartieron una risa antes de regresar a su comida.

“Puede que sea sabroso, pero como nunca lo hemos comido antes, asegúrense de decir algo si comienzan a sentirse mal”, les advertí a todos, incluidas Samya y Flore.

Todos asintieron pero no respondieron nada, sus bocas estaban ocupadas. Suspiré suavemente para mí mismo y llevé otro bocado de carne a mis labios.

Al final, la cena concluyó sin incidentes. Nadie tuvo malestar estomacal o se sintió mal. Lo único más allá del cálculo fue que terminamos toda la carne que habíamos tomado. Había sido tan delicioso que lo asamos todo a la parrilla, y hasta el último bocado terminó en nuestros estómagos.

Lucy se había excedido y ahora estaba acostada de lado, con el vientre abultado. Krul estaba durmiendo a su lado. Ella tampoco se había enfermado por la comida y estaba soñando pacíficamente, su respiración era uniforme.

Hablamos de volver por más, pero el viaje de ida y vuelta habría llevado demasiado tiempo y la carne se habría empezado a echar a perder, así que renunciamos a la idea.

Por el momento, todos los demás estaban dormidos, incluida Helen; yacían esparcidos alrededor del fuego. Me mantuve alerta, lanzando mi mirada hacia el bosque. El ulular de lo que sonaba como un búho resonó entre los árboles. Mis oídos también estaban atentos a cualquier sonido inusual, pero era una noche tranquila.

Había tomado mi turno de guardia durante las últimas noches, pero ningún lobo u oso había venido a emboscarnos, y habíamos pasado todas las noches en paz.

En la oscuridad de la noche, después de que había pasado suficiente tiempo para alimentar el hambriento fuego varias veces con ramas, escuché un crujido. Moví mi mano sobre el Hielo Diáfano que yacía a mi lado. Sin embargo, solo fue Flore despertando.

"¿Qué ocurre?" Yo pregunté. "¿No podías dormir?" Dejo la katana de nuevo.

Flore sacudió la cabeza lentamente e hizo una mueca. "Estoy bien despierto."

"Luchaste contra un dragón hoy", respondí.

Desde esa perspectiva, los otros que dormían como bebés eran los extraños. Sonreí irónicamente.

"Estás bien. ¿Está libre este asiento?" preguntó Flore, señalando a mi lado.

"Sé mi invitado."

"No te preocupes si lo hago". Flore se sentó en silencio a mi lado. Le pasé una taza del té que había preparado antes y ella lo tomó con un silencioso "gracias".

Por un rato, miramos la fogata sin decir nada.

"Sabes, yo..." Las palabras de Flore cayeron en el silencio. "Me convertí en mercenario cuando aún era pequeño. Fue complicado en muchos sentidos".

No parecía tener ninguna intención de decirme los detalles. No importaba lo extrovertida que fuera, había cosas que no compartías con un anciano que acababas de conocer.

"Pero", continuó, "Mi hermana era la que siempre me cuidaba".

"¿Es eso así? Bueno, me lo puedo imaginar —dije.

"En serio." Flor se rió. "Al principio, quería ser como ella, pero... es imposible". Ella frunció el ceño.

"Sí, eso es un poco..."

"¿Derecho? Pero pensé que si hacía todo lo que ella hacía, algún día la alcanzaría".

"¿Es por eso que viniste aquí?"

Flor asintió. Su rostro estaba vuelto hacia abajo, así que no pude ver su expresión. "La hermana no volvió", murmuró Flore. "Pensé que ella vino aquí para entrenar o algo así".

"Entonces, ¿querías probar por ti mismo?" Yo pregunté.

Flor asintió de nuevo. "¡Vine todo el camino hasta aquí solo para descubrir que ella ha estado relajándose en el bosque!" Ella resopló.

Podía entender la indignación de Flore. Había pensado que la persona a la que admiraba había estado en una búsqueda de mejora, incluso si esa búsqueda tomó una dirección diferente a la suya. En cambio, la persona en cuestión estaba viviendo una vida de retiro.

"¿Quieres vivir con nosotros también?" Yo pregunté. No me importa. De esa manera, puedes entrenar con Helen todo lo que quieras". Después de todo, el manejo de la espada de Diana estaba creciendo a pasos agigantados gracias a sus sesiones de entrenamiento con Helen.

Flore no respondió por un momento, pero luego una sonrisa, iluminada suavemente por el fuego, apareció en su rostro. "Suena genial, pero a diferencia de Sis, la apariencia de tío rudo no es mi onda".

Hice una mueca. "No creo que Helen sea diferente".

"Además, me di cuenta de algo hoy. Algún día... quiero superar a Sis". Flore sonrió audazmente. "Y si voy a hacer eso, no puedo estar con ella haciendo las mismas cosas todo el tiempo".

Contrastando su expresión casual estaban sus ojos, ardiendo con una determinación feroz.

"Ya veo."

Eso es muy malo.

Flore habría alegrado nuestra vida cotidiana si estuviera cerca. Los otros serían felices con una hermanita. Pero, mirando la determinación escondida detrás de sus ojos, me di cuenta de que no debería socavar su objetivo por descuido.

“Bueno... si alguna vez quieres pasar el rato, habla con un comerciante llamado Camilo en la ciudad. Dile que te di mi aprobación. Él te dirá adónde ir —le instruí.

“Lo tengo”, dijo Flore. Su voz era suave, pero en su rostro había una brillante sonrisa de oreja a oreja. Apuró su té y luego declaró: "Me voy a dormir".

La vi retroceder mientras dejaba la fogata.

"¡Este soy yo!" Flore saludó enérgicamente, con una gran sonrisa en su rostro.

Después de una noche más juntos en la Selva Negra, buscamos el camino. Todavía estábamos al norte de la ciudad, pero este tramo de carretera era el más cercano a donde habíamos salido de los árboles. Flore planeó dirigirse hacia el sur a través de la ciudad y regresar directamente a la capital. Le había ofrecido acompañarla a mitad de camino, pero ella se negó, diciendo que iría sola.

Todos, incluida Jolanda, llamaron a Flore. "¡Nos vemos!" La voz de Helen era particularmente alta.

Flore respondió, igualando decibelios por decibelios, “¡Hasta la próxima!”.

En respuesta, Krul trinoó y Lucy volvió a ladrar.

Y así, nos separamos de Flore y volvimos a nuestras vidas como habitantes del bosque.

Epílogo: La diada del dragón

Era imposible fabricar armas y armaduras con las partes del cuerpo de un dragón.

En este mundo, eso era sentido común. Una vez que se mataba a un dragón, casi todo su cuerpo se volvía blando y gelatinoso. Sólo su carne era buena para el consumo. No era particularmente nutritivo, pero al menos se decía que era delicioso.

Una sola espada y un conjunto de armadura yacían ante mis ojos.

Actualmente, estaba en la bóveda del tesoro del reino. Me habían otorgado un permiso especial para ver estos artefactos en una sala de inspección separada.

"Son impresionantes", murmuré.

"Lo son, ¿no?" dijo la administradora con orgullo, con la cabeza en alto como si las hubiera hecho con sus propias manos. "Lo que los hace tan raros es que son un conjunto coincidente, el único conjunto de este tipo que existe".

Las dos piezas compartían un diseño común con la cabeza de un dragón como punto central. Eran innegablemente una pareja, tal como había dicho el administrador.

Que yo sepa, no había otros ejemplos en su carpeta en los que una espada y una armadura se hubieran forjado juntas. Los artefactos que tenía ante mí eran tan raros como las bolas de mithril del Matadragones, la reliquia heredada se transmitía de generación en generación.

Las piezas eran lujosas en comparación con sus otras obras. Había forjado otras piezas embellecidas, las más extravagantes de las cuales eran las hojas dobles, con su flujo azul como punto focal del diseño, que había empuñado el mercenario Lightning Strike. Sin embargo, esas espadas no se comparan con el conjunto que tengo delante. Que significa...

"¿Podría ser que estos fueron hechos para ser puramente ornamentales?" Yo pregunté.

Se llevó una mano a la barbilla pensativa. "La espada se usó una vez en el pasado como prueba del filo de la hoja. Hay un registro de eso".

"¿Es eso así?"

"Sí." Respondió con una pequeña sonrisa, su mano aún apoyada en su delgado rostro. "Está escrito que la espada cortó un pilar de hierro tan ancho como el pecho de un hombre sin un susurro".

No me había sorprendido por su respuesta; Era muy consciente de que la insonoridad era prácticamente una marca registrada de su trabajo. Las pocas de sus obras maestras restantes se jactaban de tener filos iguales o superiores, como regla tácita, a la espada que era la mitad de Dragon Dyad, y existían varios registros que evidenciaban el fenómeno. Supuse que el conjunto que tenía delante era único porque eran los únicos elementos decorativos que había falsificado, pero parecía que ese no era el caso.

"Lo que estás diciendo es que usó los restos de un dragón como materia prima, una hazaña que se dice que es imposible, y forjó algo que va mucho más allá de la simple funcionalidad".

"Eso es correcto", respondió ella.

"¿Y registros de sus técnicas...?"

"No existen", respondió el administrador sin rodeos. "Estos fueron los únicos artículos que hizo. Parece que su objetivo principal era resolver el problema técnico de forjar con partes del cuerpo de un dragón.

Mis ojos se agrandaron. "¿En serio?"

Fue difícil, de la nada, tragarse el concepto de que una tecnología sin precedentes se había desarrollado simplemente como un experimento... y que esta técnica había desaparecido sin dejar rastro. Sin embargo, después de haber perseguido su sombra durante tanto tiempo, sentí una extraña confianza en sus palabras. De hecho, eso era parte de su modus operandi.

Dejé atrás el tema y hablé de nuevo. "Disculpas, pero hay una cosa más que me gustaría verificar".

"Ah, eso", respondió ella sin dudar. "Por supuesto."

El administrador quitó hábilmente las incrustaciones alrededor del ojo de los dragones tanto en la espada como en la armadura para revelar lo que parecían ser pequeñas cavidades. Pero, tras una inspección más cercana, pude ver las curvas y los valles en la superficie. Incliné los artefactos para que me resultara más fácil verlos, dejando al descubierto la verdadera naturaleza de las impresiones ocultas.

Había tallados relieves gemelos del gato regordete sentado sobre sus ancas. En otras palabras, ambos eran productos genuinos de Forge Eizo.

“Son sus obras, no hay duda de eso,” concluí en voz alta.

"Sí. Causó bastante revuelo cuando vino en persona a presentarlos. Es impensable que sean falsificaciones". Una vez más, su voz estaba llena de orgullo.

"¿Su visita también fue registrada?"

“Oh, no, no como tal. Sin embargo...”

“Sigue”, le insté.

La administradora se aclaró la garganta. “Él los trajo al domicilio de mi familia”.

"¿Qué?"

“La historia es una leyenda en la familia Schurter”, dijo. “Lo escuché de mi abuela con mis propios oídos, y ella lo escuchó de su madre, mi bisabuela”.

Ladeé la cabeza. “Schurter... Bisabuelo...” El nombre sonaba familiar. "¡Vaya! ¿Podrías decir...? Aplaudí mis manos juntas. “¡El Demonio de la Ley!”

El administrador sonrió a pesar del apodo ominoso. “Sí, es ella. Frederica Schurter”, confirmó.

El Demonio de la Ley poseía la reputación de tener un conocimiento exhaustivo de las leyes y reglamentos, que había aprovechado para proteger a las personas hasta el límite de su poder. A su familia, Eizo le había otorgado un conjunto único, seguro de decir, de su trabajo.

Para mí, la historia del administrador era un hilo que formó una conexión importante en mi cabeza.

La historia de Cómo nos conocimos VII: Cierta morada en el bosque

El cabello gris brilló contra el verde profundo del bosque. Una mujer joven caminó por el bosque tan casualmente como si estuviera dando un paseo, su cuerpo se balanceaba con su paso.

Sin embargo, este bosque no era como todos los demás. El enorme mar de árboles recibió el nombre de Selva Negra, un lugar considerado, y de hecho lo era, mortal.

Jolanda, una bestia de tipo lobo, estaba muy animada después de regresar de una cacería. La forma en que inconscientemente balanceaba su cuerpo mientras caminaba era una forma en que expresaba sus emociones.

Era muy consciente de que mostraba su estado de ánimo sutilmente. Es posible que nunca se hubiera dado cuenta si no fuera por su amiga de la infancia que, a diferencia de Jolanda, era vibrante y expresiva. Si esa energía se debía a que ella era tipo tigre o a su personalidad innata... no estaba claro. Habiendo crecido prácticamente juntas, Jolanda se había enfrentado repetidamente a su propia falta de expresividad, lo quisiera o no.

Había tratado de mostrar más de sus sentimientos en su rostro, pero no había salido muy bien. Luego, su amiga le había dicho: “Eres perfecta tal como eres”, y por eso dejó de forzarse a sí misma. Había vivido su vida con cara de póquer desde entonces.

Actualmente, ella estaba en el camino de regreso a su guarida con la presa que había atrapado.

Ahora que lo pienso, no había visto a su amiga de la infancia en el bosque recientemente. No podía imaginar que le pasara nada a su valiente amiga, pero...

Se sabía que los Beastfolk cambiaban sus guaridas periódicamente. Tal vez nos acabamos de extrañar, pensó Jolanda mientras regresaba a toda prisa a casa.

“Haaa... haaaa...”

Jolanda jadeó mientras atravesaba el bosque a toda velocidad, incluso entre las bestias, era muy rápida. La mayoría de los perseguidores nunca tendrían la esperanza de alcanzarlos. Pero si ella fuera a frenar incluso un poco...

Desesperadamente, siguió corriendo.

Había vuelto a su guarida con el botín de su caza y, después de prepararlo, se había centrado en el almuerzo. De repente, había sentido algo desagradable desde el exterior. Jolanda había salido corriendo de su guarida a toda prisa.

Sus ojos se habían posado en un oso negro gigante.

Enfrentada a la amenaza número uno entre todos los peligros del bosque, había perdido la calma. ¿Era de extrañar?

Mientras el oso aún estaba a una distancia, ella se había precipitado de regreso a su guarida. Dejando su comida donde estaba, había empacado lo esencial y volado de regreso.

Cuando Jolanda miró hacia atrás, se dio cuenta de algo: debió patear el estrado al salir; la comida se había derramado. Sin embargo, el oso había ignorado la comida por completo cuando invadió su guarida.

Jolanda corrió con todas sus fuerzas para escapar del oso.

Después de un rato, Jolanda se detuvo. "Y-yo debería estar lo suficientemente lejos ahora..." Sus instintos le decían que había corrido una distancia considerable.

Recuperó el aliento y ordenó sus pensamientos. "¿Qué debo hacer?"

Si esperaba, el oso podría dejar su guarida en favor de otro lugar. El problema era que necesitaría un lugar para esperar. No necesitaba ser elegante, un simple refugio contra los vientos y la lluvia sería suficiente. Sin embargo, no podía pensar en muchos candidatos. Jolanda se giró para dirigirse al más cercano.

Fue entonces cuando sus oídos captaron algo, por lo que ella podía decir, eran varias personas que viajaban juntas como grupo.

Jolanda chasqueó la lengua sin pensar. Tal vez se dirigían al mismo lugar que Jolanda. Si ese fuera el caso, no tendría más remedio que ir a algún lugar más lejos.

Sus hombros se hundieron. Estaba a punto de decidirse a irse cuando escuchó un nuevo sonido... el sonido de un silbido agudo y resonante.

Ella lo sabía bien.

Ese era el silbato de su amiga de la infancia. Su amiga debe estar cerca. Fundamentalmente, los hombres bestia evitaban viajar en manada, pero Jolanda se sacudió rápidamente sus dudas. Se volvió hacia la dirección en la que su amiga la estaba esperando. Después de todo, también tenía que advertirles sobre el oso que esperaba cerca.

Epílogo

Saludos. Hemos llegado al quinto volumen. Este es el escritor a la luz de la luna, Tamamaru, pateando sus cuarenta años, justo pasando una de las edades consideradas terriblemente desafortunadas en Japón.

En el epílogo del volumen anterior, aludí al hecho de que el papel de Jolanda en la historia había sido sustituido por el de otro personaje. Ese personaje es el cachorro de lobo presentado en este volumen, Lucy. Consideré presentarla como una hija de la gente bestia, pero lamentablemente tuve que abandonar la idea debido a su abrumadora popularidad en la novela web. Al final, la dejé como estaba.

Un personaje que nunca apareció en la versión web también subió al escenario en este volumen: la junior de Helen, Flore. Anteriormente, el elenco de personajes limitado a la novelización incluía a Jolanda en el bosque y Atenea en la ciudad, pero no había nadie en la capital. Ahí es donde entra Flore. La volveremos a ver, aunque puede que no sea en el próximo volumen. Algo que esperar para todos los que se convirtieron en fanáticos esta vez.

El villano en este volumen era el dragón. El volumen uno incluía la historia del Dragonslayer. Por qué Eizo predijo la necesidad de las bolas y por qué las preparó con cordón de mithril, todo se deriva de su lucha con el dragón esta vez. Aún así, los enjambres de dragones causarían algunos problemas, por lo que no aparecerán con mucha frecuencia... en teoría. Probablemente.

Por cierto, el segundo volumen de los cómics debería aparecer en los estantes al mismo tiempo que este volumen. Los dos primeros volúmenes cubren la totalidad de la primera novela. Por favor, considere comprarlos si aún no lo ha hecho. El arco de la situación de la familia Eimoor también se publicará en forma de cómic, por lo que me encantaría que lo leyeran todos juntos.

Pasando a los agradecimientos.

Le pido lo imposible a Kinta-sensei todas y cada una de las veces. Reciba mis disculpas y mi gratitud tanto por los impresionantes diseños de los nuevos personajes, Flore y Lucy, como por la generosidad de las maravillosas ilustraciones.

Como siempre, espero con ansias el increíble trabajo de Himori Yoshi-sensei en los cómics. Muchísimas gracias.

A mi antiguo editor, S-san, le doy las más sinceras gracias. Mi nuevo editor, I-san, ha hecho todo lo posible, por lo que estoy agradecido.

Agradezco a mis amigos, mi madre y mi hermana pequeña, y los dos gatos, Chama y Konbu, de quienes recibo la energía para seguir adelante.

A mi abuela: ¿ya te reuniste con el abuelo y el papá? Todavía es demasiado pronto para que me reúna con ustedes allí, pero me encantaría que me cuidaran un poco más.

Por último, pero no menos importante, gracias, gracias, gracias a todos los lectores que se han quedado conmigo todo este tiempo.

¡Nos vemos en el volumen seis!